



Universidad de  
**San Andrés**

**Universidad de San Andrés**

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

*Las revoluciones de colores: los casos de Ucrania  
(2004) y Bielorrusia (2006)*

**Factores determinantes y resultados divergentes**

Autor: Tadeo Julián Vázquez

Legajo: 25074

Mentor: Khatchik DerGhougassian

31 de mayo de 2017

*Gracias a mis compañeros por un camino inolvidable*

*Gracias a Nina Sorokopud, Alyaksandr Atroshchankau, Paval Sevyarinets,  
Dmytro Potekhin y Ostap Kryvdyk por testimonios que valen más que cualquier teoría*



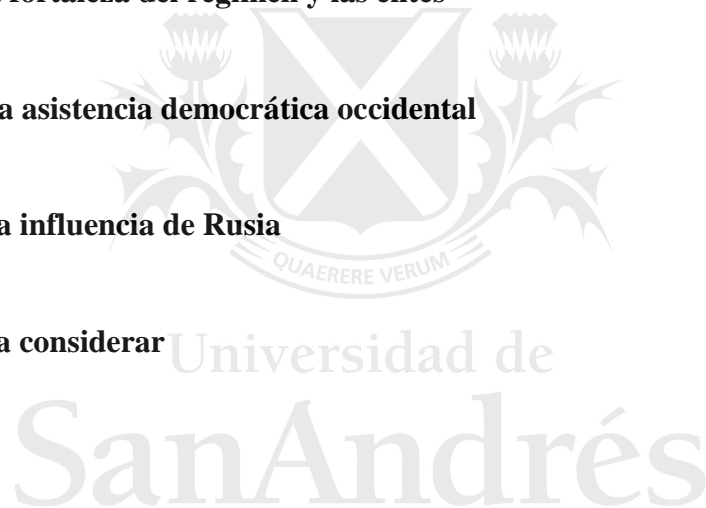
*Dedicado a mis papás por creer y apostar en mí, a mis hermanos Delfina, Facundo y Germán , Dani y mis tías por acompañarme en la vida, a Giuliana por ser un sostén incondicional.*

Universidad de  
**San Andrés**

*Dedicado a las personas valientes que pelean día a día por la democracia y la libertad.*

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>5</b>
<b>Marco teórico</b>	<b>10</b>
<b>Metodología</b>	<b>22</b>
<b>Capítulo I: La efectividad de la oposición y las protestas</b>	<b>25</b>
<b>Capítulo II: La fortaleza del régimen y las elites</b>	<b>39</b>
<b>Capítulo III: La asistencia democrática occidental</b>	<b>64</b>
<b>Capítulo IV: La influencia de Rusia</b>	<b>75</b>
<b>Otros factores a considerar</b>	<b>89</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>94</b>
<b>Anexos</b>	<b>99</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>105</b>





Universidad de  
**San Andrés**

## Introducción

El fin de la etapa socialista en los países de Europa central y del Este estuvo marcado por una serie de sucesos políticos y sociales que dieron paso a la constitución de democracias consolidadas y la apertura y liberalización económica y política. Entre 1989 y 1990, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania y Bulgaria experimentaron sus primeras elecciones libres que, sumadas a las movilizaciones de la oposición y los movimientos estudiantiles y juveniles, lograron el cambio de régimen en estos países quitando del poder a las elites que gobernaban desde hacía aproximadamente 40 años. En otros casos, sin embargo, esta transición no ha sido tan fácil ni mucho menos unidireccional, ya que estuvo marcada por avances y retrocesos en torno a la democratización.

Para países de los Balcanes como Serbia pero, sobre todo, para los miembros de la recientemente disuelta Unión Soviética, la caída del socialismo no significó una inmediata renovación política o modernización económica, sino más bien el establecimiento de regímenes semi-autocráticos con elites aferradas al poder y un control directo o indirecto sobre la economía: ya sea por la manutención total de la propiedad estatal, o por una privatización arbitraria que generaría una oligarquía cercana al poder. Esto, en definitiva, implicaba una situación en la que si bien existían elecciones de manera formal y una actividad de partidos políticos opositores, los líderes autoritarios en estos países intentaron constreñir y contener toda acción que amenazara su existencia en el poder, no sólo a través del fraude electoral, sino también recurriendo a las restricciones de la libertad de prensa y asociación, la censura y la represión política de movilizaciones disidentes y al control y la marginalización económica de los opositores, generando a la vez un círculo de elite que le asegurara lealtad y lo protegiera de la amenaza del cambio de régimen.

Los casos de Ucrania y Bielorrusia resultan representativos de esta realidad. Cercanos geográficamente (entre Rusia y Europa) y con una herencia histórica, política y cultural muy similar, ambos países han atravesado un camino semejante convirtiéndose en Estados independientes a partir de 1991. Tres años después de la disolución de la Unión Soviética, en 1994, tanto Alexander Lukashenko en Bielorrusia como Leonid Kuchma en Ucrania se convierten en presidentes y montan a su alrededor un régimen basado en

diversos mecanismos autoritarios que asegurarían su poder, incluso corrompiendo los escasos elementos democráticos a través del fraude electoral y la persecución de opositores.

En Ucrania, Kuchma utilizó la censura política como principal herramienta para evitar el surgimiento de candidatos que desafíen su poder. El creciente hostigamiento de las organizaciones no gubernamentales y los periodistas independientes se capitalizó en el escándalo del llamado *Kuchma-gate*, por el que se dio a conocer grabaciones en el que el presidente ordenaba la detención del periodista Georgiy Gongadze, quien sería asesinado misteriosamente en el año 2000. Si bien el fraude y las maniobras electorales marcaron tanto elecciones presidenciales como parlamentarias, Kuchma no logra eliminar el límite de reelección para las elecciones presidenciales de 2004, luego de dos mandatos consecutivos (1994-1999; 1999-2004). En consecuencia, tuvo necesariamente que recurrir a la elección de un delfín político: Viktor Yanukovich, su primer ministro en ese momento. De esta forma, si bien Kuchma no sería formalmente el presidente, no perdería el poder de mando al elegir un candidato del que estaría detrás con su influencia y su apoyo: un triunfo de Yanukovich significaría una continuación de la era Kuchma, con todas sus implicancias políticas y económicas.

En Bielorrusia, el liderazgo de Alexander Lukashenko, además de la implementación de la censura política, estuvo marcado por un avance sobre las instituciones estatales: la justicia, los órganos legislativos y los gobiernos locales. Al igual que Ucrania (o incluso con mayor intensidad), la persecución de la sociedad civil y la oposición fueron *in crescendo*. Luego de una reforma constitucional en 1996 que le otorgaba mayores poderes al presidente y por la que se reintrodujo entre otras cuestiones, los símbolos soviéticos y el idioma ruso como oficial, en 2004 Lukashenko logra la victoria en un nuevo referéndum constitucional que habilitaba su reelección indefinida como presidente, dando paso libre a su postulación para las elecciones presidenciales de 2006.

A diferencia de Ucrania, que luego del fin de la Unión Soviética pasó por un proceso de privatización arbitraria y monopólica, en Bielorrusia existió resistencia a la privatización y una mayoría casi absoluta de los recursos y los bienes quedaron en manos del Estado. Por ende, mientras que en el caso ucraniano Kuchma se sostendría gracias a la lealtad de diversos oligarcas cercanos y el control indirecto de una economía

privatizada, Lukashenko se aseguraba el control directo de dichos recursos sin intermediarios.

Ya desde el año 2002, Viktor Yushchenko (quien anteriormente había sido titular del Banco Nacional Ucrania y primer ministro de Kuchma) se declara opositor y conforma su bloque *Nuestra Ucrania (Nasha Ukrayina - Наша Україна)* de cara a las elecciones presidenciales de 2004<sup>1</sup>. Yulia Tymoshenko (también ex ministra de Energía de Kuchma), decide no presentarse y apoyar la candidatura de Yushchenko. Luego de un empate técnico entre Yanukovych y Yushchenko en la primera vuelta el 31 de octubre, el 21 de noviembre se lleva a cabo la segunda vuelta electoral entre ambos candidatos, la que resulta altamente fraudulenta: Kuchma había aplicado diversas tácticas de fraude para asegurar la victoria de Yanukovych. En consecuencia, en noviembre de 2004 se desata una serie de protestas pacíficas masivas en Kiev y en otros centros urbanos de Ucrania durante 15 días lideradas por Yushchenko y Tymoshenko en rechazo al fraude y al régimen de Kuchma. La presión y resistencia civil contribuyó en gran medida a la invalidación de los resultados por parte de la Corte Suprema y a la repetición de las elecciones, que dieron ganador al candidato de la oposición, Viktor Yushchenko. Mientras que Rusia había originalmente reconocido los resultados que daban ganador a Yanukovych y desconocían el fraude, los observadores y analistas europeos y norteamericanos denunciaron una intervención rusa para entorpecer la victoria de Yushchenko y asegurar la continuidad de la era Kuchma. A su vez, el régimen de Kuchma denunció y aseguró públicamente la existencia de ayuda financiera occidental a Yushchenko y los movimientos estudiantiles para el desarrollo de las protestas en su contra.

Estos sucesos en Ucrania se conocen como *Revolución Naranja* (debido al color de la campaña de Yushchenko) y se suma a las llamadas *revoluciones de colores*: la *Revolución Bulldozer* en Serbia (ex Yugoslavia) en 2000, la *Revolución Rosa* en Georgia en 2003 y la *Revolución de los Tulipanes* en Kirguistán en 2005. En todos los casos, la invalidación de elecciones fraudulentas y/o la presencia de protestas llevaron al cambio de régimen en esos países.

---

<sup>1</sup> El bloque Nuestra Ucrania de Yushchenko ya había logrado un cómodo segundo puesto en las elecciones legislativas de 2002, a pocos escaños del partido de Kuchma.

En Bielorrusia en 2005, un año antes de las elecciones presidenciales, la coalición partidaria *Unión de Fuerzas Democráticas* elige como candidato único a Alexander Milinkevich para competir contra Lukashenko. Existía otro candidato opositor, Alexander Kazulin, que había decidido presentarse con su propio partido. El 19 de marzo de 2006, incluso antes de que terminara el horario de votación, la televisión pública anunció la victoria de Lukashenko por un porcentaje del 83% de los votos. En el centro de Minsk, capital del país, se desataron las protestas más grandes vistas en Bielorrusia hasta ese momento, asegurando que los resultados habían sido falsificados en favor de Lukashenko. Los manifestantes fueron violentamente desalojados (y muchos apesados) de la Plaza de Octubre de Minsk y, luego de casi una semana, fueron abatidos por la policía antidisturbios frente a la cárcel donde se encontraban presos muchos activistas. Milinkevich sufrió agresión física y Kazulin fue detenido. La asunción de Lukashenko en su tercer mandato fue rápida y el régimen logró mantenerse a pesar de las protestas. Al igual que Ucrania, en Bielorrusia existieron acusaciones acerca de una intervención rusa (Rusia fue el primer país en validar los resultados) y, desde el gobierno, denunciaron la asistencia financiera de Occidente a la oposición y las organizaciones no gubernamentales en las movilizaciones para desestabilizar al régimen.

Los eventos en Bielorrusia tras la elección de 2006 fueron autodenominados por los activistas como *Revolución de los Jeans* o *Revolución Denim*<sup>2</sup> (por ser los jeans un elemento occidental de vestimenta) y pueden sumarse a otros casos similares de revoluciones de colores fallidas como la de Armenia en 2003-2004 y Azerbaiyán en 2005. A pesar de las protestas ante elecciones fraudulentas, los regímenes en estos países han sobrevivido sin mayores inconvenientes.

A pesar de que Ucrania y Bielorrusia compartían muchas similitudes (geográficas, históricas y políticas) como se mencionó anteriormente, ante un suceso de fraude electoral y protestas civiles, observamos resultados divergentes: mientras que en Ucrania la Revolución Naranja logró la victoria de una oposición contra-élite y el fin de la era Kuchma, en Bielorrusia Lukashenko continuó su mandato a pesar de la movilización en Minsk y de las acusaciones de fraude. Necesariamente, existen factores

---

<sup>2</sup> Emma Griffiths, "Fraud claims follow Lukashenko win in Belarus election". *ABC Australia*, 20 de marzo de 2006.



determinantes en ambos casos que explican esta diferencia. El objetivo del presente trabajo será identificarlos y analizarlos.

Algunos autores han desarrollado ideas acerca de las condiciones necesarias y suficientes para el cambio de régimen en estos países, aunque la mayoría intentan abarcar todos los casos y generalizarlos en un patrón causal que deja de lado las grandes diferencias entre estos países. Bunce y Wolchik, por ejemplo, toman doce casos de análisis que van desde Croacia o Eslovaquia hasta Kirguistán o Armenia<sup>3</sup>. En este sentido, resulta importante destacar que este tipo de procesos, como objeto de estudio de las ciencias sociales, son estrictamente multicausales: no existe una sola causa o factor, ya que generalmente son producto de la sumatoria o superposición de varias variables y situaciones particulares.

Un análisis comparativo entre Bielorrusia y Ucrania podría servir para identificar dichas variables, no solamente por la similitud entre ambos países, sino también por la cercanía temporal de los eventos. En este sentido, la presente investigación se guiará a través de la siguiente pregunta: *¿Cuáles son los factores determinantes que explican la diferencia de resultados entre la Revolución Naranja en Ucrania en 2004 y la Revolución de los Jeans en Bielorrusia en 2006?* A su vez, contará con algunas subpreguntas: *¿cuál fue el impacto y la magnitud de las protestas y la efectividad de la oposición?*, *¿cuál fue el rol de la fortaleza del régimen y de las elites en ambos procesos?*, *¿fue la asistencia democrática occidental un factor de peso?*, y *¿cuáles fueron los mecanismos de intervención rusa y su impacto?*

La relevancia del estudio del tema que será abordado por el presente trabajo radica en entender parte de la serie de eventos que constituyen la era postcomunista en países como Ucrania y Bielorrusia. De esta forma, identificar los factores que producen los cambios políticos en estos países bajo una perspectiva comparada no solo amplía el entendimiento del pasado, sino también las perspectivas a futuro en torno a las posibilidades de consolidación democrática y renovación política.

---

<sup>3</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011).

## Marco teórico

El término “revoluciones de color” hace referencia, según Gerlach, a “(...) counter-elite-led, non-violent mass protests following fraudulent elections in Eurasian post-socialist countries in transition”<sup>4</sup>. En este sentido, el autor agrega que algunas han sido exitosas en tanto que han podido remover el liderazgo estatal, mientras que otras han fracasado en lograr este objetivo. Sin embargo, advierte que “(...) the label ‘success’ does not imply any characteristics of the resulting post-revolutionary government or achievements towards a consolidated political system”<sup>5</sup>. De esta manera, el éxito de estas revoluciones no implica, en efecto, una inmediata democratización y, por lo tanto, radica plenamente en su capacidad de cambiar el régimen existente, es decir, la situación en la que “(...) the ruler loses both the office and commanding power, even though the oligarchy that supported the ruler remains intact”<sup>6</sup>.

No obstante, otros autores desestiman el uso del término para los eventos desencadenados en los países de la ex Unión Soviética. Algunos, como Vitali Silitski, optan por la noción de revolución electoral (*electoral revolutions*) para referirse a la situación en la que, luego de que el líder autoritario intenta negar la victoria de la oposición y falsificar los resultados de las urnas, dicha oposición se moviliza y toma las calles<sup>7</sup>. En este sentido, las revoluciones electorales constan de dos elementos, “(...) combining regular electoral exercises with a popular uprising to overcome vote rigging and confirm opposition victory in a forceful, yet nonviolent, manner”<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Julia Gerlach, “Mapping Color Revolutions”. En *Color Revolutions in Eurasia* (Springer International Publishing, 2014), 3.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> Definición del Global Nonviolent Action Database, que agrega que un cambio de régimen no ocurre cuando “the president/ruler steps aside but continues to rule from behind the scenes, sometimes through the new head of state”. Global Nonviolent Action Database, “An example of regime change”, Recuperado de <http://nvdatabase.swarthmore.edu/category/pcs-tags/example-regime-change> (29 de marzo de 2017).

<sup>7</sup> Vitali Silitski, “Different Authoritarianisms, distinct patterns of electoral change”, en *Reclaiming Democracy. Civil Society and Electoral Change in Central and Eastern Europe*. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2007): 158.

<sup>8</sup> Ídem.

Por otro lado, Bunce y Wolchik descreen del aspecto “revolucionario” de estos sucesos, por lo que evitan hablar de revoluciones de colores o revoluciones electorales. Las autoras afirman que sería “sensacionalista” hablar de revolución, en tanto que ésta implicaría el colapso total del Estado y un nuevo orden social y político. En suma, argumentan que el concepto de revolución electoral establece altas expectativas a los desarrollos posteriores que, como se mencionó anteriormente, no necesariamente conllevan una consolidación democrática o un nuevo orden institucional<sup>9</sup>. Incluso afirman que el uso del término “revolución” es utilizado por los líderes autoritarios para asustar y persuadir a sus aliados, oposición y ciudadanos de los riesgos de estos procesos y el potencial “caos político” que implicarían<sup>10</sup>.

En consecuencia, Bunce y Wolchik proponen el concepto de “elecciones democratizadoras” (*democratizing elections*) para los casos exitosos en los países postsoviéticos, haciendo énfasis en los procesos electorales que reúnen ciertas condiciones:

One is that they take place in political contexts where the opposition is out of power, and where authoritarian incumbents use a variety of antidemocratic methods in order to maintain political control. The other is that, despite these constraints, the opposition nonetheless succeeds in winning office. Thus, because authoritarians leave office –the very fact of turnover- and oppositions pledge to provide a more authentic democracy than their predecessors, these elections share the common feature of expanding opportunities for democratic change<sup>11</sup>

A pesar de las diferencias en la utilización de conceptos para definir estos movimientos en los países que formaron parte de la Unión Soviética o de la órbita comunista durante la Guerra Fría, todos coinciden en la existencia del fraude electoral como técnica habitual de los líderes autoritarios para evitar la pérdida del poder (entre otras técnicas de censura y represión) y en un éxito o fracaso basado en la habilidad de la oposición para acceder al poder en conjunto con una movilización y protesta de la población en las calles, independientemente de los sucesos subsiguientes en términos de consolidación

---

<sup>9</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 28.

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 27.

democrática por lo que, por ende, el término “revolución” constituye un objeto más simbólico que teórico<sup>12 13</sup>.

Las diferencias conceptuales, no obstante, también reflejan la discusión acerca del porqué del éxito o fracaso de estos movimientos, o, más específicamente, de las condiciones necesarias para el cambio de régimen en estos países. En este sentido, resulta importante el análisis de los supuestos teóricos para entender no simplemente las particularidades de cada caso, sino para entablar comparaciones de las variables influyentes entre casos exitosos y casos fallidos.

Existen principalmente dos grupos de explicaciones propuestas para el cambio de régimen en las revoluciones de colores: (1) uno estructural a largo plazo, que establece que las tendencias económicas y políticas moldean las capacidades y fortaleza del régimen para mantenerse en el poder y, por ende, las precondiciones necesarias para una revolución; y (2) uno *sui generis* a corto plazo que se focaliza en las características específicas de cada elección<sup>14</sup>, asumiendo que “(...) elections are important sites, at least potentially, for political change (...)”<sup>15</sup>

Bunce y Wolchik ofrecen una explicación perteneciente al segundo grupo, al que autodenominan *regime defeat school*<sup>16</sup>. En este sentido, se focalizan en las elecciones como potenciales catalizadores del cambio de régimen y descartan las explicaciones que tienden a atribuir importancia a la fortaleza del régimen. En relación a esta, sostienen que los regímenes que recurren sustancialmente a las prácticas autoritarias pueden llevar a los aliados y los ciudadanos a unirse a la oposición, en lo que denominan *despotism dilemma*:

---

<sup>12</sup> Tassenov afirma que una revolución es un proceso de cambio social y político más radical; y que los Estados postsoviéticos presentan como cambio democrático a la rotación de elites burocráticas en el poder. De esta forma, afirma que existe una redistribución gradual de poder a favor de ciertos grupos políticos que tiempo antes pertenecían a la elite gobernante, lo que reconoce como *replacement*.

<sup>14</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 216.

<sup>15</sup> Scott Radnitz, “The Color of Money. Privatization, Economic Dispersion, and the Post-Soviet “Revolutions”, *Comparative Politics* (enero 2010): 128-129.

<sup>16</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 216.

Growing repression can in fact signal regime weakness, rather than strength. Repression can indicate to opposition and the observers that the regime has been forced to take desperate measures in order to forestall its loss of power<sup>17</sup>

Según este argumento, una mayor represión estatal no sería un obstáculo para el cambio de régimen sino todo lo contrario, incentivaría a la oposición a actuar si consideran que el régimen ha ido “demasiado lejos”, incluso presentando radicalización de las protestas en algunos casos<sup>18</sup>. En suma, para Bunce y Wolchik la capacidad del régimen (en torno a la centralización del poder y al alcance del sector público) no son predictores del resultado de las revoluciones de colores, y que “(...) it would be wrong to assume that even regimes that are very powerful on paper have had the luxury of being able to insulate themselves from serious challenges to their survival”<sup>19</sup>

Wolchik y Bunce, de esta forma, optan por un modelo de corto plazo que se centra en las particularidades de cada elección. En principio, las elecciones en diferentes países podrían variar de acuerdo a la asistencia democrática que reciben del exterior (para la observación electoral, movilización ciudadana, medios independientes, etc.) y la unidad de la oposición. En relación a la asistencia democrática, Bunce y Wolchik afirman que tiene un rol complementario y colaborativo, por lo que su efecto sería marginal. En cuanto a la unidad de la oposición, indican que no resulta tan importante una oposición unida sino más bien una oposición efectiva. En este sentido, las autoras encuentran que son las estrategias innovadoras de la oposición las que marcan la diferencia durante las elecciones, y que en definitiva son las que marcan los casos exitosos de las revoluciones de colores.

Este conjunto de estrategias es denominado modelo electoral (*electoral model*) y requiere no sólo la creencia por parte de la oposición de que un cambio de régimen es probable sino también en una organización estratégica en torno a las elecciones: una campaña ambiciosa y con alcance, la creación de movimientos juveniles, la movilización, la exposición del fraude y la contabilización paralela de resultados electorales a través de *exit polls*<sup>20 21</sup>. Así, Bunce y Wolchik atribuyen los fracasos en

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 129.

<sup>18</sup> *Ídem.*

<sup>19</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 227

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 242

estas revoluciones a la ausencia de campañas sofisticadas de la oposición y agregan que “our central conclusion (...) is that variation in electoral results can be explained by whether oppositions adopted the electoral model. When they did, they won power”<sup>22</sup>. Si bien el modelo electoral atribuye la importancia mayor a las capacidades locales, las estrategias innovativas pueden ser en parte fruto de la difusión de experiencias previas, como la ayuda del movimiento juvenil Otpor de Serbia a la oposición de Georgia en 2003.

Por su parte, el conjunto de explicaciones estructurales o a largo plazo no se focaliza en las particularidades de cada elección (ni en la aplicación de estrategias específicas) sino como las tendencias políticas y económicas moldean la fortaleza del régimen y aumentan o reducen la probabilidad del cambio de régimen. De esta forma, Lucan Way desacredita el modelo electoral y afirma que muchos líderes autoritarios lo han podido contrarrestar frustrando la observación electoral e intensificando la represión<sup>23</sup>. En suma, asegura que el tamaño de la movilización es un pobre predictor del éxito de este tipo de revoluciones.

Según Way, el grado de capacidad del Estado y del partido es el principal determinante estructural de la continuidad o la caída de los líderes autoritarios en los países postcomunistas. La intensidad de los vínculos con Occidente también es para el autor un factor importante, pero no debido a la presencia de asistencia democrática (que asegura que es irrelevante) sino porque dichos vínculos también determinan la intensidad de la relación del régimen con Rusia, con quien la mayoría de estos países comparte lazos históricos, económicos y políticos.

El líder autoritario, entonces, tendrá más probabilidades de mantenerse en el poder cuando posea vínculos débiles o nulos con Occidente y cuando tenga acceso a al menos una de las siguientes fuentes de poder organizacional: (1) un partido único y altamente institucionalizado; (2) un aparato coercitivo fuerte y efectivo; y/o (3) control estatal

---

<sup>21</sup> Bunce y Wolchik introducen el modelo electoral aunque afirman que no es propio de los eventos en los países postcomunistas: muestran los casos de Chile en 1988 y Polonia en 1989 como ejemplos tempranos de aplicación de estrategias innovadoras para lograr el cambio de régimen.

<sup>22</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 243

<sup>23</sup> Lucan Way, “The Real Causes of the Color Revolutions”, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 56.

directo y discrecional de la economía, a través de un control estatal formal o la captura de riquezas minerales como petróleo y gas<sup>24</sup>.

En este sentido, Way introduce la necesidad de examinar la vulnerabilidad del régimen a la luz de la capacidad estatal de mantener la lealtad de sus aliados (intra y extra partidarios) y de las fuerzas de seguridad para desactivar, cooptar e incluso romper las protestas. En palabras del autor, esto implica que “(...) the autocrat’s command over an extensive, cohesive, well-funded and experienced coercive apparatus that can reliably harass opposition and put down protest is key to authoritarian stability”<sup>25</sup>. Esta explicación denotaría, entonces, que el colapso del régimen en estos casos responde más a la debilidad autoritaria que a la fortaleza de la oposición en términos de unidad e innovación.

En suma, Way argumenta que, en muchos casos, la ausencia de liberalización económica luego de la caída del comunismo ha significado una ventaja para evitar el financiamiento privado de los movimientos opositores al régimen. Cuanto mayor es el control estatal de la economía, más difícil resulta acceder a recursos para desafiar el régimen. De la misma manera, el control de recursos naturales ayuda a la estabilidad del líder autoritario:

Apart from avoiding privatization, leaders have also been able to keep control over wealth when a large share of the national income comes from mineral rents such as oil or gas. (...) In this sense, both nonprivatization and reliance on resource rents promote authoritarianism in the same way- by making it easier for incumbents to use a greater part of a country’s wealth to prop up their regime while starving opponents of necessary resources<sup>26</sup>.

Otros autores siguen esta misma línea de factores estructurales como determinantes del éxito o fracaso de las revoluciones de colores. Radnitz argumenta que luego de la caída de la Unión Soviética, existieron diferentes niveles de privatización y liberalización económica en los países miembros y que esas tendencias económicas generaron realidades estructurales muy divergentes entre sí. Algunos Estados llevaron a cabo reformas limitadas o directamente no reformaron su economía y la dejaron enteramente en manos estatales. Por su parte, otros experimentaron una privatización rápida y

---

<sup>24</sup> *Ibíd*, 60.

<sup>25</sup> *Ibíd*, 63.

<sup>26</sup> Lucan Way, ‘‘The Real Causes of the Color Revolutions’’, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 65.

arbitraria que traspasó los activos y recursos a los individuos mejor posicionados. En definitiva, esto, según el autor, posee implicancias políticas a largo plazo muy diferentes: mientras que en el primer caso la riqueza quedó bajo el dominio de las elites del régimen que controlaban la esfera política y económica, en el segundo caso la distribución de recursos se dio hacia nuevos actores privados cuyo apoyo al régimen no sería automático sino condicional<sup>27</sup>.

Radnitz sostiene que los países que reformaron su economía a través de una liberalización vieron surgir una nueva clase capitalista cuyos intereses muchas veces los colocan en desacuerdo con el régimen. Ante elecciones fraudulentas, estas elites de negocios (*business elites*) juegan un rol importante financiando la movilización masiva y señalando el descontento social, lo que termina socavando las bases del poder político y acelerando el cambio de régimen. Además, agrega que “when these new stakeholders have perceived that a change in the status quo would benefit them, they have formed tactical alliances with opposition activists and parties to help unseat the ruling elite”<sup>28</sup>.

Por otra parte, los países que no pasaron por un proceso de privatización fallaron en desarrollar una clase capitalista y, en consecuencia, presentan una oposición más débil y carente de recursos. Radnitz explica que, en primer lugar, la ausencia de una elite económica independiente significa que los agentes con recursos son, intrínsecamente, aliados cercanos altamente dependientes del Estado. En segundo lugar, debido a las pocas oportunidades en el sector privado, aquellos en el poder se ven muy poco incentivados a perder el acceso a los recursos estatales.

El autor también afirma que esta condición estructural afecta al nivel de lealtad de las elites políticas al líder autoritario:

Economic liberalization also helped determine how loyal political elites would remain to the regime and whether a substantial political opposition could develop. Where there were greater economic opportunities outside the state than within it, political elites faced incentives to forgo formal posts in the state structure and instead pursue careers as “entrepreneurs,” for which their connections would prove useful. Similarly, ordinary people were more likely to

---

<sup>27</sup> Scott Radnitz, “The Color of Money. Privatization, Economic Dispersion, and the Post-Soviet “Revolutions”, *Comparative Politics* (enero 2010): 131.

<sup>28</sup> Scott Radnitz, “The Color of Money. Privatization, Economic Dispersion, and the Post-Soviet “Revolutions”, *Comparative Politics* (enero 2010): 127.



work in the private sector and less likely to be dependent on the state for their livelihood than in nonreforming countries, and were able to participate in opposition politics<sup>29</sup>

Radnitz sostiene, entonces, que una oposición “activista” (típicamente ideológica y urbana, propia de los partidos y movimientos juveniles) requiere necesariamente de una del apoyo privado de una oposición “capitalista” (propia de elites económicas pragmáticas y ambivalentes). Así, “only coalitions involving both groups can succeed in toppling a government, and this alliance can occur only in states that have undergone privatization”<sup>30</sup>.

Según el autor, las elites independientes pueden aportar recursos de campaña, reclutar y organizar movilizaciones, e incluso dinero para desarrollar redes entre activistas. Además, pueden controlar medios de comunicación que no controla el régimen, transportar activistas y proveer sostenimiento a los protestantes<sup>31</sup>. En contraste, los países no reformistas pueden frenar estos procesos antes de que comiencen:

Civic groups and opposition parties may be able to bring people out onto the streets in response to rigged elections, but without the patronage of business, they face numerous and significant barriers. First, they have fewer resources to finance the organization of mobilization, making it difficult to gather a large and disciplined assemblage of protesters. Instead, they are forced to rely on the spontaneous participation of courageous individuals. Second, the media is likely to be state owned, allowing the incumbent to control the dissemination of information, to report only official election results, and to frame coverage of demonstrations in a pro-government manner (or ignore them)<sup>32</sup>.

Ante las diferencias entre las explicaciones anteriormente nombradas, la pregunta teórica aquí radica en cuáles son los factores que se imponen: si son cuestiones estructurales respecto a la fortaleza/vulnerabilidad del régimen las que determinan el futuro de las movilizaciones, de la oposición, de las estrategias electorales y las campañas; o bien que si este modelo electoral es capaz de cambiar *per se* cualquier escenario, independientemente de las precondiciones existentes en cada caso.

Sin embargo, existen autores que pretenden utilizar ambas corrientes, combinando elementos profundos estructurales con otros más coyunturales específicos. Alisher

---

<sup>29</sup> *Ibíd*, 132.

<sup>30</sup> *Ibíd*, 133.

<sup>31</sup> Scott Radnitz, “The Color of Money. Privatization, Economic Dispersion, and the Post-Soviet ‘Revolutions’”, *Comparative Politics* (enero 2010): 134.

<sup>32</sup> *Ídem*.

Tastenov, por su parte, identifica cinco factores principales: (1) una crisis económica y una brecha entre pobres y ricos; (2) un gobierno políticamente débil incapaz de controlar la situación del país; (3) una elite dividida que produce una contra-elite política y económicamente independiente, (4) una oposición fuerte apoyada por la sociedad civil y (5) un bajo o nulo nivel de confianza pública<sup>33</sup>. De esta forma, Tastenov intenta atribuirle importancia a factores como la existencia de una contra-elite económicamente poderosa capaz de financiar la movilización ciudadana, o un gobierno débil que falla en centralizar y monopolizar el poder; pero complementándolos con elementos más de corto plazo como la unidad de la oposición y la sociedad civil, el descontento social y la crisis económica.

Por su lado, Vitali Silitski identifica tres factores fundamentales. En primer lugar, afirma que un autoritarismo no consolidado podría ensanchar las oportunidades de un cambio de régimen. A pesar de que las elecciones resultan casi siempre fraudulentas y se colocan trabas a la libre competencia política, existe un espacio de acción para la oposición. Cuando el líder autoritario no posee total control de las instituciones estatales, las administraciones locales o incluso las cortes judiciales, es posible que esto permita a la oposición desafiar al régimen a través de varios medios. Además, un poder que no se encuentra totalmente centralizado ha permitido el desarrollo de una oposición parlamentaria y una clase de negocios que asegura las bases del financiamiento doméstico para la oposición<sup>34</sup>. En segundo lugar, Silitski afirma que el cambio de régimen solo puede ocurrir dada la existencia de una oposición democrática creíble y unida y encabezada por un líder capaz y carismático. Si bien los movimientos juveniles juegan un rol central en los cambios de régimen, sólo sirven de complemento para defender los resultados de los candidatos políticos y no pueden llevar a cabo una revolución electoral *per se*. La oposición debe contar con capacidades electorales, organizativas y de movilización, así también como con un líder capaz de captar el voto y convocar protestas masivas<sup>35 36</sup>.

---

<sup>33</sup> Alisher Tastenov, "The Color Revolution Phenomenon: From Classical Theory to unpredictable practices", *Political Process Today in the Countries of Central Asia and the Caucasus* 1 (43). (2007): 35

<sup>34</sup> Vitali Silitski, "Different Authoritarianisms, distinct patterns of electoral change", en *Reclaiming Democracy. Civil Society and Electoral Change in Central and Eastern Europe*. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2007): 160.

<sup>35</sup> *Ibíd.* 162-163.

<sup>36</sup> Silitski también presenta el concepto de *Hegemony advantage* para hablar de la capacidad que posee la oposición de conectar la agenda política con la identidad. De esta forma, resulta una ventaja formular y explotar una identidad anti-régimen (*anti-incumbent identity*)

Por último, el autor identifica las técnicas autoritarias domésticas y la influencia de Rusia como objetos disuasorios del cambio de régimen. En este sentido, identifica a la “prevención autoritaria” (*authoritarian preemption*) como un conjunto de estrategias de represión y censura de la oposición política y la ciudadanía disidente que se aplica antes de que exista un riesgo concreto de desafío al régimen: “Preemption aims at political parties and players that are still weak”<sup>37</sup>

Estas medidas generalmente son implementadas para prevenir un “contagio revolucionario” de otros países que ya han pasado por un cambio de régimen y consisten en: (1) remoción de los oponentes de la arena política, no sólo restringiendo la actividad partidaria pero también arrestando y apresando a activistas y políticos, (2) restricción de la competencia política alterando las leyes electorales, en lo que respecta a la campaña electoral, (3) interrupción del monitoreo independiente de las elecciones, (4) restricción de las actividades de la sociedad civil y ataques a la asistencia democrática externa y (5) avance sobre los medios independientes y la censura de Internet<sup>38</sup>.

Silitski afirma que este tipo de accionar puede complementarse con una influencia de Rusia para ayudar a sobrevivir a los líderes autoritarios, no sólo a través de la legitimación política rusa hacia estos líderes, el reconocimiento de resultados de elecciones fraudulentas o las críticas hacia organismos occidentales de monitoreo de elecciones, sino también proveyendo ayuda técnica y financiera para desalentar a los potenciales desestabilizadores del régimen: “the growing financial power of this petro-state means that Russia is capable of spending more to pursue the anti-revolutionary agenda abroad”<sup>39</sup>

Michael McFaul también combina ambas corrientes y determina los factores esenciales para el éxito de las revoluciones electorales en los países postsoviéticos. En primer lugar, la existencia de un régimen semi-autocrático antes que uno completamente autocrático, por el que existe un reducido espacio para el pluralismo político y la competencia partidaria que puede transformarse en un desafío para el líder. En segundo lugar, un líder autoritario impopular con bajos niveles de aprobación. Tercero, una

---

<sup>37</sup> Vitali Silitski, “Preempting Democracy: The Case of Belarus”, *Journal of Democracy* 16 (4) (octubre 2005): 84

<sup>38</sup> Vitali Silitski, “Different Authoritarianisms, distinct patterns of electoral change”, en *Reclaiming Democracy. Civil Society and Electoral Change in Central and Eastern Europe*. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2007): 168.

<sup>39</sup> *Ibíd*, 170.

oposición unida que logre acaparar buena parte del voto en las elecciones. Cuarto, capacidades considerables de monitoreo de las elecciones a través de instituciones independientes y organizaciones no gubernamentales para exponer el fraude electoral. Quinto, la existencia de medios independientes es clave para disparar el cambio de régimen en tanto que puedan alertar sobre la existencia de fraude y las protestas en las calles de manera amplia a la población. Sexto, una oposición política capaz de movilizar las masas y organizar protestas considerables en los principales centros urbanos luego del fraude electoral. Por último, y no menos importante, una ruptura y división de las fuerzas coercitivas del régimen (policía, ejército y fuerzas de seguridad) que implican la desobediencia ante la orden de represión de las protestas<sup>40</sup>.

A pesar de algunas diferencias entre estas tres explicaciones mixtas, coinciden en los aspectos generales en torno a los factores que aumentan o reducen las probabilidades de éxito de una revolución electoral: un autoritarismo no consolidado (débil o semi-autocrático), una oposición fuerte capaz de movilizar a las masas en contra del líder autoritario, una elite económica independiente y fuerzas de seguridad divididas, la presencia de mecanismos de prevención autoritaria y el nivel de influencia de Rusia y la existencia de medios independientes que expongan el fraude.

La ventaja de estas explicaciones mixtas, por un lado, es que permiten ampliar la visión y la comprensión de los procesos con una dinámica doble: ayudan, en primer lugar, a analizar las particularidades de cada caso y los elementos específicos que abren o cierran las posibilidades de cambio de régimen y, en segundo lugar, a comprender las tendencias económicas y políticas y cómo estas generan patrones estructurales en estos países, no sólo en relación a la capacidad y fortaleza del régimen, sino también a la existencia de agentes independientes en sectores económicos y en las fuerzas de seguridad. Por otro lado, más importante aún, un análisis amplio permite incluso jerarquizar qué tipo de variables fueron más influyentes en los diferentes casos, sobre todo cuando se lleva a cabo un análisis comparativo.

A los efectos de esta investigación, y luego de haber realizado una revisión teórica de este fenómeno usual en los países postcomunistas, se utilizará la definición de revoluciones de colores propuesta por Gerlach al ser la que más se ajusta a los objetivos

---

<sup>40</sup> Michael McFaul, ‘Transitions from Postcommunism’, *Journal of Democracy* (16) 3. (Julio 2005): 6-15

de este trabajo: una movilización liderada por una contra-élite luego de un fraude electoral que puede ser exitosa o fallida dependiendo si logra cambiar el régimen existente, es decir, si logra invalidar al líder y asegurar una victoria de la oposición. Esta definición, además, contempla casos fallidos, no como el concepto de *revoluciones democratizadoras* que sólo refleja casos positivos. En cuanto al cuadro conceptual de análisis que acompañará este trabajo y que definirá los elementos a analizar, se ha optado por seguir las consideraciones mixtas de Silitski y McFaul. Ambos autores comparten, en primer lugar, la fortaleza (o vulnerabilidad) del régimen, que puede observarse no sólo en la capacidad de control político y económico, sino también en el estado de sus fuerzas de coerción o mismo en la popularidad de su líder. En segundo lugar, aparecen las consideraciones en torno a la unidad y efectividad de la oposición, en relación a la unidad partidaria y la capacidad de monitoreo y movilización de las masas. Silitski agrega por su parte las prácticas de prevención autoritaria y una influencia de Rusia como potenciales elementos de restricción del cambio de régimen, mientras que McFaul asegura la importancia de medios independientes para el éxito de la revolución de color. De esta manera, todos estos elementos estarán en consideración en el análisis para poder sacar las conclusiones más precisas posibles en torno a los factores determinantes que explican la divergencia entre los casos ucraniano y bielorruso.

## Metodología

La presente investigación se llevará a cabo utilizando un método comparativo de pares o apareado (*paired comparison*) con un enfoque cualitativo y descriptivo. Este tipo de método comparativo, que se realiza seleccionando dos casos, se distancia del clásico estudio de caso y de las comparaciones de casos múltiples y posee mayores ventajas. Si bien se asemeja al estudio de caso en tanto que permite el análisis del proceso causal, se diferencia en que elegir dos casos permite controlar las variables. En suma, permite una mayor profundidad descriptiva que no es posible cuando los casos son más de dos<sup>41</sup>.

Más allá de las ventajas de este tipo de método comparativo, la selección de qué par casos utilizar dependen de las particularidades y objetivos de la investigación. Como se mencionó anteriormente, la principal diferencia conocida entre Ucrania y Bielorrusia es en su resultado: mientras que en Ucrania en 2004 hubo cambio de régimen, en Bielorrusia no lo hubo; y se intenta conocer cuáles son los factores que explican esta divergencia. Como la teoría es variada y estos factores son todavía desconocidos, lo sugerido es escoger dos casos cuya variable dependiente sea diferente:

In many situations, we know the values of the dependent variable, but we have incomplete information about the explanatory and control variables. This may result either because we have identified all of the relevant variables but we do not know all of their values, or because theory is relatively weak and we are unsure of whether we have identified all of the relevant variables (...) here it is advisable to select paired cases with variation on the DV.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Rachel M. Gisselquist, "Paired Comparison and Theory Development: Considerations for Case Selection". *American Political Science Association* (abril 2014): 478.

<sup>42</sup> *Ibíd.* 482-483

De esta forma, se confirma la idoneidad de Ucrania y Bielorrusia como casos para el presente análisis.

Teniendo en cuenta que la descripción es relevante, se utilizará una serie de fuentes primarias y secundarias para el análisis: (1) artículos y *papers* académicos relevantes; (2) noticias de diarios sobre hechos concretos, (3) publicaciones de entidades privadas y públicas en torno a la asistencia democrática occidental, (4) discursos y entrevistas a políticos publicadas en sitios web, (5) documentos de legislación oficial y (6) documentales sobre los eventos ocurridos.

En suma, se llevará a cabo una serie de entrevistas *online* sincrónicas y asincrónicas<sup>43</sup> a diferentes activistas de los movimientos juveniles en Ucrania y Bielorrusia para conocer más de cerca los sucesos en ambos países. El tipo de entrevista a realizar se conoce como “entrevista general” (*general interview guide approach*) que resulta más estructurado entrevista conversacional-informal aunque existe algo de flexibilidad en su composición<sup>44</sup>. De esta forma, si bien se conocen las preguntas a realizar, existe espacio para la reformulación o generación de nuevas preguntas. Según McNamara:

General interview guide approach (...) is intended to ensure that the same general areas of information are collected from each interviewee; this provides more focus than the conversational approach, but still allows a degree of freedom and adaptability in getting information from the interviewee.<sup>45</sup>

De esta manera, la presente investigación utilizará estas fuentes de datos para la profundización de la descripción y la comprensión de las diferencias en ambos casos, generando un análisis comparativo lo más amplio posible.

• • •

---

<sup>43</sup> Los métodos de entrevistas online se encuentran desarrollados por Janghorban, Roudsari y Taghipour en *Skype interviewing: The new generation of online synchronous interview in qualitative research* (2014). Las entrevistas online asincrónicas no son en tiempo real y generalmente se llevan a cabo con preguntas enviadas por e-mail, mientras que las sincrónicas se realizan en el momento con Skype u otro tipo de mensajería directa como Facebook Messenger.

<sup>44</sup> Daniel W. Turner, “Qualitative Interview Design: A Practical Guide for Novice Investigators”. *The Qualitative Report* (2010) 15 (3): 755

<sup>45</sup>Free Management Library. “General Guidelines for Conducting Research Interviews- Carter McNamara”. <http://managementhelp.org/businessresearch/interviews.htm#anchor566521> (consultada el 10 de mayo de 2017)

El presente trabajo estará organizado en cinco secciones. En el primer capítulo, se realizará un análisis del impacto y la magnitud de las protestas luego del fraude electoral en Ucrania y Bielorrusia. En el segundo capítulo, se examinará la fortaleza de los regímenes en ambos países en relación a las prácticas de censura y las capacidades coercitivas, así también como el accionar de las elites económicas. En el tercer capítulo, se analizará el rol de la asistencia democrática privada y pública proveniente de Europa y Estados Unidos en las elecciones ucranianas de 2004 y bielorrusas de 2006. En el capítulo cuarto, se estudiará los mecanismos de intervención rusa en ambas elecciones. En una última sección, se evaluarán otros factores que podrían ser considerados como importantes. Finalmente, se presentarán las conclusiones generales del trabajo.



Universidad de  
**San Andrés**



## Capítulo I: La efectividad de la oposición y las protestas

### *Revisión de literatura*

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, las revoluciones de colores por definición constituyen protestas no violentas lideradas por una contra-élite luego del fraude en las elecciones. A pesar de esto, sigue existiendo una divergencia teórica acerca del peso que tienen las protestas y la oposición en el éxito o fracaso de estos movimientos: si, por un lado, Bunce y Wolchik afirman que una oposición efectiva y unida con capacidad de innovación y movilización son la clave del éxito de las revoluciones de colores<sup>46</sup>, Way, por su lado, sostiene que “ (...) the scale of mobilization itself has been a surprisingly poor predictor of opposition success”<sup>47</sup> y que se deben más a la debilidad del régimen que a la fortaleza de la oposición.

Aunque el debate no se encuentra cerrado. Taras Kuzio, luego de comparar las organizaciones juveniles ucranianas y rusas, sostiene que son de vital importancia para el cambio de régimen<sup>48</sup>. Silitski, por su parte, afirma que las ONGs y movimientos juveniles como OTPOR en Serbia y KMARA en Georgia jugaron un rol indispensable, no sólo debido a la movilización de las protestas sino en otras actividades y demostraciones públicas, así también como el conteo de votos o el monitoreo electoral.

---

<sup>46</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 271

<sup>47</sup> Lucan Way, “The Real Causes of the Color Revolutions”, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 59.

<sup>48</sup> Taras Kuzio, “Ukraine Is Not Russia: Comparing Youth Political Activism”. *SAIS Review* XXVI (2) (2006): 67-82.

Sin embargo, el autor advierte que por sí solas no habrían podido lograr el cambio de régimen, ya que requirieron necesariamente respaldar a una oposición unida y un líder preeminente<sup>49</sup>. Otros autores otorgan aún más importancia en la unidad de la oposición y el apoyo popular, aunque evitan hablar de las protestas como canalizadores de dicho apoyo<sup>50</sup>. McAdam y Tarrow, por su parte, afirman que estas agrupaciones civiles pueden participar en la elección a través de diferentes mecanismos: (1) acciones colectivas para influenciar las campañas, (2) sumarse a la coalición electoral del partido opositor, o (3) incluso comprometerse con una movilización electoral proactiva; entre otras posibilidades<sup>51</sup>.

En este sentido, no sólo no existe claridad acerca del verdadero rol de las protestas luego del fraude (y las implicancias de sus formas y magnitud) o de la unidad de la oposición partidaria, sino que tampoco existe una sola forma de relación o coordinación entre la oposición y la sociedad civil a la hora de la movilización. De esta manera, un análisis de estos elementos en ambos casos podría aportar a la discusión y echar luz acerca del éxito o fracaso en las revoluciones de colores.

#### *La Revolución Naranja: de las urnas a las calles*

Dos días antes de la segunda vuelta electoral entre Yanukovych y Yushchenko el 21 de Noviembre de 2004, Yulia Tymoshenko, la aliada incondicional del candidato opositor, ya había advertido sobre el fraude electoral que la administración de Kuchma estaba planeando para asegurarse la victoria de Yanukovych: “They are going to steal the election (...) There will be several days of protest, and then they will crack down... We are not adequately prepared for this”, dando cuenta de que ni la oposición anticipaba protestas persistentes y de gran escala, aunque si represión gubernamental<sup>52</sup>.

---

<sup>49</sup> Vitali Silitski, “Different Authoritarianisms, distinct patterns of electoral change”, en *Reclaiming Democracy. Civil Society and Electoral Change in Central and Eastern Europe*. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2007): 161.

<sup>50</sup> Alisher Tastenov, “The Color Revolution Phenomenon: From Classical Theory to unpredictable practices”, *Political Process Today in the Countries of Central Asia and the Caucasus* 1 (43). (2007): 36

<sup>51</sup> Doug McAdam y Sidney Tarrow, “Ballots and Barricades: On the Reciprocal Relationship between Elections and Social Movements”. *Perspectives on Politics* 8 (2) (2010): 533

<sup>52</sup> Adrian Karatnycky, “Ukraine’s Orange Revolution”. *Foreign Affairs*, marzo/abril 2005.

La oposición se encontraba verdaderamente unificada de cara a las elecciones. El bloque *Nuestra Ucrania* aglutinaba una coalición de varias fuerzas políticas anti-Kuchma, desde nacionalistas conservadores hasta liberales occidentalistas. A diferencia de las elecciones legislativas de 2002, para las elecciones de 2004 Yulia Tymoshenko decidió bajarse de su candidatura para apoyar a Yuschenko y concentrar el voto opositor en un único candidato, estrategia que funcionó. Si en las elecciones de 1999 había al menos cuatro candidatos que habían obtenido más del 10% de los votos en la primera ronda, para 2004 eran sólo dos: Yanukovych y Yushchenko. Y a pesar de que en la primera vuelta el 31 de octubre hubo un empate técnico entre ambos candidatos (aproximadamente once millones de votos para cada uno), no resultaba claro cómo esta oposición unificada liderada por Yushchenko iba a actuar ante un potencial fraude el 21 de noviembre.

El día de votación de la segunda vuelta estuvo marcado por mucha tensión política. Tres de las principales organizaciones no gubernamentales, que venían ya realizando campañas informativas sobre la elección, desarrollaron actividades para asegurar que las elecciones no sean fraudulentas y, en el caso de que lo fueran, poder exponer el fraude a la sociedad. El Comité de Votantes de Ucrania había dispuesto más de diez mil monitores electorales en toda Ucrania, mientras que Libertad de Elección (*Freedom of Choice*, una coalición de ONGs) y la agrupación juvenil PORA!<sup>53</sup> (*Es hora!* en ucraniano) colaboraron conjuntamente en la elaboración de encuestas de boca de urna y tabulación de votos paralela<sup>54</sup>. Además, la local *Democratic Initiatives Foundation* coordinó una encuesta de boca de urna nacional en cooperación con el *Kiev International Institute of Sociology*, el centro SOCIS, el Centro de Monitoreo Social y el *Razumkov Centre*. Más allá de este tipo de acciones, integrantes de PORA! participaron ese día de hechos más riesgosos. Esa mañana, dichos activistas bloquearon transportes que llevaban a votantes que ya habían votado anticipadamente o múltiples veces ese día. Como lo relata un miembro en ese entonces de PORA!:

---

<sup>53</sup> La agrupación PORA estaba dividida en dos partes. Originalmente PORA Negra, y luego, PORA Amarilla. A pesar de que poseían estructuras diferentes, sus actividades durante la elección fueron similares y existía mucha cooperación entre ambas, por lo que a los fines de la investigación no se diferenciará entre ambas a lo sumo que sea necesario hacerlo. Luego del triunfo de Yushchenko, PORA Amarilla se transformó en un partido político mientras que PORA Negra se mantuvo como organización no gubernamental. Para ampliar más este tema, ver Taras Kuzio, "PORA! Takes two different paths". *Eurasia Daily Monitor* 2 (23) (febrero 2005)

<sup>54</sup> International Renaissance Foundation. "Promotion of the fair and open election of 2004" [http://www.irf.ua/files/eng/news\\_381\\_en\\_pdf.pdf](http://www.irf.ua/files/eng/news_381_en_pdf.pdf) (consultada el 19 de mayo de 2017)

I was coordinating the creative activities: developing messages, performances, as well as copywriting and designing the materials of the campaign against then-prime minister Yanukovych, and in the very days around November 21<sup>st</sup>, 2004 I switched into public actions... in the morning of November 21<sup>st</sup>, 2004 we together with the friends blocked the buses with people who were urged to vote for Yanukovych<sup>55</sup>.

Nina Sorokopud, responsable de comunicaciones de PORA!, recuerda sobre este hecho y la respuesta de las fuerzas de seguridad:

One of our colleagues, we were going to Donetsk, they had like this performance where they were trying to stop these buses of people going around different polling stations and voting several times. Imagine young people, laying down on the ground after the buses trying to stop them (...) Other PORA activist was arrested because he was accused of trying to steal a wallet which was not true. So police and security services were trying to prevent PORA from its activities.

Luego del horario del cierre de la votación, la Comisión Central Electoral había reportado que la participación electoral en el Este del país había sido consistente con el promedio total de Ucrania (78 a 80 por ciento, aproximadamente), aunque por muchas horas los resultados continuaron sin ser difundidos<sup>56</sup>. “I also remember that it was a bit stressful night because we were worried that the results of the elections would be rigged”<sup>57</sup> agrega Sorokopud.

Cuatro horas después, la comisión electoral aumentaría la participación electoral de forma drástica. La región de Donetsk había aumentado el porcentaje de votantes de 78 a 96,2 por ciento en media noche, con un resultado de 97 por ciento de los votos para Yanukovych, mientras que en Luhansk había aumentado la cantidad de votos válidos de 80 al 89,5 por ciento: This ‘miraculous’ last-minute upsurge was responsible for approximately 1.2 million new votes (...) over 90 percent of which went to the regime’s favorite, giving him enough for a comfortable 800,000 vote margin of victory<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup> Entrevista realizada a Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017

<sup>56</sup> Adrian Karatnycky, ‘Ukraine’s Orange Revolution’. *Foreign Affairs*, marzo/abril 2005.

<sup>57</sup> Entrevista realizada a Nina Sorokopud el 20 de abril de 2017.

<sup>58</sup> Adrian Karatnycky, ‘Ukraine’s Orange Revolution’. *Foreign Affairs*, marzo/abril 2005.

Al día siguiente, la Comisión Electoral Central declara a Yanukovych ganador de las elecciones presidenciales sin presentar los resultados definitivos, aunque hasta el momento los resultados oficiales le daban 49,46 por ciento a Yanukovych y 46,61 por ciento a Yushchenko, cuando muchas encuestas a boca de urna habían arrojado aproximadamente 54% al candidato opositor. Las respuestas fueron inmediatas: el Comité de Votantes de Ucrania afirmó que se trataba del fraude más grande de la historia del país, en el que aproximadamente 85 mil funcionarios públicos habrían ayudado a perpetrarlo y en el que se habían agregado, al menos, 2,8 millones de votos a favor de Yanukovych<sup>59</sup>. Las encuestas a nivel nacional realizadas por diferentes sectores con cooperación de la oposición habían sido claves para demostrar el fraude electoral.

Esa misma mañana, Yushchenko acude al Parlamento (*Rada*) y en una breve sesión ante la oposición realiza su “toma de posesión”. Esta estrategia resulta crucial según lo que establece Karatnycky:

As ‘president’ he called for a nationwide general strike, urged the militia and the military to stand with the people, and called on local governments to transfer their allegiance to him and his council (...) Yushchenko’s risky tactics paid off, creating confusion within the security forces’ rank and file<sup>59</sup>

La realidad es que el 22 de Noviembre de 2004 en Ucrania había tres presidentes: Leonid Kuchma, que todavía no había dejado su lugar a un sucesor, Viktor Yanukovych, que había ganado según los resultados oficiales fraudulentos, y Viktor Yushchenko, que si bien su juramento como presidente era un acto más simbólico que legalmente válido, le sirvió para alcanzar dos objetivos: en primer lugar, generar una crisis de legitimidad de los resultados y una confusión no sólo en la clase política sino también en las fuerzas de seguridad, y en segundo lugar, y aún más importante, lograr consolidar su liderazgo ante el público y unificar la movilización popular detrás de su figura. Tymoshenko, por su parte, también llamó a la huelga y a la resistencia ciudadana ante los resultados.

Esa misma mañana varios movimientos juveniles ya habían establecido en *Maidan Square*<sup>60</sup> (Plaza de la Independencia, la mayor de Kiev) y en otros lugares céntricos lo que se conoce como *tent camps* (campamentos) donde, a pesar de las nevadas, pasarían

---

<sup>59</sup> Ídem

<sup>60</sup> En adelante, se referirá a ella simplemente como ‘Maidan’

la noche (ver Anexo 1). Esta estrategia, además de ser una ventaja logística para los manifestantes, simbólicamente significaba que no se moverían del lugar hasta que se reconozcan los resultados reales de la elección o que se repitan los comicios.

Aunque, a partir de ese momento, la movilización no fue simplemente de los miembros de estos grupos. Autos, camiones y colectivos con banderas naranjas circulaban por las calles al grito de “Yushchenko!”, mientras que cientos de miles de residentes de Kiev y otras partes de Ucrania (también vestidos de naranja) comenzaron a acercarse a Maidan<sup>61</sup>:

(...) I went running to Maidan to see what was happening there and then I remember standing there with my colleague and saw the mattress station open and more people coming and joining the crowd in Maidan. It was a wonderful moment in our lives and a bigger sense something was about to happen<sup>62</sup>.

Los números de las protestas alcanzaron máximos históricos en Kiev y en toda Ucrania. Sólo en los primeros días en Maidan, se estima que más de cien mil personas se concentraron en apoyo a Yushchenko<sup>63</sup>, aunque en su pico máximo alcanzó entre un millón y un millón y medio de manifestantes de todo el país<sup>64</sup>. Los manifestantes se encontraban a la espera de la anulación de los votos por parte del parlamento, aunque los diputados pro-Kuchma boicotearon la sesión. Entonces, el 24 de noviembre (el tercer día de protestas) Yushchenko se dirige a los manifestantes y les pide que no se retiren del lugar. En Maidan, Nuestra Ucrania había armado infraestructura y un gran escenario para dirigirse a los manifestantes (ver Anexo 2). Además, la organización había colaborado con administración de la ciudad de Kiev para la provisión de comida, agua, baños químicos y servicio de limpieza<sup>65</sup>, mientras que empresarios cercanos a Yuschenko ayudaron en la distribución de carpas, colchones y transporte<sup>66</sup>. En este sentido, Nuestra Ucrania jugó un rol muy fuerte en la manutención de los manifestantes *in situ*.

---

<sup>61</sup> Adrian Karatnycky, “Ukraine’s Orange Revolution”. *Foreign Affairs*, marzo/abril 2005.

<sup>62</sup> Entrevista a Nina Sorokopud realizada el 20 de abril de 2017. Cita modificada gramaticalmente para mayor comprensión.

<sup>63</sup> Ídem.

<sup>64</sup> Julia Gerlach, “Mapping Color Revolutions”. En *Color Revolutions in Eurasia* (Springer International Publishing, 2014), 11.

<sup>65</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 142

<sup>66</sup> Andrew Wilson, “Orange Revolution, NGOs and the Role of the West”. *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 28.

A medida que la participación en las protestas era más robusta, la cobertura mediática evidenció el control de Kuchma a la mayoría de los canales de televisión. Muchos de ellos no mostraban imágenes de las protestas o, si lo hacían, hablaban de los manifestantes como ‘terroristas’. A pesar de esto, el Canal 5 de Petro Poroshenko, un empresario cercano a Nuestra Ucrania, cubrió la totalidad de las protestas y PORA! se encargó de difundir información en papel y por Internet: ‘PORA! mostly did negative campaigning. ‘They Lie!’ was about media, ‘Criminal!’ about Yanukovych and ‘Get up!’ to motivate people to protest’<sup>67</sup>. Muchos de ellos imprimían versiones del diario digital *Ukrayina Pravda* (Verdad Ucraniana) para repartir masivamente, ‘so Ukrainians are very creative in terms of spreading information even in conditions of media censorship’ agrega Nina Sorokopud<sup>68</sup>. Bajo la misma línea, Kryvdyk agrega que PORA! fue importante en ‘discrediting the state controlled media who were brainwashing people’<sup>69</sup>.

Luego de que la Corte Suprema de Ucrania suspendiera el 25 de noviembre el reconocimiento oficial de los resultados ante una petición de Nuestra Ucrania, el 26 de noviembre comienza una ronda de negociaciones entre Kuchma, Yanukovych y Yushchenko marcada por la presión popular, así también como el comienzo de una retirada de apoyo de muchos parlamentarios a Yanukovych. Mientras que Yushchenko quería la repetición de la segunda vuelta, del lado de Kuchma y Yanukovych la propuesta sería la repetición completa de las elecciones desde el primer round, lo que causaría aún mayor desacuerdo.

Entre el 27 y 28 de noviembre, las protestas se encontraban en su pico máximo y los manifestantes habían bloqueado varias dependencias gubernamentales. A pesar de intentos de utilizar la fuerza con ellos y disuadirlos, la magnitud de la protesta, la confusión y las fracciones internas en las fuerzas de seguridad ante la falta de legitimidad invalidaban esa posibilidad, y en los sucesivos días la fragmentación partidaria y política del régimen se acentuaría aún más.

Luego de que el parlamento hiciera un voto de no confianza definitivo a Yanukovych el 1 de diciembre y que Kuchma se reuniera con Putin para analizar la situación, el 3 de

---

<sup>67</sup> Entrevista realizada a Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017. Cita modificada gramaticalmente para mayor comprensión.

<sup>68</sup> Entrevista a Nina Sorokopud realizada el 20 de abril de 2017.

<sup>69</sup> Entrevista realizada a Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017.

diciembre la Corte anula los resultados de forma irreversible mostrando evidencia de fraude masivo y conspiración gubernamental, por lo que llama a la repetición de la segunda vuelta el 26 de diciembre de 2004. Las demostraciones populares continuarían aunque irían cesando en tanto que la repetición de los comicios estaba asegurada. A pesar de que (de acuerdo a los testimonios recolectados) los movimientos y agrupaciones civiles no apoyaban abiertamente a Yushchenko sino que simplemente luchaban por elecciones libres y limpias<sup>70</sup>, sus acciones colaboraron para la movilización de la ciudadanía en general, que era partidaria del candidato opositor. Yushchenko ganaría con el 52 por ciento de los votos, lo que pondría un final a la era Kuchma en Ucrania.

### *La revolución de los Jeans: de las urnas a las cárceles*

A fines de 2005, Alexander Lukashenko decidió adelantar los comicios (que estaban previstos para julio) al 19 de marzo de 2006. Esta decisión no era arbitraria: en primer lugar, esa fecha era una semana antes de las elecciones legislativas en Ucrania, por lo que toda la atención internacional estaría fijada allí y perpetrar el fraude pasaría más desapercibido<sup>71</sup>. En segundo lugar, marzo resultaba más conveniente para el régimen ya que un clima más frío y adverso ayudaría a contrarrestar potenciales protestas de los opositores. En tercer lugar, le quitaba tiempo a la oposición para la organización y la campaña.

A pesar de esto, la oposición estaba más unificada en 2006 que lo que había estado antes<sup>72</sup>. La Unión de Fuerzas Democráticas de Bielorrusia, había sido compuesta a partir de la suma de una coalición originaria de cinco partidos políticos más algunos nuevos. Al igual que en Ucrania, esta coalición era muy diversa ideológicamente, aunque había logrado consolidar su sentimiento anti-Lukashenko y su europeísmo, y, por ende, su objetivo de cambiar completamente el régimen en Bielorrusia. Sin embargo, a diferencia de su vecino, en Bielorrusia la coalición opositora estaba también compuesta

---

<sup>70</sup> Entrevista a Dmytro Potekhin el 26 de abril de 2017; Entrevista realizada a Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017.

<sup>71</sup> David R. Marples, “The Presidential Election Campaign: An Analysis”. En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 95.

<sup>72</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 202.



por agrupaciones juveniles y organizaciones no gubernamentales: “the leading opposition candidates standing against Lukashenka in presidential elections have come from the ranks of these bodies rather than the opposition political parties”<sup>73</sup>. Según Frear, estas organizaciones actuaban como partidos políticos *de facto*<sup>74</sup>.

En este sentido, la convención de la unión opositora a fines de 2005 eligió a Alexander Milinkevich como candidato único, una persona que provenía del sector no gubernamental y que tenía su experiencia en las agrupaciones de la sociedad civil, por lo que no le costó duplicar el número de cien mil firmas necesarias para su registración oficial como candidato:

In Belarus, leaders of NGOs had no such qualms about being politically active or openly supporting the opposition against Lukashenka, and Milinkevich’s campaign relied heavily on the activists, networks, and other resources of the NGO sector<sup>75</sup>.

Las dos principales organizaciones no gubernamentales juveniles, *Zubr* (Bisón, en bielorruso) y *Malady Front* (Frente Joven) estaban involucradas activamente en la campaña electoral a favor de Milinkevich. Según recuerda Paval Sevyarinets, miembro fundador del Frente Joven:

First of all, the MF with its votes helped Milinkevich win the election as the single candidate of the opposition (...) MF helped campaigning for the elections with the company of the youth, and organized street actions. Along with the “Bison”, it was the engine. Since the structure of MF was wider in the regions of Belarus, in almost every large or medium-sized town, MF actively campaigned in support for Milinkevich and change<sup>76</sup>.

A pesar de que la oposición se había unificado bajo el liderazgo de Milinkevich, un candidato, Alexander Kazulin, registró su candidatura personal por el Partido Socialdemócrata de Bielorrusia, lo cual despertó dudas acerca de si en realidad se trataba de una postulación aliada secretamente a Lukashenko para dividir el voto opositor, como ocurría con Sergei Haydukevich, candidato del pro-régimen partido Liberal Demócrata.

---

<sup>73</sup> Matthew Frear. “Challenging authoritarian rule: opposition strategies in Belarus”. (Ponencia presentada para la 17<sup>ma</sup> convención anual de la Association for the Study of Nationalities, Universidad de Columbia, Nueva York, 19-21 de abril de 2012): 3.

<sup>74</sup> *Ibíd.* 5.

<sup>75</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 205.

<sup>76</sup> Entrevista realizada a Paval Sevyarinets el 27 de abril de 2017. Cita modificada gramaticalmente para mayor comprensión.

El régimen de Lukashenko realizó una serie de restricciones días antes de las elecciones en torno a la observación electoral de las elecciones. De los ochocientos candidatos presentados por la Unión de Fuerzas Democráticas para las comisiones territoriales y la Comisión Central Electoral (encargados del escrutinio de los comicios), fue aceptado sólo uno<sup>77</sup>. Aproximadamente un 30 por ciento del electorado había votado por correo y esos votos no podían monitorearse. Para el día de la elección, entonces, el conteo de los votos se encontraba exclusivamente en manos del régimen. En todo Bielorrusia, el conteo se realizaba sólo con los miembros de las comisiones, mientras que otros observadores nacionales e internacionales debían estar detrás de sillas ubicadas a varios metros de las urnas e incluso, en algunos casos, de espaldas<sup>78</sup>.

A pesar de que las encuestas de boca de urna y la tabulación paralela de votos se encontraba prohibida<sup>79</sup>, la televisión estatal, en un intento de atribuirle a la oposición un carácter desestabilizador, afirmó que existía difusión de encuestas que daban un 53,7 por ciento de los votos a Milinkevich y que se utilizaría esto como pretexto para preparar una “revolución de color” en Minsk<sup>80</sup>. En suma, las páginas web fueron prohibidas durante el día de la votación.

A medida que pasaron las horas luego del cierre de los comicios, fueron acercándose a la Plaza de Octubre activistas de los diferentes grupos y partidarios de Milinkevich con la antigua bandera nacional roja y blanca<sup>81</sup> y banderas color azul *denim* (característico de los jeans). De acuerdo a la campaña de Milinkevich, y a pesar de que no se pudo realizar un conteo paralelo de los votos, varias fuentes independientes rusas afirmaban que según sus cálculos simultáneos Lukashenko no había recibido más del 50 por ciento

---

<sup>77</sup> David R. Marples, “The Presidential Election Campaign: An Analysis”. En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 96.

<sup>78</sup> Youtube. “You will vote for me / The square (English subtitles)” (Documental). <https://www.youtube.com/watch?v=Lvc4zoZQEbg&app=desktop> (consultado el 14 de abril de 2017)

<sup>79</sup> Existían represalias para las personas que desarrollaban este tipo de actividades a la salida de los centros de votación.

<sup>80</sup> David R. Marples, “The Presidential Election Campaign: An Analysis”. En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 97.

<sup>81</sup> En 1996, Lukashenko cambia la bandera nacional de Bielorrusia por una de reminiscencia soviética. Los nacionalistas anti-Lukashenka, por ende, usaron la bandera original como símbolo de protesta.

de los votos (aproximadamente 43-44) y que, por ende, debía realizarse una segunda vuelta<sup>82</sup>.

Los números de los manifestantes esa noche varían en sus estimaciones, aunque se encuentran entre las veinte y cuarenta mil personas<sup>83</sup>, una suma sin precedentes en la historia de Bielorrusia (teniendo en cuenta que, por ejemplo, en las protestas de 2001 el pico máximo había sido dos mil manifestantes). Las pantallas instaladas por el régimen en la Plaza de Octubre comunicaban que, si bien no había resultados definitivos, Lukashenka había ganado con 82,6 por ciento de los votos recibiendo 5 millones y medio de votos, mientras que Milinkevich había recibido 400 mil votos (6 por ciento) y Kazulin 154 mil (2, 3 por ciento).

Tanto Milinkevich como Kazulin se encontraban en el lugar. Si bien habían competido por separado, habían colaborado durante toda la campaña. Antes de que Milinkevich se dirija a los manifestantes, una fuerte nevada cubre toda la plaza y hace imposible su discurso: “Even the weather is on Lukashenko’s side tonight” afirmó uno de los manifestantes<sup>84</sup>. En consecuencia, el líder opositor pidió a los manifestantes que regresen a sus casas y que vuelvan al día siguiente para continuar con las protestas. A pesar de esto, y luego de que gran parte de los manifestantes ya se habían retirado, miembros de Zubr imitaron a sus pares ucranianos y construyeron un campamento de carpas: “(...) a tent camp set up on October Square, emulating the ‘Orange Revolution’ in Ukraine in 2004”<sup>85</sup> (Ver Anexo 3).

A pesar de la resistencia de las fuerzas de seguridad, el campamento fue armado, aunque fue rápidamente rodeado y sellado impidiendo la salida o entrada de manifestantes. La prensa internacional no estaba permitida en el lugar. Alexander Atroshchankau, vocero de Zubr, recuerda:

---

<sup>82</sup> David R. Marples, “The Presidential Election Campaign: An Analysis”. En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 99,107.

<sup>83</sup> Marples (2006) y Korosteleva (2010) calculan entre 10 mil y 35 personas, Silitski (2006), Gerlach (2014) y Bunce y Wolchik (2011) aproximan 20 mil, Paval Sevyarinets 40 mil.

<sup>84</sup> Fred Weir, “Cries of fraud in Belarus, but no ‘Orange Revolution’”, *Christian Science Monitor*, 20 de marzo de 2006.

<sup>85</sup> Vitali Silitski. “Contagion Deterred: Preemptive Authoritarianism in the Former Soviet Union (the Case of Belarus)”. (Ponencia presentada en la conferencia ‘Waves and Troughs of Post Communist Transitions: What Role for Domestic vs. External Variables?’ del Center on Democracy, Development and the Rule of Law, Universidad de Stanford, California, 28-29 de abril de 2006): 23.

There had been several brutal interventions... the first: during the tent camp installation. They were trying to prevent it by beating people, but they did not succeed. At that moment I was at the epicenter of the confrontation, protecting activists<sup>86</sup>

En los siguientes días, los números fueron reduciendo debido al bloqueo de la plaza y los sucesivos arrestos por parte de la policía: entre el 20 y el 24 de marzo, aproximadamente 250 personas fueron arrestadas al intentar volver a sus casas o regresar al campamento<sup>87</sup>. De entre cinco y diez mil personas que habían permanecido el segundo día de protesta, debido a la adversidad climática y a la amenaza de las fuerzas de seguridad, ese número se redujo a entre quinientas y dos mil personas:

While tent-camp was functioning, they didn't attack it directly, but arrested those who were going there, bringing food, tea, etc. Dozens of protesters were arrested while leaving the camp (...) I was lucky not to be arrested.<sup>88</sup>

Ambos candidatos opositores se encontraban allí, en conjunto con algunos embajadores europeos controlando la situación, aunque comenzaron a surgir discrepancias. Mientras que Milinkevich apoyaba la permanencia en el lugar, Kazulin era partidario de la retirada de la plaza. La ciudadanía que pasaba por la zona, a diferencia de Ucrania, parecía indiferente: sólo un 20,4 por ciento la aprobaba, mientras que casi la mitad estaba en contra<sup>89</sup>. Ni la oposición ni los manifestantes habían logrado exponer el fraude y transmitirlo de manera efectiva.

Cuando la mayoría de los medios internacionales se encontraban ausentes, en la madrugada del 24 de marzo, la policía antidisturbios entra en la plaza y desaloja violentamente a los manifestantes, deteniendo a aproximadamente entre 200 y 300 personas y dejando la zona desierta (Ver Anexo 4). Al día siguiente, la televisión estatal mostró que la policía había encontrado explosivos y otro tipo de armas y tildó a los manifestantes de terroristas, aunque esas pruebas habían sido implantadas por el propio régimen.

---

<sup>86</sup> Entrevista a Alexander Atroushchankau realizada el 14 de abril de 2017.

<sup>87</sup> David R. Marples, "The Presidential Election Campaign: An Analysis". En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 99.

<sup>88</sup> Entrevista a Alexander Atroushchankau realizada el 14 de abril de 2017.

<sup>89</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 207.

El 25 de marzo, día de la independencia de Bielorrusia, luego de agruparse un grupo abultado de manifestantes en Yanka Kupala Park, Milinkevich y Kazulin se dirigen a ellos animando a realizar una procesión hasta la prisión donde se encontraban los manifestantes detenidos días atrás. Aproximadamente entre diez y veinte mil manifestantes marcharon por las calles con las mismas consignas anti-Lukashenko y pidiendo la liberación de los presos y la repetición de elecciones limpias. Aunque antes de llegar al lugar, una columna de policías antidisturbios ataca a los manifestantes y los golpean, incluyendo a Milinkevich, mientras que Kazulin es detenido:

When protesters were trying to get to prison, where previously arrested people had been kept, riot police and the anti-terrorist unit blocked the road and dispersed the crowd using rubber batons, weapons with rubber bullets, tear gas and light-sound grenades (...) My leg was hit by a rubber bullet or grenade fragment, but I managed to escape (...) Hundreds of participants were arrested that day (...) In general, more than a thousand were arrested before, during and after protests<sup>90</sup>

A pesar de que la prensa internacional pudo registrar estos hechos<sup>91</sup>, Lukashenko se mostró satisfecho con la actuación policial, afirmó que los reclamos de los manifestantes eran “absurdos” y que “despite the unashamed foreign attempts to dictate to us and colossal external pressure, they have failed to break us”<sup>92</sup>. Luego de haber disuelto las protestas de forma definitiva, y postergar su asunción al 8 de abril, Lukashenko inaugura su tercer mandato y marca la continuidad de su régimen. La oposición y las organizaciones civiles fallaron en la repetición de la elección y, más aún, en los intentos de cambio de régimen<sup>93</sup>.

### *Conclusiones y consideraciones*

Luego de haber analizado los acontecimientos en ambos casos, es posible destacar algunas similitudes y diferencias. En primer lugar, tanto en Ucrania como en Bielorrusia la oposición se encontraba unificada, incluso comparada con experiencias previas en

---

<sup>90</sup> Entrevista a Alexander Atroushchankau realizada el 14 de abril de 2017.

<sup>91</sup> Ver, por ejemplo, la cobertura del Canal 5 de Ucrania <https://www.youtube.com/watch?v=hB73OEw4m4s&app=desktop> (consultada el 14 de abril de 2017)

<sup>92</sup> “Belarus police detain protesters”. *BBC News*, 21 de marzo de 2006. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4827690.stm> (consultado el 17 de abril de 2017).

<sup>93</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 208.

ambos países. En suma, dicha oposición tenía un claro liderazgo, Yushchenko en Ucrania y Milinkevich en Bielorrusia. Sin embargo, la relación oposición partidaria-agrupaciones no gubernamentales fue diferente. Mientras que en Ucrania PORA! colaboró en la movilización ciudadana y llevó a cabo acciones para influenciar la campaña y asegurar las elecciones libres, en Bielorrusia Zubr y Frente Joven formaban parte directa de la coalición electoral de Milinkevich y su apoyo por él era explícito.

En segundo lugar, en ambos casos la estrategia más relevante de protesta fue el establecimiento de *tent camps* y la movilización en lugares públicos como plazas y avenidas. Sin embargo, la escala de la protesta en Ucrania resultó exponencialmente mayor e incluyó a una diversidad mayor de manifestantes provenientes de todo el país. En suma, la difusión y exposición del fraude a través de la tabulación paralela de votos es una característica que diferencia la experiencia ucraniana de la bielorrusa, al encontrarse estrictamente prohibidas en el segundo caso. En tercer lugar, la infraestructura y los recursos provistos durante la protesta en Ucrania difieren ampliamente del caso bielorruso. Por último, mientras que en Bielorrusia las fuerzas de seguridad contuvieron y disolvieron las protestas violentamente, en Ucrania las fuerzas fragmentadas por la crisis de legitimidad no pudieron actuar y reprimir las masivas protestas en el centro de Kiev.

En este sentido, podemos concluir que la unidad de la oposición *per se* no determina el éxito o fracaso de estos casos ya que tanto en Ucrania como Bielorrusia la oposición se encontraba efectivamente unida. Sin embargo, sí se diferencian en la magnitud de las protestas, la efectividad de la oposición en movilizar a las masas y las estrategias electorales (como la tabulación paralela para la exposición del fraude o la búsqueda alternativa de medios de comunicación), por lo que podría ser la clave del éxito en el caso ucraniano. Cabe destacar, no obstante, que en ambos casos también divergen el accionar del régimen, la respuesta de las fuerzas de seguridad y la provisión de recursos para las protestas, por lo que el siguiente capítulo buscará determinar si la efectividad de la oposición es un elemento autónomo o si depende de otros factores más estructurales.

## Capítulo II: La fortaleza del régimen y las élites

### *Revisión de literatura*

Muchos autores han desarrollado argumentos acerca de la fortaleza o vulnerabilidad del régimen, sobre todo para el caso de los países postcomunistas. Como se mencionó anteriormente, la corriente teórica estructural de las revoluciones de colores hace hincapié en las tendencias políticas y económicas que moldean fortaleza del régimen y determinan el éxito de dichas revoluciones. En este sentido, Lucan Way ha determinado que las fuentes de dicha fortaleza serían la existencia de un partido único y altamente institucionalizado, o un fuerte aparato de coerción a su disposición para la disuasión de las protestas, o el control discrecional (directo o indirecto) del Estado sobre la economía<sup>94</sup>.

En relación a la presencia de un partido de gobierno fuerte, Barbara Geddes afirma que los partidos políticos únicos bien establecidos e institucionalizados son esenciales a la hora de prevenir la desertión de los aliados al régimen, y cuanto más personalista es dicho régimen, mayor será el control de las lealtades políticas.<sup>95</sup> En este sentido, casos como el de Askar Akayev en Kirguistán o Moldavia en la década de 1990, muestran que los líderes que no tenían una organización partidaria fuerte o que confiaban en coaliciones débiles (a través del patronazgo a cambio de favores políticos y económicos), perdieron el poder<sup>96</sup>.

En cuanto a la fortaleza del aparato de coerción, Binnendijk y Marovic analizan los casos de Serbia (2000) y Ucrania (2004) y afirman que las fuerzas de seguridad estatales constituyen el centro de gravedad de los regímenes iliberales:

---

<sup>94</sup> Lucan Way, “The Real Causes of the Color Revolutions”, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 55-69.

<sup>95</sup> Barbara Geddes, “What do we know about democratization after twenty years?”. *Annual Review of Political Science* 2 (1999): 131-134.

<sup>96</sup> Lucan Way, “The Real Causes of the Color Revolutions”, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 62-63.

As instruments of coercion, police and military institutions can apply wide-range sanctions against potential challengers. The capacity of a regime to wield this instrument may therefore have direct implications for its ability to consolidate power<sup>97</sup>

De la misma forma, Way afirma que una cohesión en las fuerzas de seguridad en Armenia ayudó a la represión de las protestas en 2003 y 2004, mientras que en Georgia y Kirguistán una baja capacidad coercitiva contribuyó al cambio de régimen en esos países<sup>98</sup>.

En suma, además del fraude electoral, la fortaleza de estos regímenes dependen de una serie de medidas y prácticas autoritarias puede disuadir a la oposición y evitar candidatos competitivos que desafíen al poder, como la persecución de opositores, la obstaculización de la actividad partidaria, la censura mediática, la cooptación de las dependencias estatales y la asfixia de las fuentes de financiamiento de disidentes<sup>99</sup>.

En torno al control por parte del régimen de la economía, Radnitz afirma que la existencia de una liberalización económica previa en los países postcomunistas genera actores económicamente independientes que son capaces de financiar a la oposición. Además, presenta los argumentos de Hale, que sostiene que “the actions of the business class may tip the balance. Its failure to support the incumbent signals the opposition’s strength, delegitimizes the regime, encourages defections, and raises the costs of repression”<sup>100</sup>. Por ende, un control estatal fuerte sobre la economía evitaría que una diversificación económica que genere actores económicos opositores al régimen.

### *El régimen de Kuchma y las elites en Ucrania*

El régimen de Kuchma en Ucrania estuvo caracterizado por la presencia de dos elementos esenciales: en primer lugar, una serie de instituciones y prácticas autoritarias

---

<sup>97</sup> Anika L. Binnendijk e Ivan Marovic, “Power and persuasion: Nonviolent strategies to influence state security forces in Serbia (2000) and Ukraine (2004)”. *Communist and Post-Communist Studies* 39 (2006): 411-412.

<sup>98</sup> Lucan Way, “The Real Causes of the Color Revolutions”, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 63-64.

<sup>99</sup> Vitali Silitski, “Preempting Democracy: The Case of Belarus”, *Journal of Democracy* 16 (4) (octubre 2005): 83-98.

<sup>100</sup> Scott Radnitz, “The Color of Money. Privatization, Economic Dispersion, and the Post-Soviet “Revolutions”, *Comparative Politics* (enero 2010): 134.



informales perpetradas para el hostigamiento de la oposición y el fraude electoral y, en segundo lugar, en una coalición de oligarquías parlamentarias y estatales que proveían su apoyo y competían por sus favores<sup>101</sup>.

Desde 1994, pero con más fuerza hacia finales de la década, la era Kuchma se caracterizó no por el establecimiento de un partido único, sino por una coalición de múltiples agentes y partidos pequeños. El proceso de privatización masiva luego de la independencia de la Unión Soviética (que llegaría al 99 por ciento de las empresas en 1998<sup>102</sup>) provocaría el surgimiento de una serie de actores privados que se convertirían también en parlamentarios y políticos para aumentar su influencia y beneficios personales. En este sentido, Kuchma comenzó a ofrecerles favores y acceso a bienes estatales a cambio de apoyo político: en vez de afiliarse a un solo grupo, distribuyó recursos económicos y políticos a múltiples facciones competitivas, de manera que ninguna se tornase muy fuerte como para desafiar su poder; lo que provocó que su apoyo estuviera basado más en intereses económicos a corto plazo que en una cohesión política estable<sup>103</sup>.

Estos grupos oligárquicos estuvieron divididos originariamente en tres clanes: el clan de Kiev encabezado por Medvedchuk, que controlaba las compañías madereras y de energía; el clan de Dnipropetrovsk que incluía a Pinchuk (yerno de Kuchma) que invertía en la industria de gasoductos y oleoductos; y el clan de Donbass o Donetsk dedicado a la industria minera y metalúrgica, proveniente del este del país, al que pertenecía Akhmetov. Además de controlar medios y periódicos locales y nacionales, cada uno constituyó su partido y bloque parlamentario: el Partido Social Demócrata de Ucrania (SPDU(o), el clan de Kiev), el Partido de las Regiones (el clan de Donetsk, del que provendría Yanukovych) y el Partido Laborista (el clan de Dnipropetrovsk)<sup>104</sup>. Sin embargo, estaban muy lejos de estar unidos: “(...) they were not united but rather competed among themselves for power”<sup>105</sup>

A pesar de la privatización, a través de los oligarcas el régimen de Kuchma pudo controlar la mayoría de los medios de comunicación en Ucrania, sobre todo las cadenas

---

<sup>101</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 133-134.

<sup>102</sup> *Ibid.* 136.

<sup>103</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 137.

<sup>104</sup> Adrian Karatnycky, “Ukraine’s Orange Revolution”. *Foreign Affairs*, marzo/abril 2005.

<sup>105</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 116-117.

de televisión. Los dos canales más importantes en ese momento (*Inter* y *I+1*) que representaban el 50 por ciento de la audiencia, estaban en manos de Medvedchuk y Zinchenko del SPDU (o), mientras que Pinchuk controlaba *Novyi Kanal*, *ICTV* y *STB*, que juntos representaban otro 15 a 25 por ciento del mercado<sup>106</sup>. Esto le permitió no sólo asegurarse de una imagen mediática positiva de su presidencia, sino también de la desacreditación de los opositores y desafiantes de su poder.

Luego de su reelección como presidente en 1999, Kuchma daría lugar a una campaña contra los medios y las organizaciones de la sociedad civil, lo que cristalizaría en la desaparición y asesinato del periodista Georgiy Gongadze del diario *Ukrayina Pravda* en septiembre del 2000. Este escándalo generaría un amplio rechazo en la sociedad ucraniana y marcaría un quiebre en la era Kuchma, desatando protestas en varios puntos del país. De cara a las elecciones presidenciales de 2004, Kuchma debía asegurarse el triunfo de Yanukovych y la continuidad del régimen, aunque los grupos oligárquicos tenían aún más que perder: sus beneficios económicos y sus favores políticos.

### ***Las prácticas autoritarias y la censura***

En los primeros meses de 2004, Medvedchuk (que se había convertido en el nuevo jefe de gabinete de Kuchma) lanzó una comisión en el parlamento ucraniano junto con aliados del Partido Comunista para la investigación y cierre de aquellas organizaciones civiles y no gubernamentales que recibían “financiamiento externo occidental”<sup>107</sup>. Según Valerii Mishura, mano derecha de Medvedchuk, “(...) the major aim of Western-financed NGOs was to influence this year’s elections by bringing to power Viktor Yushchenko, the pro-Western leader of Our Ukraine”<sup>108</sup>. Si bien Kuchma no autorizó el cierre de estas organizaciones porque hubiese dañado las relaciones con los Estados Unidos, las actividades de las ONGs fueron restringidas de maneras más encubiertas<sup>109</sup>. De acuerdo al testimonio de Dmytro Potekhin, fundador de la asociación juvenil Znayu, la restricción de las organizaciones se realizaba a través de constantes requisas de las sedes y los activistas: “I was under surveylance and then the Security

---

<sup>106</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 132.

<sup>107</sup> Andrew Wilson, “Orange Revolution, NGOs and the Role of the West”. *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 22

<sup>108</sup> Taras Kuzio, “NGOs and Civil Society Under Attack in Ukraine”. *Eurasia Daily Monitor* 1 (18) (mayo 2004).

<sup>109</sup> Ídem.

Service came to conduct a search’’<sup>110</sup>. Nina Sorokopud, de PORA, agrega que ‘‘PORA office was checked, it was checked by security services... they came up. Some people were detained’’<sup>111</sup>. En este sentido, ‘‘harassment, rather than closure, was the norm’’<sup>112</sup>.

Simultáneamente, políticas impositivas y leyes particulares fueron emitidas para afectar a aquellos los empresarios y medios que colaboraban con financiamiento a la oposición. De acuerdo a Yevhen Marchuk, miembro del Servicio de Seguridad ‘‘If [your business is] loyal to the authorities, they will ignore or overlook anything. If you are disloyal you or your business will be quashed immediately’’<sup>113</sup>. Tanto empresarios como medios locales que no cooperaban con el régimen de Kuchma se enfrentaban a multas e impuestos arbitrarios, aunque también la obstrucción de la distribución de sus productos<sup>114</sup>, mientras que las oligarquías cercanas se beneficiaban económicamente con concesiones irregulares y exenciones impositivas.

A medida que se acercaba la fecha de la elección, los esfuerzos por asegurar el debilitamiento de la oposición y el triunfo de Yanukovych fueron *in crescendo*. En los últimos meses de campaña, Yushchenko sufrió una serie de episodios tales como la no autorización a aterrizar con su avión en algunas zonas de Ucrania, la obstrucción de caminos y carreteras para impedir su paso y la persecución de los servicios de seguridad en varias ocasiones<sup>115</sup>. Sin embargo, el intento de asesinato a través del envenenamiento con dioxina (que deformó su rostro y lo mantuvo enfermo unas semanas) fue la más escandalosa. En una entrevista, Oleh Rybachuk (aliado de Yuschenko) afirmó el régimen en Ucrania había pensado en deshacerse del candidato opositor a través de un envenenamiento que no lo mataría pero lo alejaría de la campaña de forma definitiva, o su asesinato con una bomba o un tiro de francotirador: ‘‘I advised him no to taste any food without it being tested first (...) Yushchenko did not believe the threat of poisoning was serious, so I was a witness to the success of the first scenario’’<sup>116</sup>.

---

<sup>110</sup> Entrevista realizada a Dmytro Potekhin el 26 de abril de 2017.

<sup>111</sup> Entrevista realizada a Nina Sorokopud el 20 de abril de 2017.

<sup>112</sup> Andrew Wilson, ‘‘Orange Revolution, NGOs and the Role of the West’’. *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 22

<sup>113</sup> Lucan A. Way, ‘‘Kuchma’s Failed Authoritarianism’’. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 134.

<sup>114</sup> John A. Gould, *The Politics of Privatization. Wealth and Power in Postcommunist Europe* (Boulder: Lynne Rienner Publishers, Inc., 2011): 156.

<sup>115</sup> Adrian Karatnycky, ‘‘Ukraine’s Orange Revolution’’. *Foreign Affairs*, marzo/abril 2005.

<sup>116</sup> Samuel Ramani, ‘‘Oleh Rybachuk on Viktor Yushchenko, Interview with Former Ukrainian President’s Chief of Staff’’. *Huffington Post*, 2005.

En suma, muchos activistas opositores sufrieron persecución y muchos fueron arrestados por falsos cargos. Estudiantes universitarios, por ejemplo, fueron amenazados por funcionarios que si en sus distritos se votaba por Yushchenko, serían echados de los campus y las instalaciones<sup>117</sup>: “A lot of students were afraid of persecution because they were cases of people being kicked off University for joining opposition”<sup>118</sup>.

El día de la segunda vuelta, el 21 de noviembre, el fraude e intimidación electoral para evitar la victoria de Yuschenko fue una de las prácticas que desató la inmediata movilización en Maidan. A través de la difusión de órdenes de votar por Yanukovych en todas las dependencias estatales (hospitales, escuelas, bases militares) y una estructura de comando para gobiernos locales acerca del robo de votos, el régimen de Kuchma pretendía que Yanukovych ganara por un margen de 3 puntos por sobre Yushchenko. En muchas regiones, los empleados públicos recibían dinero dependiendo que tan alto fuese el voto por el candidato del régimen: las aproximaciones indican que al menos 15 mil estaciones de votación recibieron un total de 80 millones de dólares<sup>119</sup>.

A pesar de los esfuerzos previos, el fracaso de robo y manipulación de votos en muchas regiones llevaron al régimen a directamente alterar los resultados de las elecciones. De acuerdo a conversaciones entre Medvedchuk y Levenets (operador de campaña de Yanukovych) filtradas por los servicios de seguridad a la oposición, se observa como fueron sumados dos millones de votos en la región de Donetsk a favor del candidato de Kuchma: “We agreed about 3-3.5% difference to our advantage”<sup>120</sup> afirma Medvedchuk en uno de las grabaciones.

La influencia de Kuchma en los medios antes pero sobre todo durante la Revolución Naranja es notable. A través de las oligarquías dueñas de los mayores medios de comunicación nacionales, especialmente Medvedchuk, se elaboraron *temnyky* (temarios) con instrucciones acerca de lo que los medios podrían cubrir y lo que deberían ignorar. De esta forma, tres cuartas partes de los medios nacionales enfatizaban las rivalidades entre miembros de la coalición opositora y los presentaban como extremistas o ultranacionalistas, cortaban las transmisiones y restringían los invitados a

---

<sup>117</sup> Adrian Karatnycky, “Ukraine’s Orange Revolution”. *Foreign Affairs*, marzo/abril 2005.

<sup>118</sup> Entrevista realizada a Nina Sorokopud el 20 de abril de 2017.

<sup>119</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 136.

<sup>120</sup> Taras Kuzio, “Yanukovych-gate unfolds after Ukrainian elections”. *Eurasia Daily Monitor* 1 (139) (diciembre 2004).

los programas de televisión. Yulia Tymoshenko era ignorada completamente, mientras que Yushchenko era desacreditado sin posibilidad de derecho a réplica<sup>121</sup>.

Una vez comenzadas las protestas en Kiev y en el resto del país, estos medios no las televisaron, o en caso de que lo hicieran, las minimizaron o desacreditaron:

National media was not allowed to cover PORA activities... We were called ‘the terrorists’ and told we were trying to make a terrorist attack and those kind of accusations... TV was controlled by government, that is true.<sup>122</sup>

De esta forma, los medios nacionales controlados por los oligarcas aliados a Kuchma intentaron mostrar de forma negativa las protestas en Kiev para desalentar el aumento de participantes y el compromiso de la ciudadanía con la manifestación. De acuerdo Ostap Kryvdyk, de PORA, “they said explosives were found at our office (...) protesters were depicted as nazis and terrorists”<sup>123</sup>

A partir del fraude y los mecanismos de censura, el régimen de Kuchma creía que se había asegurado la presidencia para Yanukovych, aunque no sólo subestimó los números de las protestas (como se mencionó en el capítulo anterior), sino que creyó que las fuerzas de seguridad serían capaces de apagar las manifestaciones como años anteriores y no tuvo en cuenta que muchos agentes económicos opositores podrían estar sosteniendo las protestas, y que muchos oligarcas podrían abandonarlo.

### ***Las élites económicas: cuando el dinero se diversifica***

La privatización masiva y el sistema oligárquico impuesto por Kuchma crearon oportunidades clave para la oposición. A pesar de las amenazas y las políticas impositivas arbitrarias, muchos empresarios fueron capaces de enviar su dinero afuera del país. Para el año 2000, 386 diputados de 450 en el parlamento eran fundadores de casi 4 mil negocios y empresas, concentrando aproximadamente el 25 por ciento de las importaciones y el 10 por ciento de las exportaciones totales del país.<sup>124</sup> Entre ellos, además del ya mencionado Viktor Medvedchuk, se encontraba Yulia Tymoshenko, la aliada de Yushchenko. Tymoshenko era conocida como *gas princess*, por haber usado

---

<sup>121</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 132-133.

<sup>122</sup> Entrevista realizada a Nina Sorokopud el 20 de abril de 2017. Modificado gramaticalmente para mejor comprensión.

<sup>123</sup> Entrevista realizada a Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017. Modificada gramaticalmente para mejorar la comprensión.

<sup>124</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 136-138

contactos gubernamentales para tener acceso a negocios relacionados a los recursos naturales.

A pesar de que originalmente la mayoría de estas elites económicas apoyaron y se beneficiaron de su cercanía a Kuchma convirtiéndose en oligarcas, muchos de ellos comenzaron a cambiar sus alianzas hacia la oposición a partir del 2002, y muchos fueron electos como diputados en las listas de Yushchenko en *Nuestra Ucrania*<sup>125</sup>. Según Bunce y Wolchik, “(...) numerous wealthy oligarchs, many of whom were also parliamentarians from Yushchenko’s party, also had defected from Kuchma”<sup>126</sup>.

En este sentido, a medida que Yushchenko se iba perfilando como el preferido para las elecciones de 2004, recibía mayores recursos para su campaña de actores que tiempo antes habían colaborado con Kuchma: “Even Rinat Akhmetov, the oligarch from Eastern Ukraine who ultimately threw his support behind Yanukovych, reportedly contributed to Yushchenko’s campaign”<sup>127</sup>. Incluso sus aliados más estables como Petro Poroshenko, Oleksandr Zinchenko tenían su pasado en común con Yanukovych y Kuchma.

El apoyo logístico y financiero aportado por estas elites económicas, que pasarían a formar una contra-élite liderada por Yushchenko, fue crucial no sólo para la campaña de Yushchenko sino también para la manutención y el éxito de las protestas luego del fraude. El día de la elección, invirtieron fondos para los costos de transporte de observadores electorales y miles de cámaras de video de 300 dólares para reportar violaciones e intentos de robar la elección.<sup>128</sup>

Una vez comenzadas las protestas el 21 de noviembre, uno de los elementos más importantes fue la ruptura de la censura mediática del régimen de Kuchma. Poroshenko, uno de los principales financiadores de Yushchenko, era dueño del Canal 5 de Ucrania, que si bien no llegaba a todas las regiones<sup>129</sup>, pudo transformarse en una suerte de canal de información independiente de lo que estaba sucediendo en Maidan. Luego de que los

---

<sup>125</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 117.

<sup>126</sup> *Ibíd.* 122.

<sup>127</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 138.

<sup>128</sup> Ver Lucan Way, “The Real Causes of the Color Revolutions”, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 56; Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 140.

<sup>129</sup> Según Karatnychy (2005), a pesar de que su audiencia era aproximadamente del 3 por ciento, era un medio muy popular en Kiev y otras ciudades grandes de Ucrania.

resultados oficiales fueron dados a conocer, el Canal 5 fue el primero y único en mostrar a los ciudadanos y movimientos juveniles en el centro de Kiev con banderas naranjas y ucranianas. Además de instalar una transmisión en vivo de 24 horas, Poroshenko aseguró la instalación de pantallas gigantes alrededor de la plaza y en varios puntos del país<sup>130</sup>: “There were dangers, so I suggested to the Fifth Channel that they install the picture of Maidan at night to keep it in live transmission. So if anything happened, people would be watching, and they would immediately understand what was going on”<sup>131</sup>. Bajo la misma línea, según Sorokopud, “the only channel covering our activities was Poroshenko’s”, y Kryvdyk agrega que “it helped to balance State propaganda”<sup>132</sup>.

La distribución de recursos a los manifestantes también fue una forma importante de mantener la protesta a pesar de las condiciones adversas. Habiendo recaudado entre 100 y 150 millones de dólares para toda la campaña (que de acuerdo a los organizadores era de origen local y no externo) y destinado no menos de 5 millones de dólares a las protestas<sup>133</sup>, Yushchenko y su equipo establecieron un gran escenario y fueron capaces de repartir carpas, cocinas eléctricas, alfombras, calentadores y comida, así también como el transporte en tren y ómnibus para miles de manifestantes:

Erected a miniature city of 1,500 tents to help demonstrators brave subfreezing temperatures.  
A long line of buses arrived to transport people to the square from outside the capital.  
Organizers distributed food and hot drinks, and set up a massive stage and sound system<sup>134</sup>

Además de grandes empresarios, los negocios medianos y pequeños de Ucrania también demostraron su apoyo económico y político a Yushchenko y la Revolución Naranja. Muchos de ellos habían visto como el sistema había beneficiado a los oligarcas cercanos a Kuchma mientras que ellos habían tenido que enfrentar cortes corruptas y mercados altamente monopolizados y politizados. El apoyo económico de estos sectores fue

---

<sup>130</sup> Anika L. Binnendijk e Ivan Marovic, “Power and persuasion: Nonviolent strategies to influence state security forces in Serbia (2000) and Ukraine (2004)”. *Communist and Post-Communist Studies* 39 (2006): 414.

<sup>131</sup> Testimonio de Boris Tarasyuk (anteriormente aliado a Kuchma, luego en las filas de Yushchenko) recogido por Anita L. Binnendijk. *Ibíd.* 415.

<sup>132</sup> Entrevistas realizadas a Nina Sorokopud el 20 de abril de 2017 y Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017.

<sup>133</sup> Andrew Wilson, “Orange Revolution, NGOs and the Role of the West”. *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 28

<sup>134</sup> Scott Radnitz, “The Color of Money. Privatization, Economic Dispersion, and the Post-Soviet ‘Revolutions’”, *Comparative Politics* (enero 2010): 137.

posible porque ninguna de sus industrias dependía directamente del control estatal, lo que les daba cierto grado de independencia del Estado<sup>135</sup>.

A medida que pasaban los días de manifestación en Maidan, muchos políticos y oligarcas cercanos a Kuchma y Yanukovych comenzaron a alejarse y cruzarse del lado de Yushchenko, no simplemente porque aumentaban las posibilidades de que la Revolución Naranja triunfara, sino por el día después: “(...) most of these defectors were businesspeople who did not want to be left on the losing side”<sup>136</sup>. Así, además de Volodymyr Lytvyn que había roto públicamente el bloque parlamentario de Kuchma semanas atrás, muchos diputados e incluso el asistente de campaña y el representante en el parlamento de Yanukovych tomaron distancia. Formaciones como el Partido Industrialista de Kinakh (fiel aliado de Kuchma) también se cruzaron a la coalición de Yushchenko una vez que las protestas tomaron vigor<sup>137</sup>. Pinchuk, el yerno de Kuchma, ordenó a su cadena televisiva ICTV cubrir la oposición en Maidan y su Partido Laborista rompió con el Partido de las Regiones de Yanukovych, al no oponerse en la votación de varias resoluciones propuestas por Yushchenko<sup>138</sup>. El alcalde de Kiev en ese momento, Oleksandr Omelchenko, que ofreció ayuda en la provisión de recursos y la seguridad de los manifestantes, no lo hizo desde un principio: “He was neutral at the beginning, and joined the protest when he saw that it was winning”<sup>139</sup>.

A pesar de que las autoridades habían acusado a la oposición y los movimientos juveniles de ser financiados y manejados por Occidente, los hechos demuestran que el financiamiento de la Revolución Naranja e incluso de las actividades de PORA! fue doméstico<sup>140</sup>. De acuerdo a Way, el financiamiento externo de PORA! fue solo el 2 por ciento del total<sup>141</sup> y agrega que:

---

<sup>135</sup> John A. Gould, *The Politics of Privatization. Wealth and Power in Postcommunist Europe* (Boulder: Lynne Rienner Publishers, Inc., 2011): 157.

<sup>136</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 143.

<sup>137</sup> John A. Gould, *The Politics of Privatization. Wealth and Power in Postcommunist Europe* (Boulder: Lynne Rienner Publishers, Inc., 2011): 159.

<sup>138</sup> Ídem.

<sup>139</sup> Entrevista realizada a Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017.

<sup>140</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 140; Andrew Wilson, “Ukraine’s Orange Revolution, NGOs and the Role of the West”. *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 28

<sup>141</sup> Lucan Way, “The Real Causes of the Color Revolutions”, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 62.



The scale of domestic support puts Western aid in critical perspective. Western aid funded certain key exit polls and other activities. Yet even if that support had not been forthcoming, the opposition would have likely still been able to pay for such actions.<sup>142</sup>

Teniendo en cuenta que muchos de los empresarios que apoyaron la Revolución Naranja luego tuvieron cargos en el gobierno de Yushchenko, no resulta sorprendente que muchos de los antiguos aliados de Kuchma y Yanukovych hayan saltado la cerca durante las protestas. El sistema de oligarquías fragmentadas de Kuchma se basó en apoyo político a corto plazo, no en lealtad partidaria. De esta forma, a medida que Yushchenko se fue fortaleciendo y acumulando financiamiento, el régimen se vio en una situación de debilitamiento y pérdida de poder.

### ***Las fuerzas de seguridad: cuando se pierde el poder***

Las autoridades ucranianas subestimaron el tamaño de la protesta en los primeros días luego de la segunda vuelta electoral, momento en el que podrían haber bloqueado la movilización de ciudadanos en la capital y reprimido a los manifestantes<sup>143</sup>. Luego de una semana, con aproximadamente un millón de ciudadanos manifestándose pacíficamente en Kiev, la única forma de disuadir la protesta implicaría una represión brutal que podría desembocar en un conflicto mayor. Sin embargo, las fuerzas de seguridad habían sido permeadas por contactos con partidarios de Yushchenko y figuras de *Nuestra Ucrania*, por lo que no estaba asegurada la lealtad a Kuchma durante las protestas en Kiev.

En relación a las fuerzas armadas y al sector militar, Volodymyr Antonets (retirado jefe de la fuerza aérea ucraniana) se unió a las filas de Yushchenko con un objetivo principal: establecer lazos encubiertos con los rangos medios y altos de las fuerzas armadas para persuadirlos y evitar que cumplan las órdenes de reprimir. Luego de las negociaciones y los contactos previos, los oficiales afirmaron que no usarían la fuerza contra los protestantes bajo ninguna circunstancia y que los protegerían en caso de que el régimen recurriera a las fuerzas especiales del Ministerio del Interior (*berkut*) para

---

<sup>142</sup> *Ibíd.* 65.

<sup>143</sup> Taras Kuzio, “Did Ukraine’s Security Services really prevent bloodshed during the Orange Revolution?”. *Eurasia Daily Monitor* 2 (16) (enero 2005).

atacarlos<sup>144</sup>. Además, Antonets logró una protección preventiva del lugar de las protestas: “(...) he had gathered together 500 officers from the military, police and intelligence who worked in shifts at the heart of the protests on Kiev’s central Independence Square”<sup>145</sup>.

En cuanto a la policía ucraniana, los bajos mandos habían sido fuertemente adoctrinados por el régimen, sobre todo creando la imagen de los manifestantes como terroristas que estarían listos para actuar contra ellos para “destruir a Yanukovych”<sup>146</sup>. Ante esto, Taras Stetskiv y Volodomor Filenko (diputados de Yushchenko) establecieron contactos con la policía de Kiev para persuadirlos de que no repriman a los manifestantes y que no bloqueen su circulación por la ciudad: “Dear people, Kuchma will never win. And Yanukovych will not win, because the people are with Yushchenko. And we ask you not to violate the law, because you will be brought to responsibility”<sup>147</sup>. En suma, el alcalde de Kiev ofreció total cooperación de la policía local para con los manifestantes aunque, según Filenko y de acuerdo a lo que se mencionó anteriormente, esta ayuda no dio frutos hasta que las protestas alcanzaron una magnitud considerable y que Yushchenko se consolidaba en su liderazgo<sup>148</sup>.

Los servicios de seguridad e inteligencia (SBU) de Ucrania también jugaron un rol importante. La realidad es que este sector era el más dividido en términos de lealtades: una parte de ellos seguía siendo pro-Kuchma y pro-Yanukovych, otra parte se mantuvo indiferente, y otra se mostró en contacto activo con la oposición y compartió información<sup>149</sup>. Esta última facción, que incluía a su titular Igor Smeshko, no sólo aseguró a la campaña de Yushchenko que intervendrían en caso de una represión de las fuerzas especiales del Ministerio del Interior, sino que también proveyó a Nuestra

---

<sup>144</sup> Taras Kuzio, “Security Forces Begin to Defect to Viktor Yushchenko”. *Eurasia Daily Monitor* 1 (137) (diciembre 2004); “The Stealthy Role of Military Informers in Ukraine Revolution”. *Kiev Ukraine News Blog*. 15 de febrero de 2005. <http://news.kievukraine.info/2005/02/stealthy-role-of-military-informers-in.html> (consultado el 2 de mayo de 2017); Anika L. Binnendijk e Ivan Marovic, “Power and persuasion: Nonviolent strategies to influence state security forces in Serbia (2000) and Ukraine (2004)”. *Communist and Post-Communist Studies* 39 (2006): 419.

<sup>145</sup> “The Stealthy Role of Military Informers in Ukraine Revolution”. *Kiev Ukraine News Blog*. 15 de febrero de 2005. <http://news.kievukraine.info/2005/02/stealthy-role-of-military-informers-in.html> (consultado el 2 de mayo de 2017)

<sup>146</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 142

<sup>147</sup> Testimonio del mensaje de Stetskiv a los policías locales recogido por Anika Binnendijk e Ivan Marovic en Anika L. Binnendijk e Ivan Marovic, “Power and persuasion: Nonviolent strategies to influence state security forces in Serbia (2000) and Ukraine (2004)”. *Communist and Post-Communist Studies* 39 (2006): 422.

<sup>148</sup> *Ibíd.* 422.

<sup>149</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 139-140.

Ucrania de escuchas y grabaciones que probaban la existencia del fraude y la conspiración electoral, que luego serían utilizadas ante la Corte como pruebas para la repetición de las elecciones<sup>150</sup>.

A pesar de que Kuchma se mostró reticente a usar la fuerza una vez que las protestas alcanzaron su pico (en parte por la exposición interna e internacional que eso conllevaría), Yanukovych y cercanos presionaron para disuadirlas. Incluso el Ministro del Interior había explicitado su voluntad de hacerlo. En este sentido, el 28 de noviembre surge una orden de movilización de 10 mil tropas especiales hacia el centro de Kiev con la portación de municiones pesadas.

Inmediatamente, desde sectores militares avisaron a la campaña de Yushchenko de que se desplegarían las tropas y se contactaron con el Jefe del Ejército, Olexander Petruk. De la misma forma, los servicios de inteligencia se comunicaron con el Ministerio del Interior para que se retire la orden de movilización de las tropas y se aseguraron de que no llegaran a los manifestantes:

Several hundred intelligence officers were already among the protesters, S.B.U officials say. Some were pretending to be demonstrators themselves. Concealed surveillance teams were videotaping the crowd. Snipers peered down from roofs (...) Groups in vehicles roamed the roads to Kiev, trying to determine the direction of the troops' advance<sup>151</sup>

Finalmente, se logró la retirada de la orden de movilización y las tropas especiales no llegaron a los manifestantes en el centro de Kiev. De acuerdo a Dmytro Potekhin, el accionar de las fuerzas de seguridad fue puramente estratégico: “they faced strategy (...) they found that we were outplaying them and somewhere at this point some of them realized it was better to stay away or even switch the sides and join the people”<sup>152</sup>. De la misma forma, Binnendijk y Marovic afirman que en las fuerzas de seguridad hubo consideraciones tanto pragmáticas como morales y según el testimonio

---

<sup>150</sup> Adrian Karatnycky, “Ukraine’s Orange Revolution”. *Foreign Affairs*, marzo/abril 2005.

<sup>151</sup> C.J. Chivers, “How Top Spies In Ukraine Changed the Nation’s Path”. *The New York Times*, 17 de enero de 2005.

<sup>152</sup> Entrevista realizada a Dmytro Potekhin el 26 de abril de 2017. Cita modificada gramaticalmente para mejor comprensión.

que recogen de un reportero del Canal 5: “SBU officers cooperated with both camps because they wanted to be on good terms with whoever won”<sup>153</sup>.

Días después, la Corte Suprema de Ucrania anuncia la repetición de los resultados para el 26 de diciembre. A pesar de que tenía pruebas para hacerlo, muchos piensan que el fallo fue más político y estratégico que legal, teniendo en cuenta la situación en las calles:

I think that the Supreme Court made a more political rather than legal decision. Although there were a lot of facts about the fraud, it should have taken much more time for the Court, so then Yanukovich would have constituted himself as a full-scale president (...) There's a thin line between legal and political decision, especially in the revolutionary situation... so it was both<sup>154</sup>.

### *El régimen de Lukashenko y las élites en Bielorrusia*

Antes de asumir la presidencia, Lukashenko había hecho una carrera como parlamentario independiente y proveniente de una granja colectiva. En este sentido, como actor fuera del *establishment* bielorruso, se hizo conocido por formar parte de una comisión investigadora de corrupción en 1993. Lukashenko utilizó este papel para explotar un discurso acerca de cómo las élites se habían “robado” el país luego de la disolución de la Unión Soviética<sup>155</sup>. Este discurso anti-élite lo llevó a la presidencia en 1994 con un 80 por ciento de los votos contra el primer ministro de ese momento, Viaschaslau Kebich. Al candidatearse por fuera de la organización política y partidaria, luego de haber sido excluido por muchos partidos, Lukashenko explotó la desorientación política de los primeros años de la Bielorrusia independiente y su imagen de extrapartidario ayudó a su triunfo<sup>156</sup>. En este sentido, a partir de ese momento y con el paso del tiempo, Bielorrusia se constituiría como un ejemplo único de “(...) a presidential regime without an evident power or party political base other than the

---

<sup>153</sup> Anika L. Binnendijk e Ivan Marovic, “Power and persuasion: Nonviolent strategies to influence state security forces in Serbia (2000) and Ukraine (2004)”. *Communist and Post-Communist Studies* 39 (2006): 422

<sup>154</sup> Entrevista realizada a Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017. Cita modificada gramaticalmente para mejor comprensión.

<sup>155</sup> Vitali Silitski, “Preempting Democracy: The Case of Belarus”, *Journal of Democracy* 16 (4) (octubre 2005): 85; David R. Marples, “Color revolutions: The Belarus case”. *Communist and Post-Communist Studies* 39 (2006): 355

<sup>156</sup> Vitali Silitski, “Preempting Democracy: The Case of Belarus”, *Journal of Democracy* 16 (4) (octubre 2005): 85-86

president himself”<sup>157</sup>. El poder de Lukashenko, entonces, no se constituiría en base a un partido o una coalición de partidos, sino en torno a su persona.

Fiel a su discurso y su aversión a los oligarcas y la privatización de la economía, Lukashenko mantuvo un sistema económico de comando y planificado similar a su pasado soviético, manteniendo las empresas en manos del Estado y las riquezas bajo el control del régimen, así también como limitando la actividad y los negocios privados<sup>158</sup>.

A pesar de que al principio existía cierta apertura política y libertad de expresión, esto pronto fue cambiando. La autonomía de los gobiernos locales fue removida por ley y las administraciones regionales quedaron bajo el nombramiento del presidente, los medios masivos de comunicación comenzaron a sufrir censura y se reestatizaron o destruyeron a empresas privadas que apoyaban financieramente a la oposición<sup>159</sup>. Además, en un referéndum en 1996, extendió su mandato tres años y concentró aún más poder en la figura presidencial: los decretos presidenciales tendrían el estatus de ley y el poder legislativo pasaría a ser bicameral y no tendría más la facultad de elegir los miembros de la Corte Constitucional y la Comisión Central Electoral. Al igual que con Gongadze en Ucrania, en 1999 el político opositor Yury Zacharanka y el presidente de la Comisión Central Electoral Viktor Hanchar desaparecieron<sup>160</sup>.

En los primeros años de la década del 2000, el desate de las revoluciones de colores en países como Serbia puso en alerta al régimen de Lukashenko sobre los riesgos de que algo similar ocurriese en Bielorrusia. Aunque la Revolución Naranja en Ucrania, por su cercanía geográfica y temporal con las elecciones de 2006, llevó a Lukashenko a implementar una serie de medidas preventivas dos años antes de los comicios en su país para minimizar la inminencia de un cambio de régimen en Bielorrusia.

---

<sup>157</sup> David R. Marples, “Color revolutions: The Belarus case”. *Communist and Post-Communist Studies* 39 (2006): 355

<sup>158</sup> Scott Radnitz, “The Color of Money. Privatization, Economic Dispersion, and the Post-Soviet “Revolutions””, *Comparative Politics* (enero 2010): 139.

<sup>159</sup> Vitali Silitski, “Preempting Democracy: The Case of Belarus”, *Journal of Democracy* 16 (4) (octubre 2005): 86

<sup>160</sup> *Ibíd.* 87-89.

### ***Preemption: las prácticas autoritarias anticipadas***

Si bien las medidas de *authoritarian preemption*<sup>161</sup>, es decir, medidas de prevención anticipadas ante una amenaza de cambio de régimen, no comenzaron en Bielorrusia a partir de la Revolución Naranja en Ucrania, estos acontecimientos aceleraron al régimen para evitar cualquier tipo de desafío al poder. En este sentido, Lukashenko no sólo buscó reforzar sus fuerzas de seguridad e inteligencia, sino que apuntó directamente a la oposición, los miembros de la sociedad civil y los medios de comunicación independientes que aún existían en Bielorrusia.

En relación a los miembros de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, las tácticas fueron variadas. A partir del año 2004, se obligó al cierre de al menos cien de estas organizaciones en Minsk y otras ciudades. En suma, luego de legislación introducida por el régimen, tanto los partidos políticos como las ONGs no pudieron registrarse en locales residenciales (tales como apartamentos o casas) y tampoco alquilar inmuebles estatales, por lo que las reuniones y conferencias se vieron forzadas a realizarse secretamente en restaurantes, apartamentos privados o incluso en bosques o espacios públicos resguardados<sup>162</sup>. Meses después, nuevas medidas impusieron que las reuniones sólo podrían realizarse en edificios de oficinas, lo que traía un doble inconveniente: en primer lugar, la re-registración de los locales se encontraba obstaculizada y era engorrosa y, en segundo lugar, los precios de alquiler llevaba a la asfixia económica de muchas organizaciones cuyos principales aportantes eran sus miembros, por lo que estas disposiciones las llevaban al cierre<sup>163</sup>.

En 2005, luego de algunas protestas por del referéndum en el que Lukashenka eliminó su límite para la reelección como presidente, la ofensiva contra las organizaciones y los partidos opositores fue aún mayor. Muchos de los políticos y activistas que habían movilizado a participantes fueron condenados a dos años de prisión<sup>164</sup>, como el caso de

---

<sup>161</sup> Vitali Silitski (2006) define al *preemption* como un conjunto de tácticas que utiliza un régimen para eliminar la competencia y la oposición aún cuando no existe una amenaza real por parte de dichos disidentes. Para ampliar más acerca de los tipos de tácticas ver: *Contagion Deterred: Preemptive Authoritarianism in the Former Soviet Union (the Case of Belarus)* 2006.

<sup>162</sup> Vitali Silitski, "Preempting Democracy: The Case of Belarus", *Journal of Democracy* 16 (4) (octubre 2005): 94.

<sup>163</sup> Vitali Silitski, "Belarus: Learning From Defeat". *Journal of Democracy* 17 (4) (2006): 140.

<sup>164</sup> Según el artículo 342.2 del Código Criminal de Bielorrusia, en sus modificaciones de 2005, la organización y movilización está penada por la ley. De acuerdo al texto: "Training or otherwise preparing people to participate in group acts that grossly violate public order, as well as funding or providing other material support for these activities, in the absence of the attributes of a more grave crime, shall be punished by arrest for up to six months, or by deprivation of freedom for up to two years"

Mikalaj Statkievich del Partido Socialdemócrata o Paval Sevyarinets, líder de la organización juvenil Frente Joven. Sevyarinets afirma que no fue liberado hasta el año 2007 y que incluso durante las elecciones de 2006 fue aislado en la cárcel para evitar el contacto con el resto:

From August 2005 to May 2007 I was in exile for organizing peaceful protests. This tactic was located in a labor camp in the north of Belarus, in a felled forest. In addition, even there, between March 16<sup>th</sup>-26<sup>th</sup> [2006], I was isolated from the others and kept under guard<sup>165</sup>

En suma, muchos activistas de *Zubr* y otras organizaciones fueron detenidos por falta de registro oficial ante las autoridades, por participar de protestas pacíficas o por difundir información a través de pancartas o folletos. Además de los arrestos y detenciones, muchos estudiantes universitarios fueron amenazados por los directores de sus carreras si se unían a la oposición, e incluso, en muchos casos, fueron obligados a unirse a la BRSM (*Belarusian Republican Youth Union*, una organización juvenil leal a Lukashenko): “If you don’t like Lukashenka, then leave Belarus” le contestó uno de los jóvenes de la BRSM a unos universitarios del Frente Joven<sup>166</sup>.

Lukashenko también utilizó los medios estatales para la desacreditación de la oposición y la censura de sus actividades. Mostraban a los opositores y movimientos juveniles como organizaciones que estaban tramando la toma del poder y la destrucción y desestabilización del país: “The purpose of these publications was clear: to create fear in the public once it saw the attempts of the opposition to organize such activities”<sup>167</sup>. En suma, no sólo se llenó de propaganda negativa contra las revoluciones de colores en Ucrania y otros países, sino que también buscaron acallar los medios independientes, de los cuales muchos estaban controlados directamente por estas organizaciones: captura de diarios y reportes, bloqueo de páginas de internet y obstrucción de la difusión de

---

Extraído de [https://www.ecoi.net/file\\_upload/1504\\_1217319247\\_law-no-71-3-of-the-republic-of-belarus-on-introducing-amendments-and-changes-to-some-laws-of-the-republic-of-belarus-concerning-increased-liability-for-act.pdf](https://www.ecoi.net/file_upload/1504_1217319247_law-no-71-3-of-the-republic-of-belarus-on-introducing-amendments-and-changes-to-some-laws-of-the-republic-of-belarus-concerning-increased-liability-for-act.pdf) el 19 de mayo de 2017.

<sup>165</sup> Entrevista realizada a Paval Sevyarinets el 27 de abril de 2017. Cita modificada gramaticalmente para mejor comprensión.

<sup>166</sup> Alyanksandr Kudrystki y Andrés Schipani-Aduriz. “Banana Revolutions and Banana Skins”. *TOL Transitions Online*. (septiembre de 2005).

<sup>167</sup> Vitali Silitski. “Contagion Deterred: Preemptive Authoritarianism in the Former Soviet Union (the Case of Belarus)”. (Ponencia presentada en la conferencia ‘Waves and Troughs of Post Communist Transitions: What Role for Domestic vs. External Variables?’ del Center on Democracy, Development and the Rule of Law, Universidad de Stanford, California, 28-29 de abril de 2006): 22.

folletos a la ciudadanía en las calles. Muchos de estos medios, ante las amenazas de cierre por parte de las autoridades, también recurrieron a la autocensura<sup>168</sup>.

Simultáneamente, Lukashenka continuó con su retórica y su discurso difundido a toda la población del país, basado en sus críticas a Occidente y conspiraciones en torno al financiamiento de las Revolución Naranja y la Revolución Rosa. En la apertura de la Asamblea Nacional en 2005, dijo que un escenario como el de Ucrania o Georgia no era una opción viable en Bielorrusia<sup>169</sup> y que aseguraría la “paz” y la “seguridad” a cualquier costo<sup>170</sup>. Meses después, afirmó que en su país “there will be no pink, or orange, nor even a banana revolution”<sup>171</sup>.

### *Las tácticas de antes y durante las elecciones*

Por las razones anteriormente descritas, la oposición y las agrupaciones civiles llegaban a las elecciones muy debilitadas y en desventaja de cara a las elecciones presidenciales de 2006, sobre todo porque el adelanto de los comicios de septiembre a marzo le quitaría tiempo de organización y campaña.

Semanas antes de las elecciones, en el día de la registración de los candidatos a presidente, Kazulin fue impedido a ingresar al edificio del Centro Nacional de Prensa, donde Lukashenko estaba dando su discurso en el que se presentaba como candidato para su tercer mandato en la Asamblea Popular de Bielorrusia. Al intentar ingresar, fue agredido por las fuerzas especiales bielorrusas y posteriormente detenido<sup>172</sup>. El mismo día, Milinkevich fue bloqueado por las tropas del régimen en un acto de campaña en Freedom Square en el centro de Minsk<sup>173</sup>.

A pesar de que ambos candidatos tuvieron su espacio en la televisión estatal para difundir sus mensajes, sólo contaron con treinta minutos de aire cada uno en toda la campaña y en horarios de baja audiencia. El diario Narodnaya Volya (el único opositor

---

<sup>168</sup> Vitali Silitski, “Preempting Democracy: The Case of Belarus”, *Journal of Democracy* 16 (4) (octubre 2005): 92.

<sup>169</sup> Jan Maksymiuk, “Belarus: Lukashenka Plans No ‘Democratic Change’”, *Radio Free Europe-Radio Liberty*, 23 de abril de 2005.

<sup>170</sup> “Belarus president waves iron fist”. *BBC News*. 8 de enero de 2005. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4157611.stm> (Consultado el 15 de abril de 2017)

<sup>171</sup> Alyankandr Kudrystki y Andrés Schipani-Aduriz. “Banana Revolutions and Banana Skins”. *TOL Transitions Online*. (septiembre de 2005).

<sup>172</sup> David R. Marples, “Belarus election campaign turns violent”. *Eurasia Daily Monitor* 3 (46) (marzo 2006).

<sup>173</sup> Ídem.



a Lukashenko) imprimió 250 mil copias acerca de los golpes a Kazulin y las dificultades de la campaña, aunque fueron impresos en Rusia debido a los obstáculos impuestos por el régimen en suelo bielorruso). En cuanto estas copias cruzaron el límite hacia Bielorrusia, fueron confiscadas por las autoridades fronterizas e imposibilitadas a ser distribuidas<sup>174</sup>. Ningún canal de televisión mostraba o se refería a los candidatos, aunque sí los criticaban y los posicionaban como agentes occidentales: Lukashenko “(...) accused the Americans and Czechs in particular of overtly backing the opposition and trying to effect regime change”<sup>175</sup>. De acuerdo a Aliaksandr Atroshchankau, vocero de *Zubr*:

Sure there was state intimidation campaign before the elections. Every day in TV they said opposition was preparing explosions and terrorist attacks. Before election day, KGB chief said that all participants of the protests will be treated as terrorists and could even face death penalty. It was quite terrifying<sup>176</sup>.

Días antes de las elecciones, en Minsk y otras ciudades se iniciaron cargos en una escala masiva contra miembros de estas organizaciones y de los partidos opositores a través de la confiscación de los materiales e información de índole política, requisas en las sedes y detenciones arbitrarias. Durante el día de la elección, cientos de personas fueron arrestadas durante el día, algo que Paval Sevyarinets reconoce como “on-the-day administrative detention”<sup>177</sup>

El 19 de marzo, día de los comicios, el régimen impuso tres dificultades mayores a la oposición: en primer lugar, la imposibilidad de participar del recuento y escrutinio de los votos, de forma de poder monitorear las prácticas de fraude. En segundo lugar, al haber establecido, según el marco legal, que la producción y difusión de bocas de urna y tabulación paralela de votos era una actividad ilícita<sup>178</sup>, no existía referencia acerca de cuánto era el fraude que estaba realizando el régimen, más allá de la seguridad de que las elecciones no habían sido limpias. En tercer lugar, en caso de que estas dos actividades pudiesen haberse realizado, la oposición se encontraría imposibilitada a

<sup>174</sup> David R. Marples, “Color revolutions: The Belarus case”. *Communist and Post-Communist Studies* 39 (2006): 355

<sup>175</sup> David Marples, “Belarus election campaign turns violent”. *Eurasia Daily Monitor* 3 (46) (marzo 2006).

<sup>176</sup> Entrevista realizada a Alyaksandr Atroshchankau el 14 de abril de 2017.

<sup>177</sup> Entrevista realizada a Paval Sevyarinets el 27 de abril de 2017.

<sup>178</sup> De acuerdo a modificaciones en su Código Criminal en 2005. Extraído de [https://www.ecoi.net/file\\_upload/1504\\_1217319247\\_law-no-71-3-of-the-republic-of-belarus-on-introducing-amendments-and-changes-to-some-laws-of-the-republic-of-belarus-concerning-increased-liability-for-act.pdf](https://www.ecoi.net/file_upload/1504_1217319247_law-no-71-3-of-the-republic-of-belarus-on-introducing-amendments-and-changes-to-some-laws-of-the-republic-of-belarus-concerning-increased-liability-for-act.pdf) el 19 de mayo de 2017.

exponer el fraude al resto de la población: las páginas de Internet se encontraban bloqueadas y los medios de comunicación controlados absolutamente por Lukashenko.

Durante los siguientes días de protesta, los arrestos se incrementaron entre las personas que salían y entraban a la Plaza de Octubre y eso colaboró a que muchos de los ciudadanos que oponían a Lukashenko no se sumaran a la manifestación:

A thousand arrested people, dozens of criminal cases against the opposition (...) When people were leaving their homes, they were taking warm things, tooth-paste, some food, in case they were arrested. It can sound funny, but that was real life in Minsk in 2006 (...) Of course, many were afraid and decided to stay at home<sup>179</sup>.

Alyaksandr Atroshchankau de *Zubr* participó en 2004, con otros compañeros bielorrusos, de las manifestaciones de la Revolución Naranja invitados por PORA! De esta manera contrasta la realidad bielorrusa con esta experiencia previa:

I was arrested in Ukraine in 2004, but the judge said that the accusations were false and let me out. The chief of police station apologized and took me to the bus station in his own car so that I could catch the last bus. You can't imagine this situation in Belarus: if you are arrested, you will be imprisoned, no matter how absurd accusations are or how many witnesses you have...<sup>180</sup>

De manera simultánea, las transmisiones de los canales de televisión minimizaron y desacreditaron las protestas, sobre todo llamando terroristas a los manifestantes y asegurando que portaban armas. Luego de desalojo de las carpas en la Plaza de Octubre y la represión final del 25 de marzo, las autoridades implantaron explosivos para mostrar a los manifestantes como violentos y radicales:

The media images helped reduce the size of the protest, and secure overall approval of the public for police actions immediately following it. Overall, by associating violence with the opposition, the government propaganda thus prepared the public opinion for whatever measures the regime would take against the opposition<sup>181</sup>

---

<sup>179</sup> Entrevista realizada a Alyaksandr Atroshchankau el 14 de abril de 2017

<sup>180</sup> Ídem.

<sup>181</sup> Vitali Silitski. "Contagion Deterred: Preemptive Authoritarianism in the Former Soviet Union (the Case of Belarus)". (Ponencia presentada en la conferencia 'Waves and Troughs of Post Communist Transitions: What Role for Domestic vs. External Variables?' del Center on Democracy, Development and the Rule of Law, Universidad de Stanford, California, 28-29 de abril de 2006): 22.

### *Las élites económicas: el Estado sobre los privados*

El hecho de que el control de la economía sea casi puramente estatal tuvo implicancias tanto para la oposición como para los actores cercanos a Lukashenko. Según el discurso oficial, el régimen bielorruso evitó el desarrollo de la corrupción y el establecimiento de oligarquías a través del manejo público de los bienes de producción y los recursos del país, aunque la realidad se distanciaba un poco de la retórica del régimen.

Para ese momento, a pesar del dominio público de los recursos, existía en Bielorrusia una elite encabezada por Lukashenko que se beneficiaba ilícitamente de rentas estatales, sobre todo del sector energético. En este sentido, los beneficiosos acuerdos con Rusia, entre Gazprom y Beltranszgas, conformaron una red informal de elites que mantenía la lealtad al régimen: Lukashenko se aseguró de mantenerse personalmente involucrado en estos acuerdos, lo que lo hizo no sólo uno de los principales beneficiarios, sino también le aseguró el control total de la situación, fortaleciendo su posición ante la elite doméstica bielorrusa<sup>182</sup>. En este sentido, las presiones por la liberalización y privatización de la economía (no sólo en este sector, sino en general) eran resistidas porque no implicaban simplemente una pérdida de beneficios económicos para Lukashenko, sino, más importante aún, una amenaza al control político y su poder local.

Esta situación tuvo dos implicancias importantes de cara a las elecciones de 2006. En primer lugar, no existían incentivos en el círculo cercano de Lukashenko para cruzarse a la oposición: desertar no traería beneficios económicos e implicaría riesgos políticos<sup>183</sup>. El hecho de que la elite no fuera la dueña de estos recursos sino sólo parte del Estado que disfrutaba de rentas a cambio de lealtad política, no la hacía autónoma ni independiente, sino todo lo contrario. Esta dinámica se extendió también a elites económicas y políticas de más bajo nivel, como los jefes de granjas colectivas o los directores de fábricas, que estaban constreñidos y dependían del patronazgo estatal, o los empleados de empresas estatales y estudiantes de universidades públicas, que eran obligados a votar por Lukashenko y cualquier asociación con la oposición amenazaba su situación personal<sup>184</sup>.

---

<sup>182</sup> Alex Nice, “Playing Both Sides: Belarus between Russia and the EU”. *DGAPanalyse 2* (2012): 10.

<sup>183</sup> Scott Radnitz, “The Color of Money. Privatization, Economic Dispersion, and the Post-Soviet ‘Revolutions’”, *Comparative Politics* (enero 2010): 139.

<sup>184</sup> Ídem.

En segundo lugar, y más importante aún, ante un sector privado casi inexistente y una elite leal al régimen, la oposición carecería del apoyo de una comunidad empresaria y, a pesar de los esfuerzos de campaña, no obtenía los recursos necesarios para reclutar voluntarios, comunicar su mensaje, proveer información y transporte a potenciales manifestantes. Muchos de los partidos y agrupaciones juveniles se sustentaron mayoritariamente con recursos de sus propios miembros y algunas pequeñas contribuciones de emprendedores privados<sup>185</sup>.

El líder de *Zubr*, Jauhen Afnagel, también afirmó que la mayoría de las contribuciones para la movilización y la campaña venían únicamente de amigos y miembros: “In Ukraine, much of the funding for the opposition campaign came from local patrons, but Belarus has no private businessmen remotely as wealthy as those in Ukraine”<sup>186</sup>. De la misma manera, en entrevista con Paval Sevyarinets, de Frente Joven, se evidenció la dificultad de convencer a los pocos emprendedores privados a involucrarse con la oposición: “They wanted to, but they were afraid to do it, so sometimes it was all in secret. 80% of entrepreneurs were behind us, but only the bold helped”<sup>187</sup>. En suma, agregó que “the regime loudly accused the foreign aid for the opposition, and without noise rigidly pursued entrepreneurs”<sup>188</sup>.

Durante las elecciones de 2006, los candidatos opositores y las agrupaciones juveniles no contaron con recursos para la campaña y la exposición del fraude a la población: “Alyaksandr Milinkevich, once complained that his election team did not have enough cash to pay for the petrol needed to run a proper election campaign in rural areas”<sup>189</sup>.

---

<sup>185</sup> Yury Karetnikau, líder de la agrupación juvenil Pravy Aljans, afirmó en 2005 que el 90% de los fondos de su organización provenían del aporte de sus miembros y el resto de algunas contribuciones privadas. Las contribuciones de los miembros rondaban entre 1 y 3 euros al mes, aproximadamente. Ver Alyaksandr Kudrystki y Andrés Schipani-Aduriz. “Banana Revolutions and Banana Skins”. *TOL Transitions Online*. (septiembre de 2005).

<sup>186</sup> Ídem.

<sup>187</sup> Entrevista realizada a Paval Sevyarinets el 27 de abril de 2017.

<sup>188</sup> Ídem. Cita modificada gramaticalmente para mayor comprensión.

<sup>189</sup> Marcus Meckel, “A European Foundation for Democracy”. En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 165.

Tampoco fueron capaces de mantener la protesta con insumos para los manifestantes (comida, calefacción, etc) e infraestructura adecuada:

The stage in the center of Maidan [Ukraine] costed several million dollars and they had been constructing it for several days before election day. In Belarus you were lucky if you managed to bring cheap speakers to the square<sup>190</sup>.

Al no existir canales de televisión privados que puedan transmitir los eventos en la Plaza de Octubre y ante un monopolio estatal de los medios, la población se mantuvo desinformada acerca de las protestas y las denuncias de fraude. A pesar de que existían algunas páginas de internet de la oposición, no tenían alcance y muchas fueron bloqueadas de manera temporal<sup>191</sup>.

### ***Las fuerzas de seguridad: lealtad y cohesión***

Las fuerzas de seguridad del régimen fueron un elemento importante para la disuasión de las protestas en las elecciones de 2006. Tiempo antes, Lukashenko reforzó las agencias de seguridad y purgó de potenciales disidentes: el jefe de la KGB<sup>192</sup> (inteligencia Bielorrusa) Leanid Eryn fue suspendido y echado por mantener contactos con la oposición en 2004 y 2005<sup>193</sup>. Esto fue una señal para todas las fuerzas del régimen: la lealtad sería supervisada y la disidencia castigada.

No sólo se intentó asegurar la lealtad de las fuerzas sino la cohesión en su accionar. Lukashenko designó como jefe de gabinete a Viktor Sheiman, un ex teniente que aseguró evitar que nada similar a la Revolución Naranja ocurriría en Bielorrusia y que su objetivo era “(...) consolidate the power systems, unify the command structure, and avoid situations such as those that had occurred south of the border”<sup>194</sup>. El régimen reorganizó las fuerzas y le dio mayores facultades de espionaje a los servicios de inteligencia. Incluso, de acuerdo a nuevas medidas establecidas por ley, los cuerpos de

---

<sup>190</sup> Entrevista realizada a Alyksandr Atroshchankau el 14 de abril de 2017.

<sup>191</sup> David R. Marples, “Color revolutions: The Belarus case”. *Communist and Post-Communist Studies* 39 (2006): 363

<sup>192</sup> La agencia de inteligencia de Bielorrusia fue la única que no cambió su nombre luego de la caída de la Unión Soviética, manteniendo el nombre de KBG.

<sup>193</sup> Vitali Silitski, “Preempting Democracy: The Case of Belarus”, *Journal of Democracy* 16 (4) (octubre 2005): 94.

<sup>194</sup> David Marples, “Belarus: The Return of Sheiman”. *Eurasia Daily Monitor* 1 (142) (diciembre 2004).

coerción estaban habilitados a disparar a los manifestantes en protestas pacíficas si así lo ordenaba el presidente<sup>195</sup>.

Durante las elecciones, los servicios de inteligencia fueron cooperativos y funcionales al régimen: no sólo publicaron reportes que “desenmascaraban” intentos de la oposición para organizar un cambio de régimen en el país (a través de, por ejemplo, el envenenamiento del agua de la ciudad con ratas)<sup>196</sup>, sino que ayudaron a la detención y seguimiento de muchos actores de los movimientos juveniles y de la campaña de Milinkevich y Kazulin.

A la hora de reprimir y disuadir las protestas, Lukashenko no encontró resistencias o tensiones internas: ‘The ease and harshness with which the police broke up the protest confirmed that the regime remains capable of rebuffing any opposition challenge, and sent a message to the rest of society that disobedience can have a high personal price’<sup>197</sup>.

### *Conclusiones y consideraciones*

El análisis de la fortaleza del régimen y las elites en Ucrania y Bielorrusia arroja resultados relevantes para la investigación. En ambos países se llevaron a cabo ciertas prácticas y se aplicaron determinadas medidas para disminuir la influencia de la oposición y las probabilidades de desafío al régimen: censura mediática, desaparición de opositores, implementación de impuestos para castigar a disidentes, monopolio de la propaganda pública en los medios de comunicación y persecución y agresiones a los candidatos a presidente. El intento de asesinato de Yushchenko parece incluso superar las agresiones sufridas por Milinkevich y Kazulin en Bielorrusia.

Sin embargo, lo que parece haber tenido efecto no son las tácticas en sí sino la forma en la que se aplicaron. El hecho de que en Bielorrusia Lukashenko haya desarrollado mecanismos autoritarios preventivos años antes de las elecciones le aseguró llevar al mínimo las capacidades de la oposición en 2006, por lo que la habilidad de

---

<sup>195</sup> Alyankandr Kudrystki y Andrés Schipani-Aduriz. “Banana Revolutions and Banana Skins”. *TOL Transitions Online*. (septiembre de 2005); Vitali Silitski, “Belarus: Learning From Defeat”. *Journal of Democracy* 17 (4) (2006): 139; Vitali Silitski, “Preempting Democracy: The Case of Belarus”, *Journal of Democracy* 16 (4) (octubre 2005): 94.

<sup>196</sup> Vitali Silitski. “Contagion Deterred: Preemptive Authoritarianism in the Former Soviet Union (the Case of Belarus)”. (Ponencia presentada en la conferencia ‘Waves and Troughs of Post Communist Transitions: What Role for Domestic vs. External Variables?’ del Center on Democracy, Development and the Rule of Law, Universidad de Stanford, California, 28-29 de abril de 2006): 22

<sup>197</sup> “Belarus: Learning From Defeat”. *Journal of Democracy* 17 (4) (2006): 147-148.

movilización, los medios de difusión y los recursos de Milinkevich y las organizaciones juveniles llegaron al 19 de marzo muy debilitados y en desventaja. En este sentido, las protestas pudieron ser controladas y disueltas rápidamente, no sólo por unos aparatos de seguridad altamente cohesionados y leales a Lukashenko, sino también por la propaganda oficial que desinformaba al público. A diferencia de esto, Kuchma pretendió disminuir las capacidades de la oposición y la sociedad civil cuando éstas ya estaban consolidadas, por lo que las protestas no pudieron ser contrarrestadas por su magnitud organizativa y por unas fuerzas de seguridad divididas, cooperativas con la oposición y desleales a Kuchma.

En suma, las elites económicas también parecen explicar la divergencia. En Ucrania, muchos agentes independientes aportaron dinero a Yushchenko y muchos oligarcas se sumaron más tarde, proveyendo de recursos para la instalación de infraestructura en Kiev y en otros puntos de Ucrania y provisiones para los protestantes. Por el contrario, en Bielorrusia las elites se encontraban aglutinadas a Lukashenko y los bienes estatales, mientras que la poca actividad privada se mostraba amenazada si colaboraba económicamente con la oposición. De esta forma, mientras que en la Revolución Naranja los manifestantes pudieron soportar las condiciones climáticas desfavorables gracias a diversos recursos y contar con la cobertura directa del Canal 5 de Poroshenko, en Bielorrusia incluso los manifestantes que llevaban comida a la Plaza de Octubre eran detenidos.

De esta forma, es posible inferir que la fortaleza del régimen en términos de mecanismos autoritarios preventivos, cohesión de las fuerzas de seguridad y control de la economía es un factor que explica la divergencia entre ambos casos, es decir, el fracaso de la Revolución de los Jeans y el éxito de la Revolución Naranja. Estos tres factores pueden constreñir la efectividad de la oposición y la protesta, como en el caso de Bielorrusia, o bien su debilidad abrir la oportunidad para una movilización exitosa como en el caso de Ucrania.

### Capítulo III: La asistencia democrática Occidental

*“What happened with Ukraine in the recent years largely resulted from activities of the previous US administration and the European Union, which backed it”.*

Vladimir Putin, 27 de enero de 2009.

#### *Revisión de literatura*

Si bien en la revisión teórica la asistencia democrática parece tener un rol marginal, la retórica de muchos líderes y las conspiraciones en torno la financiación externa han puesto la lupa en este elemento. La asistencia democrática (*democracy assistance*), según Burnell, comprende una serie de acciones concentradas en concesiones y apoyo financiero y técnico enfocados en proyectos y programas de democratización. A diferencia de la promoción democrática (*democracy promotion*), que es un proceso más a largo plazo que incluye un compromiso y condicionalidad diplomática (que muchas veces incluye la membresía a alguna organización), la asistencia democrática es más concreta y, por ende, mucho más fácil de evaluar<sup>198</sup>.

Estas acciones, generalmente promovidas por Estados Unidos y los países europeos de forma privada y pública, incluye aportes y apoyo para la construcción de la sociedad civil, el fortalecimiento legislativo y desarrollo de partidos políticos, la observación y monitoreo electoral y el impulso de medios de comunicación independientes<sup>199</sup>.

En el caso de los países postcomunistas y las revoluciones de colores, muchos de los líderes en estos países y, sobre todo, la clase política rusa, ha acusado a Estados Unidos y Europa de financiar a la oposición y las agrupaciones juveniles en la movilización y protestas para incentivar el cambio de régimen. En ese sentido, la asistencia democrática occidental en forma de asistencia financiera y técnica ha sido el blanco de muchos regímenes en la retórica y en la práctica. No sólo han tratado de obstruirla sino también

---

<sup>198</sup> Peter Burnell. “Promoting Democracy and Promoting Autocracy. Towards a Comparative Evaluation”. *Journal of Politics and Law* 3 (2) (2010): 4-12.

<sup>199</sup> *Ibíd.* 4.



de utilizarla en un discurso anti-occidental, para generar la idea de que una intervención en los asuntos internos de estos países era inminente.

Esta retórica tuvo su impacto en la literatura de las revoluciones de colores, en tanto que muchos autores han destacado a la financiación externa como un factor determinante para el éxito del cambio de régimen. En este sentido, Tastenov ha indicado que por ejemplo, en Ucrania, “(...) it was NGOs, the absolute majority of which operated on Western Money, that supplied the [color] revolution with its social and organizational basis”<sup>200</sup>. Otros autores han ido más lejos afirmando que “Colour revolutions are technologies for engineering a coup and controlling the political situation in the country from the outside, under conditions of induced political instability”<sup>201</sup>. Por otro lado, muchos académicos han sido escépticos acerca del impacto de la asistencia democrática: Bunce y Wolchik establecen que su efecto importante aunque complementario a las capacidades locales<sup>202</sup>, mientras que Way afirma que en muchos casos exitosos su presencia fue pequeña o nula<sup>203</sup>. En suma, Spina y Raymond creen que los determinantes son más que nada domésticos y no externos<sup>204</sup>.

A pesar de las diferencias, la mayor parte de la literatura cuenta con tres deficiencias fundamentales: en primer lugar, las que apuntan a un impacto de la financiación en el cambio de régimen, no especifican en qué medida ni de que manera ocurre, es decir, si los aportes se realizan a la movilización, a las capacidades de las organizaciones, etc. En segundo lugar, muchos de ellos desconocen o ignoran la posibilidad de que exista un financiamiento doméstico a estos movimientos. En tercer lugar, y más importante aún, muchos se focalizan sólo en el rol del financiamiento en los casos exitosos de cambio de régimen pero no en los fallidos, lo que reduce el panorama de análisis y no permite una visión integral del impacto de la asistencia democrática.

A partir de estas consideraciones, se analizará la asistencia democrática en Ucrania y Bielorrusia para determinar cuál fue su rol en estos casos. Al poder comparar un caso

---

<sup>200</sup> Alisher Tastenov. “The Color Revolution Phenomenon: From Classical Theory to Unpredictable Practices”. *Political Process Today in the Countries of Central Asia and the Caucasus* 1 (43) (2007): 37.

<sup>201</sup> A.B. Manoylo, “Color revolutions: Theory and Practice of Modern Political Regimes Dismantling”. *Konfliktologiya* 1 (1) (2014): 41.

<sup>202</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011)

<sup>203</sup> Lucan Way, “The Real Causes of the Color Revolutions”, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 62.

<sup>204</sup> Christopher Raymond y Nicholas Spina. “Civil Society Aid to Post-Communist Countries”. *Political Studies* 62 (4) (2014): 879.

exitoso y uno fallido, se podrá contrastar si un financiamiento y ayuda técnica activa es un factor determinante para las revoluciones de colores ucraniana y bielorrusa.

### *La asistencia democrática en la Revolución Naranja*

Luego del escándalo del Kuchmagate, la desaparición del periodista Gongadze y numerosas situaciones de acoso a la sociedad civil, mucha de la asistencia externa a Ucrania durante los años 2002 y 2004 no aumentó, sino que decreció. La asistencia del gobierno norteamericano, por ejemplo, pasó de 280.48 millones de dólares en 2002 a 227.48 millones en 2003, de los cuales sólo el 24 por ciento se destinó a asistencia democrática. De esta forma, comparado con Georgia o Kirguistán, que recibieron 4,5 y 2,39 dólares per cápita en asistencia democrática respectivamente, Ucrania recibió solo 1,16 dólares per cápita<sup>205</sup>. Para el año 2004, esta asistencia descendió aún más, bajando a 143.47 millones de dólares y solo 34.11 millones destinados a asistencia democrática. En definitiva, en relación a sus vecinos de la región, Ucrania llegaba a las elecciones de 2004 con menos asistencia democrática<sup>206</sup>.

A pesar de esto, la asistencia democrática en Ucrania de cara a los comicios fue diversa y se dividió en tres aspectos fundamentales: (1) el entrenamiento y asesoramiento de la sociedad civil y la oposición; (2) la ayuda a la prevención y exposición del fraude; (3) contribución a medios independientes y difusión de la información.

En relación al primero, el Instituto Internacional Republicano y el Instituto Nacional Demócrata, organizaciones del Partido Demócrata y Republicano de los Estados Unidos financiadas por el gobierno (a través del *National Endowment for Democracy* y *United States Agency for International Development- USAID*), tuvieron un rol considerable. Ambos realizaron sesiones de entrenamiento y asesoramiento legal de parlamentarios y partidos ucranianos, de los que participaron, entre otros, Yushchenko y Tymoshenko<sup>207</sup>:

IRI provided training for Ukrainian political parties (...) IRI trained election lawyers on how to protect their parties' and candidates' rights under Ukrainian electoral law<sup>208</sup>.

---

<sup>205</sup> Datos del Departamento de Estado de los Estados Unidos recogidos por Wilson en Andrew Wilson, "Orange Revolution, NGOs and the Role of the West". *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 23-24.

<sup>206</sup> *Ibid.* 23.

<sup>207</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 222.

<sup>208</sup> International Republican Institute Annual Report 2004. Recuperado de <http://www.iri.org/sites/default/files/2004%20Annual%20Report.pdf> el 19 de abril de 2017.

Si bien ambas organizaciones compartieron asesoramiento a Nuestra Ucrania y otros partidos regionales aliados a Yushchenko, difundiendo el *know-how* y recomendaciones legales, no existe evidencia que “(...) the United States or any European government contributed financial resources directly to the campaign of Viktor Yushchenko and Our Ukraine”<sup>209</sup>. Como se mencionó anteriormente, la campaña de Yushchenko no había tenido inconvenientes en recaudación de recursos y fondos de actores domésticos (que ascendió, aproximadamente, a 150 millones de dólares), y si bien podría haber recibido de actores externos americanos o europeos, los hechos demuestran que no fue necesario. Según David Zhvaniia, uno de sus colaboradores más cercanos, afirmó: “I don’t know of a financial group in Ukraine (...) which doesn’t want Yushchenko to become president. Yushchenko has no problem with money”<sup>210</sup>.

En cuanto a las organizaciones civiles, se estima que la agrupación juvenil PORA!, la más influyente durante la Revolución Naranja, recibió una serie de becas para entrenamiento de activistas del *German Marshall Fund of the United States* y de *Freedom House*, que sumaron apenas 130 mil dólares sobre un total de 5 millones de euros recaudados entre los miembros de la organización y empresarios ucranianos<sup>211</sup>. Estas cifras coinciden con las estimaciones que indican que la ayuda externa a PORA! solo representó un 2 por ciento del total recaudado por la organización<sup>212</sup>. De esta forma, a diferencia de Serbia y Georgia, solo una pequeña fracción de apoyo económico para las actividades y recursos organizacionales provino del exterior<sup>213</sup>: “(...) PORA’s main financial support has come from domestic sources, despite Russian claims to the contrary”<sup>214</sup>. En la misma línea, Sorokopud afirma que:

I think that most of resources came from the people, the greatest impact on financial resources was from people of Kyiv and the rest of Ukraine. For me, if there was any external aid, it was not crucial<sup>215</sup>.

---

<sup>209</sup> Michael McFaul, “Ukraine Imports Democracy. External Influences on the Orange Revolution”. *International Security* 32 (2) (2007): 73.

<sup>210</sup> Lucan A. Way, “Kuchma’s Failed Authoritarianism”. *Journal of Democracy* 16 (2) (2005): 138.

<sup>211</sup> Andrew Wilson, “Ukraine’s Orange Revolution, NGOs and the Role of the West”. *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 27.

<sup>212</sup> Lucan Way, “The Real Causes of the Color Revolutions”, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 62.

<sup>213</sup> *Ibíd.* 27.

<sup>214</sup> Taras Kuzio, “PORA! Takes two different paths”. *Eurasia Daily Monitor* 2 (23) (febrero 2005)

<sup>215</sup> Entrevista realizada a Nina Sorokopud el 20 de abril de 2017. Cita modificada gramaticalmente para mayor comprensión.

Además, muchas fundaciones europeas organizaron contactos entre PORA! y la organización juvenil *Otpor* para la difusión de estrategias de campaña y movilización:

There were some seminars supported by a left-wing Dutch foundation...they brought some people from Otpor, and they told us how they did it<sup>216</sup>.

Sin embargo, existen dudas acerca de la efectividad de la difusión de técnicas entre activistas de Serbia y Georgia y los miembros de PORA! que se desarrollará más adelante en la investigación (ver en la sección “Otros factores a considerar” - Difusión democrática).

Por su parte, el Comité de Votantes de Ucrania recibió seminarios legales de parte del Instituto Nacional Demócrata y de *Eurasia Foundation*<sup>217</sup> (con fondos del USAID del gobierno norteamericano, International Renaissance Foundation de George Soros, la Unión Europea y los gobiernos de Finlandia y los Países Bajos, entre otros<sup>218</sup>). La agrupación civil *Znayu*, fundada por Dmytro Potekhin, fue la única que tuvo financiamiento mayoritario externo, por parte de la *US-Ukraine Foundation*<sup>219</sup>. Si bien las actividades de *Znayu* fueron importantes en la campaña de concientización de protección de los votos, su impacto fue menor debido a su tamaño pequeño y alcance limitado (comparado con PORA!).

En relación a la ayuda a los medios independientes, el *National Democratic Institute* apoyó al Laboratorio de Iniciativas Legislativas de Ucrania, que fundó el periódico opositor online *Ukrayina Pravda*. Además, financió parte de la página web [www.telekritika.kiev.ua](http://www.telekritika.kiev.ua), dedicado al análisis y monitoreo mediático<sup>220</sup>. Sin embargo, los medios de comunicación televisivos de mayor alcance como el Canal 5, estaban completamente financiados por empresarios ucranianos, como el empresario partidario de Yushchenko Petro Poroshenko.

La importancia mayor de la asistencia democrática fue tal vez en el monitoreo electoral y la exposición del fraude. Entre 2003 y 2004, la *International Renaissance Foundation*

---

<sup>216</sup> Entrevista realizada a Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017.

<sup>217</sup> Andrew Wilson, “Ukraine’s Orange Revolution, NGOs and the Role of the West”. *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 25

<sup>218</sup> The Eurasia Foundation 2004 Annual Report. Recuperado de [http://www.eurasia.org/sites/default/files/DC%202004%20AR\\_4.0.pdf](http://www.eurasia.org/sites/default/files/DC%202004%20AR_4.0.pdf) el 19 de abril

<sup>219</sup> Entrevista realizada a Dmytro Potekhin el 26 de abril de 2017.

<sup>220</sup> Andrew Wilson, “Ukraine’s Orange Revolution, NGOs and the Role of the West”. *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 25

de George Soros aportó poco más de un millón y medio de dólares a la coalición de ONGs *Libertad de Elección (Freedom of Choice Coalition)* para proyectos relacionados a: apoyo a organizaciones de monitoreo, control de la cobertura de las campañas, fortalecimiento de la elaboración de bocas de urna, entre otros<sup>221</sup>. Estos aportes complementaron el sondeo nacional a boca de urna organizado por la ONG local ucraniana *Democratic Initiatives Foundation*, que coordinó a cuatro centros encuestadores del país: el Instituto Internacional de Sociología, el *SOCIS Center*, el Centro de Monitoreo Social y el *Razumkov Center*<sup>222</sup>. Estas organizaciones lograron la exposición del fraude y la difusión exitosa de resultados que daban ganador a Yushchenko y que, por ende, eran contrarios a los oficiales.

La Organización para Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa y el Parlamento Europeo realizaron un trabajo de observación y monitoreo electoral al enviar 650 observadores en la segunda vuelta y 1000 observadores en la repetición de la segunda vuelta el 26 de diciembre<sup>223</sup>. A su vez, el Instituto Nacional Demócrata y el Instituto Internacional Republicano contribuyeron a la observación electoral a través de la Red Europea de Monitoreo Electoral<sup>224</sup>.

La Comisión Europea donó un millón de euros a la Comisión Central Electoral de Ucrania<sup>225</sup> para asegurar elecciones libres y limpias, aunque dicho organismo estaba controlado por la administración Kuchma, lo que pone en duda el destino de dichos fondos: “a large proportion of foreign funding therefore rightly went to the government side, yet it was the government side that was often accused of removing monies for partisan use or personal benefit”<sup>226</sup>.

Sin embargo, de acuerdo a lo analizado en el segundo capítulo, y a pesar de las diversas formas de asistencia democrática occidental, las protestas y la movilización ciudadana

---

<sup>221</sup> International Renaissance Foundation. 2004. “Promotion of the fair and open election of 2004”. Recuperado de [http://www.irf.ua/files/eng/news\\_381\\_en\\_pdf.pdf](http://www.irf.ua/files/eng/news_381_en_pdf.pdf) el 19 de mayo de 2017.

<sup>222</sup> Ukraine Imports Democracy. External Influences on the Orange Revolution. Michael McFaul. 2007. 59.

<sup>223</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 143.

<sup>224</sup> Andrew Wilson, “Ukraine’s Orange Revolution, NGOs and the Role of the West”. *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 25

<sup>225</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 143.

<sup>226</sup> Andrew Wilson, “Ukraine’s Orange Revolution, NGOs and the Role of the West”. *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 25

luego del fraude, que fueron el epicentro de la Revolución Naranja, estuvieron financiadas y organizadas por actores domésticos y no externos.

### *La asistencia democrática en la Revolución de los Jeans*

Ya en el año 1997, la Fundación Soros de Bielorrusia (que era la más influyente en ese momento) se vio forzada a suspender sus actividades y su director fue expulsado del país. Fue multada y su cuenta bancaria congelada, por lo que no pudo seguir proveyendo de asistencia democrática a la sociedad civil en el territorio.

De cara a las elecciones presidenciales del 2001, el régimen de Lukashenko decidió introducir un decreto presidencial que prohibía las donaciones extranjeras a ONGs que estaban involucradas en actividades de naturaleza política. El decreto, en su parte más categórica, determina que:

Las donaciones del exterior no pueden ser utilizadas para actividades dirigidas a cambiar el orden constitucional de la República de Bielorrusia, incautación o caída del gobierno, así como la motivación para cometer tales actos, la propaganda de guerra o de la violencia con fines políticos (...) las donaciones del exterior en cualquier forma no se pueden utilizar para la preparación y celebración de elecciones, referéndums, el recuerdo de un diputado, de los miembros del Consejo, para celebrar reuniones, mítines, marchas, manifestaciones, piquetes, huelgas, fabricación y distribución de materiales de la campaña y seminarios y otras formas de trabajo agitación de masas entre la población<sup>227</sup>.

Como se mencionó en el capítulo anterior, el hecho de que la oposición bielorrusa no contara con financiamiento doméstico hacía que la asistencia democrática fuera una oportunidad para el desarrollo de una alternativa fuerte a Lukashenko. Si bien la asistencia técnica no está incluida en la legislación, todos los proyectos deberían ser registrados formalmente ante las autoridades, aunque la registración resultaría inviable para cualquier proyecto que de una forma u otra pudiese desafiar al régimen<sup>228</sup>.

A pesar de estas dificultades y del cierre de muchas organizaciones civiles locales, Bielorrusia continuó recibiendo asistencia democrática por parte de los Estados Unidos

---

<sup>227</sup> Decreto del Presidente de la República de Bielorrusia N°8 del 12/03/2001: “Algunas medidas para mejorar el orden de recepción y utilización de ayuda extranjera”. Traducido del bielorruso al español. Recuperado de <http://naviny.org/2001/03/12/by57116.htm> el 18 de mayo de 2017.

<sup>228</sup> Balázs Jarábik y Alastair Rabagliati, “Assesing Democracy Assistance: Belarus”. *FRIDE* (mayo 2010): 1

y Europa, aunque sus efectos se encuentran altamente constreñidos por el régimen en su cantidad, aplicación y resultados.

La asistencia total para 2005 y 2006 de la Unión Europea para Bielorrusia fue de aproximadamente 12 millones de euros, aunque 7 millones (aproximadamente el 60 por ciento) se direccionó al gobierno bielorruso a través del programa *TACIS* (Ayuda técnica a la Comunidad de Estados Independientes). De los 5 millones restantes, sólo 2 millones fueron a becas de la sociedad civil para proyectos específicos relacionados a la democratización<sup>229</sup>. Esto, de acuerdo a los activistas, resultó un problema importante:

The main beneficiary of Western donors was the Belarusian state. They got dozens of millions of dollars for different programs. Opposition, media and civil society got maybe 5% of that<sup>230</sup>

Unos 130 mil euros fueron destinados a micro-proyectos a organizaciones de la sociedad civil<sup>231</sup>, aunque de acuerdo al vocero de Zubr, Aleksandr Atroshchankau, la experiencia en 2006 no fue útil:

The problem of donor community is this project approach. You get some funds for the project, let us say, information campaign. You do it, but when the project is realized, the support is over, at least until the next call or political campaign. But if we speak about mass organization, it needs at least some support all the time. And that was a problem, There were donors who understood that they were trying to be helpful, but most of them were just acting ‘‘on the frame’’<sup>232</sup>.

Aproximadamente 2 millones de euros fueron destinados para el apoyo a la independencia de medios de comunicación y a menos de un mes de las elecciones, dos radios comenzaron a transmitir noticias en Bielorrusia, aunque no desde territorio bielorruso: una se encontraba en Lituania y otra en Polonia<sup>233</sup>. Un vocero del ministerio de Relaciones Exteriores afirmó, ante esto, que ‘‘If our EU partners have money to cast

---

<sup>229</sup> Balázs Jarábik, ‘‘International Democracy Assistance to Belarus: An Effective Tool?’’- En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 90.

<sup>230</sup> Entrevista realizada a Aliaksandr Atroshchankau el 14 de abril de 2017.

<sup>231</sup> Giselle Bosse y Elena Korosteleva-Polglase, ‘‘Changing Belarus? The Limits of EU Governance in Eastern Europe and the Promise of Partnership’’. *Cooperation and Conflict: Journal of the Nordic International Studies Association* 44 (2) (2009): 149.

<sup>232</sup> Entrevista realizada a Aliaksandr Atroshchankau el 14 de abril de 2017.

<sup>233</sup> ‘‘EU launches broadcasts to Belarus’’. *BBC news*. 26 de febrero de 2006. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4753772.stm> (consultado el 18 de abril de 2017).

to the winds, that's up to them''<sup>234</sup>. Muchos activistas admitieron que, a pesar de la asistencia, muchos de estos proyectos no resultaron efectivos y tuvieron bajo impacto<sup>235</sup>, ante el monopolio de la propaganda oficial.

Tanto la OSCE como otros países europeos enviaron observadores electorales para las elecciones del 19 de marzo. Sin embargo, la observación electoral estaba obstruida para observadores nacionales y extranjeros que no formaran parte de las comisiones designadas por el gobierno. En suma, muchos de ellos fueron deportados de vuelta a sus países de origen. Un caso particular es el de ocho observadores daneses y suecos que fueron detenidos acusados de no estar registrados y de realizar actividades ilegales<sup>236</sup>. "They confiscated our computers and our information devices and took us to a police station (...) they took information from our memory sticks and so they have information about us''<sup>237</sup>, confirmó uno de los detenidos.

Existió colaboración entre norteamericanos y europeos para realizar encuestas de boca de urna y ayudar a la oposición a exponer el fraude. La organización Gallup y la lituana *Baltic Surveys*, afirmaron, sin embargo, que bajo las condiciones impuestas por el régimen era "imposible" realizar una encuesta confiable e independiente el 19 de marzo<sup>238</sup>. El director general de esta organización afirmó que "(...) it became clear that Belarus' security agencies were going to prevent any independent exit polls, harassing interviewers and coordinators''<sup>239</sup>. De la misma manera, se vio imposibilitada la coordinación con actores locales para la realización de este tipo de encuestas, debido a las represalias del régimen y los cargos legales que implicaban<sup>240</sup>.

---

<sup>234</sup> Ídem.

<sup>235</sup> Marcus Meckel, "A European Foundation for Democracy". En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 165.

<sup>236</sup> "Belarus expels election observers". *BBC news*. 15 de marzo de 2006. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4807756.stm> (consultado el 15 de abril de 2017).

<sup>237</sup> "Eyewitness: Expelled from Belarus". *BBC news*. 15 de marzo de 2006. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4808696.stm> (consultado el 15 de abril de 2017).

<sup>238</sup> "Gallup/Baltic Surveys announces impossibility of independent and reliable exit polls under present conditions in Belarus". *Charter97*. 20 de marzo de 2006. <https://web.archive.org/web/20070930201849/http://www.charter97.org/eng/news/2006/03/20/gallup> (consultado el 23 de abril de 2017).

<sup>239</sup> Ídem.

<sup>240</sup> De acuerdo al Artículo 369 del Código Criminal de Bielorrusia, llamado "Desacreditar a la República de Bielorrusia", se aplican penas de hasta dos años por este tipo de cooperaciones. El texto afirma que "Providing a foreign state, a foreign or international organisation with information on the political, economic, social, military or international situation of the Republic of Belarus, which information is known to be false and discredits the Republic of Belarus or its government authorities (discrediting the Republic of Belarus), - shall be punished by arrest for up to six months or by deprivation of freedom for



En el período 2005-2006, gobierno norteamericano aportó a través de USAID una asistencia suplementaria para Bielorrusia de 5 millones de dólares para el apoyo de partidos políticos, organizaciones no gubernamentales y medios independientes<sup>241</sup>. Si bien el destino exacto de la totalidad de esos fondos es desconocido, muchos de ellos fueron parcialmente canalizados a través de diferentes organizaciones público-privadas norteamericanas como el Instituto Internacional Republicano y el *German Marshall Fund of the United States* (GMF). El GMF, por ejemplo, destinó aproximadamente 300 mil dólares para el dictado de seminarios y entrenamiento de la sociedad civil bielorrusa:

GMF has provided non-partisan support to Belarusian civic groups and activists, cooperated with international donors, and reached out to American and European policymakers and opinion leaders to build international support for democracy in Belarus<sup>242</sup>.

De acuerdo a los testimonios recaudados, sin embargo, mucho de este entrenamiento resultaba “inadecuado” ya que no se adaptaba a la situación y el contexto local en relación al régimen de Lukashenka, y que la mayoría de los recursos ayudaron a campañas impresas y no de movilización<sup>243</sup>.

### *Conclusiones y consideraciones*

A pesar de las acusaciones de muchos líderes políticos bielorrusos, ucranianos y rusos y las consideraciones de parte de la literatura acerca de las protestas y las revoluciones de colores como fenómenos orquestados, asistidos y financiados por Occidente, el análisis de los casos de Ucrania y Bielorrusia demuestra otra realidad. En primer lugar, porque muchos de los programas de entrenamiento y becas se encuentran estandarizados y son a corto plazo, lo que no necesariamente se traduce en una movilización masiva de los ciudadanos o en un fortalecimiento de las tácticas de la oposición y las organizaciones civiles. En segundo lugar, porque mucho del dinero provisto, sobre todo en Bielorrusia aunque también en Ucrania, fue enviado a los gobiernos y no directamente a los

---

up to two years." Recuperado de [https://www.ecoi.net/file\\_upload/1504\\_1217319247\\_law-no-71-3-of-the-republic-of-belarus-on-introducing-amendments-and-changes-to-some-laws-of-the-republic-of-belarus-concerning-increased-liability-for-act.pdf](https://www.ecoi.net/file_upload/1504_1217319247_law-no-71-3-of-the-republic-of-belarus-on-introducing-amendments-and-changes-to-some-laws-of-the-republic-of-belarus-concerning-increased-liability-for-act.pdf) el 19 de mayo de 2017.

<sup>241</sup> Balázs Jarábik, “International Democracy Assistance to Belarus: An Effective Tool?”- En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 89.

<sup>242</sup> GMFUS 2006 Annual Report. Recuperado de [http://www.gmfus.org/sites/default/files/GMFAnnualReport2006\\_0.pdf](http://www.gmfus.org/sites/default/files/GMFAnnualReport2006_0.pdf) el 19 de abril de 2017.

<sup>243</sup> Entrevistas realizadas a Paval Sevyarinets el 27 de abril de 2017 y a Aliaksandr Atroshchankau el 14 de abril de 2017.

partidos o las organizaciones, lo que dio lugar no sólo a una alta burocratización sino también a una arbitrariedad y a un potencial veto en la redistribución de los recursos. En tercer lugar, mucha de esta asistencia no tuvo en cuenta el contexto político en estos países, y que un mismo programa no es transferible de una atmósfera a otra<sup>244</sup>.

En este sentido, la asistencia democrática no resulta un factor determinante para explicar la divergencia entre Ucrania y Bielorrusia. Bielorrusia recibió una cantidad similar de ayuda que Ucrania, y en algunos casos, como la ayuda norteamericana, aún mayor cantidad<sup>245</sup>. En este sentido, lo que parece hacer la diferencia entre el caso exitoso ucraniano y el fallido bielorruso no es la asistencia democrática, sino la fortaleza de un régimen que constriñe el desarrollo de actores locales y su capacidad de movilización: la asistencia externa “(...) cannot create [civic groups and opposition parties] where they do not exist or strengthen them when they are fundamentally weak”,<sup>246</sup>. En la misma línea, Wilson afirma que “International aid cannot change the basic ‘correlation of forces’ (...) unless there is a genuine domestic mass movement, it will have little effect”,<sup>247</sup>. De esta manera, una oposición y sociedad civil debilitada en Bielorrusia sumada a la imposibilidad de acción (en torno a, por ejemplo, la tabulación paralela de votos) hace de la asistencia democrática un elemento infructuoso, ya que este tipo de asistencia puede complementar las capacidades locales pero no crearlas. De la misma forma, en Ucrania la asistencia democrática tuvo un rol importante aunque marginal, no sólo porque los actores locales contaban ya con los recursos suficientes para llevar a cabo diferentes estrategias de campaña, sino también porque el régimen de Kuchma no pudo constreñir una oposición y sociedad civil ya consolidada.

---

<sup>244</sup> Balázs Jarábik y Alastair Rabagliati, “Assesing Democracy Assistance: Belarus”. *FRIDE* (mayo 2010): 10.

<sup>245</sup> Además de la ayuda provista por USAID más cerca de las elecciones, en 2004 el Congreso había aprobado la Belarus Democracy Act que financiaba proyectos en torno a la democratización y el apoyo técnico y financiero a organizaciones civiles.

<sup>246</sup> Thomas Carothers, “The Backlash against Democracy Promotion”. *Foreign Affairs* 85 (2) (2006): 63.

<sup>247</sup> Andrew Wilson, “Ukraine’s Orange Revolution, NGOs and the Role of the West”. *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2) (2006): 28

## Capítulo IV: La influencia de Rusia

*“We have lost Ukraine and if we now lose Belarus, in a certain period the North Atlantic alliance will be standing along the full length of our western borders (...) This is an issue Of prestige and security”*

Alexei Makarkin, director general del Centro de Tecnologías políticas de Rusia. 2005.

### *Revisión de literatura*

Varios autores han desarrollado literatura acerca de la influencia de Rusia y su política hacia los Estados “vecinos” para evitar los cambios de régimen. Peter Burnell introduce el concepto de *promoción autocrática (autocracy promotion)* para englobar las acciones de Rusia y la define como “(...) deliberate attempts to influence a regime in an anti-democratic direction especially by offering concrete forms of support, or what might be called true autocracy export”<sup>248</sup>. Estos intentos podrían extenderse a: (1) la manipulación de instrumentos de *soft* y *hard power* para reforzar las tendencias autoritarias y socavar los candidatos y opciones democráticas, (2) la difusión de valores autoritarios a través de las fronteras, (3) la asistencia en foros internacionales para contrarrestar la presión a democratizar e (4) intentos de influenciar las políticas domésticas, entre otros.<sup>249</sup>

Nicole Jackson, por ejemplo, ha estudiado el rol de la influencia rusa en los regímenes de Asia Central, que resulta aplicable para el resto de los países postsoviéticos. Para la autora, la influencia rusa está marcada por un aspecto ideológico, fortaleciendo los regímenes autoritarios sobre todo a través de la difusión de ciertas ideas y normas (y desacreditando otras), aunque también con el uso de poder económico y cultural y el desarrollo de organizaciones regionales.<sup>250</sup> De esta forma, según la autora, Rusia tiene

---

<sup>248</sup> Peter Burnell, “Promoting Democracy and Promoting Autocracy. Towards a Comparative Evaluation”. *Journal of Politics and Law* 3 (2) (2010): 5.

<sup>249</sup> Ídem.

<sup>250</sup> Nicole J. Jackson, “The role of external factors in advancing non-liberal democratic forms of political rule: a case study of Russia’s influence on Central Asian regimes”. *Contemporary Politics* 16 (1) (2010): 101.

como objetivo promover el autoritarismo y asegurar la supervivencia de regímenes autoritarios que legitimicen el rol y el sistema político de Rusia en la región.<sup>251</sup>

En este sentido, Rusia ha buscado una legislación común con los países de la Comunidad de Estados Independientes (*Commonwealth of Independent States*) en torno al financiamiento de las ONGs, ante la creencia de que las revoluciones de colores son causa del entrenamiento y el financiamiento occidental a este tipo de organizaciones. A esto se le suma lazos económicos fuertes debido al poderío ruso en materia de recursos naturales, los vínculos culturales a través de la difusión del idioma, la televisión y los medios rusos y el apoyo y asesoramiento técnico a los aparatos coercitivos de estos países para “(...) legitimize and strengthen the regime’s political and security elites and ensure continued status quo, thus impeding democratization efforts”<sup>252</sup>.

Sin embargo, otros autores afirman que la promoción autocrática de Rusia no es un objetivo o un fin, sino un medio para asegurar la influencia y los intereses en la región. Burnell sostiene que no puede asegurarse una real intención de asegurar una dirección autoritaria sino que “after all, their main concern is probably to promote their own national interests of security and stability at home, and commercial and economic gains”<sup>253</sup>. En la misma línea, Jeanne Wilson afirma que para Moscú, las revoluciones de colores indican un esfuerzo de Occidente para usurpar el control de Rusia en una región que constituye su legítima esfera de influencia.<sup>254</sup> El éxito de las revoluciones de colores desata entonces acciones por parte de Rusia para prevenir su futura expansión, por lo que la promoción autocrática es un medio para poner un freno a este avance. De la misma manera, Lucan Way sostiene que la evidencia sugiere que el gobierno ruso no tiene un interés de promover el autoritarismo *per se*, sino que se ha focalizado en contrarrestar la influencia occidental y promover intereses económicos y geopolíticos más intensos: “While it is almost certainly true that Putin has been most comfortable dealing with authoritarian leaders who will support Russian interests (...) the

---

<sup>251</sup> *Ibíd.*, 102.

<sup>252</sup> *Ibíd.*, 112.

<sup>253</sup> Peter Burnell, “Promoting Democracy and Promoting Autocracy. Towards a Comparative Evaluation”. *Journal of Politics and Law* 3 (2) (2010): 5.

<sup>254</sup> Jeanne L. Wilson, “The Legacy of the Color Revolutions for Russian Politics and Foreign Policy”. *Problems of Post-Communism* 57 (2) (2010): 28.

government appears to give little priority to promoting autocracy as such’’<sup>255</sup>. En suma, agrega que muchos de estos países ya poseen características autoritarias consolidadas.

Bajo este argumento, el apoyo de Rusia a las autocracias en estos países no sería viable en caso de que llevara a una inestabilidad política rusa o significara una amenaza para la seguridad nacional y, como agrega Way: “rather than be ends in themselves, electoral manipulation and other authoritarian tactics in the region were seen as acceptable strategies for supporting pro-Russian political forces’’<sup>256</sup>

A pesar de que la segunda explicación en torno a los intereses resulta más convincente que una simple afinidad ideológica hacia el autoritarismo<sup>257</sup>, el objetivo de este trabajo no es analizar las intenciones de Rusia en su influencia en estas elecciones sino los hechos concretos, es decir, qué tipo de acciones se llevaron a cabo y cuál fue su impacto tanto en Ucrania como en Bielorrusia. De esta manera, se podrá determinar si la influencia de Rusia es un factor determinante para explicar los sucesos en ambos casos.

### *La influencia de Rusia en la Revolución Naranja*

Las acciones llevadas a cabo por el gobierno ruso antes y durante las elecciones presidenciales de Ucrania de 2004 estuvieron marcadas por los recientes acontecimientos de la Revolución Rosa en Georgia en 2003. Ucrania constituía una importancia especial para Rusia, por lo que se llevaron adelante una serie de mecanismos que evitaran el cambio de régimen y aseguraran la victoria del candidato pro-ruso Yanukovich y la perpetuación del régimen existente:

Here, the stakes were infinitely higher, inasmuch as the Russian leadership considered Ukraine the most strategically important of the Soviet successor States, as well as the birthplace of the Russian polity. Compared to its relatively passive role in Georgia, the Kremlin mobilized to do battle to secure a favourable outcome<sup>258</sup>

---

<sup>255</sup> Lucan A. Way, “The limits of autocracy promotion: The case of Russian in the ‘near abroad’”. *European Journal of Political Research* 54 (2015): 695.

<sup>256</sup> Ídem.

<sup>257</sup> Dmitry Medvedev, por ejemplo, ha dicho en una entrevista para el Canal 1 de Rusia que “(...) there are regions in which Russia has privileged interests. These regions are home to countries which we share special historical relations and are bound together as friends and good neighbours. We will pay particular attention to our work in these regions and build friendly ties with these countries, our close neighbours”. Recuperado de <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/48301> el 28 de abril de 2017.

<sup>258</sup> Jeanne L. Wilson, “The Legacy of the Color Revolutions for Russian Politics and Foreign Policy”. *Problems of Post-Communism* 57 (2) (2010): 28.

Estos mecanismos fueron diversificados, desde la asistencia técnica a la campaña de Yanukovich y la desacreditación de Yushchenko, hasta la ayuda en la censura en los medios, el apoyo político y la legitimación del régimen ucraniano y la asistencia económica, entre otros.

En primer lugar, Rusia cooperó con la censura mediática interna de Ucrania durante los meses previos a las elecciones. Como se mencionó en capítulo anterior, el régimen de Kuchma mantenía un control sobre los temas a tratar en la mayoría de los canales de televisión a través de los *temnyky*. Estas instrucciones secretas indicaban los hechos a cubrir y a ignorar en la televisión pública y privada, aunque no tienen su origen en 2004 sino años antes. El tecnólogo político ruso Gleb Pavlovsky (asesor cercano a Putin), sus colegas Marat Gelman e Igor Shuvalov y el partido pro-Kuchma SPDU(u) (*Social Democratic Party of Ukraine united*) cooperaron para el establecimiento del TEP (siglas en ucraniano para *Center for Effective Politics*) cuyo dueño es el comentarista político ucraniano Mikhail Pogrebynsky.<sup>259</sup>

A pesar de que Pogrebynsky niega el vínculo del TEP con la elaboración de los *temnyky*, muchos periodistas -meses antes de las elecciones- han filtrado ejemplares de estos documentos en versión electrónica que contienen el dominio “cep.ua”, que correspondería a esta entidad establecida en Kiev (Ver Anexo 5).<sup>260</sup> Entre los tres tecnólogos rusos, Igor Shuvalov es al que más se le atribuye la redacción de las instrucciones de censura, por lo que tiene sentido que los *temnyky* hayan sido emitidos mayoritariamente en ruso<sup>261</sup>. De acuerdo al testimonio de Taras Kuzio en 2004:

The presidential administration has delegated the production of *temnyky* to TEP which uses its own analysts and Russian citizens, such as Shuvalov. These *temnyky* are sent to television stations and are re-written for use by anti-opposition media outlets. Either the SDPU-o or the presidential administration — or both — fund TEP (...) President Leonid Kuchma publicly

---

<sup>259</sup> Thomas Ambrosio, “The Political Success of Russia-Belarus Relations: Insulating Minsk from a Color Revolution” *Demokratizatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 14 (3) (2006): 494.

<sup>260</sup> Ukrayina Pravda llevó a cabo una investigación a partir de los *temnyky* filtrados y la conexión con los tecnólogos rusos. Para conocer más puede verse en <http://www.pravda.com.ua/news/2004/06/11/3000457/> y <http://www.pravda.com.ua/news/2004/06/3/3000274/> con opción de traducción al español. Recuperados el 8 de mayo de 2017.

<sup>261</sup> Taras Kuzio, “Russian Policy toward Ukraine during Elections”. *Demokratizatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 13 (4) (2005): 494.

denied that temnyky existed (...) These denials are no longer convincing as temnyky clearly do exist in Ukraine.<sup>262</sup>

De esta forma, los tecnólogos políticos rusos con vínculos cercanos a la administración de Putin, también llamados *spin doctors*<sup>263</sup>, colaboraron activamente en la censura de los medios en Ucrania, lo que resultó no solamente en una desacreditación mediática de Yushenko y agrupaciones juveniles como PORA (a través de, por ejemplo, teorías conspirativas de financiamiento occidental), sino también un intento de favorecer la imagen de Yanukovych.

Aunque esta influencia no sólo se limitó a la coordinación para la censura de los medios. Pavlovsky y Gelman se convirtieron en los asesores políticos más relevantes de Yanukovych y a través del TEP (que funcionaba en el Club Ruso de Kiev) desarrollaron una serie de tácticas de campaña que incluían la distribución de falsos folletos y libros acerca de Yushchenko, la persecución impositiva de los empresarios que aportaban dinero y recursos a su campaña (para socavar su apoyo financiero) y la puesta en escena de ataques terroristas por supuestos grupos nacionalistas para luego afirmar públicamente que una victoria de Yushenko sería símbolo de desestabilidad política.<sup>264</sup>

Meses antes de la primera vuelta de las elecciones, en Agosto de 2004, dos bombas explotaron en el Mercado de Troyeshchyna de Kiev. Inmediatamente, el Ministerio del Interior anunció que había arrestado a cinco personas, entre ellos, dos miembros del *Ukrainian People's Party* (parte del bloque de Yushenko) y un productor del Canal 5 de Petro Poroshenko, aliado del candidato opositor. Sin embargo, de acuerdo a declaraciones de los servicios de inteligencia ucranianos luego de la Revolución Naranja, se trataba de información falsa: “blaming the terrorist attack on Yushchenko was deliberate disinformation, as those arrested were actually from pro-presidential nationalist groups hostile to Yushchenko”<sup>265</sup>. Además, fueron implantados explosivos en requisas en las oficinas del movimiento juvenil PORA. Ambos sucesos, de acuerdo a

---

<sup>262</sup> “Russians Run censorship of Ukrainian Media” *Eurasia Daily Monitor*. 21 de junio de 2004. Recuperado de <https://jamestown.org/program/russians-run-censorship-of-ukrainian-media/> el 8 de mayo de 2017.

<sup>263</sup> Este término hace referencia a asesores políticos especialistas en asegurarse de desviar la información hacia un evento particular o generar una idea en el público.

<sup>264</sup> Taras Kuzio, “Russian Policy toward Ukraine during Elections”. *Demokratizatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 13 (4) (2005): 495-496.

<sup>265</sup> *Ibid.* 497

investigaciones periodísticas, surgieron de la cooperación entre las autoridades ucranianas y los servicios de inteligencia rusos (FSB).<sup>266</sup>

Si bien el envenenamiento de Yushchenko en septiembre de 2004 constituye una incógnita y no existen evidencias claras de una participación directa rusa, si existen sospechas acerca de una cooperación y un conocimiento de la posibilidad de aplicar este tipo de tácticas. Conversaciones filtradas entre Pavlovsky, Gelman y Andriy Kluyev (jefe de la sede de campaña de Yanukovych), revelan que el asesinato era considerado como una estrategia de campaña legítima.<sup>267</sup>

La influencia de Rusia para evitar un cambio de régimen no pasó solamente por este tipo de técnicas ilícitas, sino también por acciones oficiales del gobierno ruso y su presidente Vladimir Putin. Putin visitó dos veces Ucrania durante la campaña, aunque su aparición conjuntamente con Kuchma, Yanukovych y Medvedev en un desfile militar conjunto en Kiev (una semana antes de la primera ronda de votación) capitalizó la legitimación política del gobierno ruso hacia el régimen de Kuchma y su candidato (ver Anexo 6). Putin, además, celebró una conferencia de prensa televisada nacionalmente en Ucrania en apoyo a Yanukovych y lo expresó en varios encuentros públicos. “Putin, Medvedev and Russian media were openly supporting Yanukovych” afirma Dmytro Potekhin, fundador de la ONG juvenil *Znayu*.<sup>268</sup> Ostap Kryvdyk, coordinador de la unidad creativa de PORA en 2004 agrega:

Putin came to endorse Yanukovych to the parade on November 7<sup>th</sup>... a joint parade of Russia and Ukrainian troops... It really looked like Russia was going to capture Ukraine. So it was more than just a democratic revolution – it [the Orange Revolution] was a movement for the statehood, for independence<sup>269</sup>

Según Kryvdyk, la estrategia del gobierno ruso fue la de explotar las diferencias étnicas y consolidar el voto de las zonas rusófilas y rusoparlantes de Ucrania, generando la imagen de Yushchenko como un ultranacionalista para asustar a estos votantes y

---

<sup>266</sup> Ídem.

<sup>267</sup> Taras Kuzio, “Russian Policy toward Ukraine during Elections”. *Demokratizatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 13 (4) (2005): 498. Ver también *The Poison Puzzle. The New York Times*. 15 de Diciembre de 2004. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2004/12/15/opinion/the-poison-puzzle.html> el 20 de abril de 2017.

<sup>268</sup> Entrevista realizada a Dmytro Potekhin el 26 de abril de 2017.

<sup>269</sup> Entrevista realizada a Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017



asegurarse el apoyo a Yanukovych.<sup>270</sup> Este testimonio concuerda con lo que, según Piontkovsky, fue la estrategia básica rusa: “(...) to portray Yushchenko as a Russophobe and Ukrainian nationalist and provoke an ethnic split in Ukrainian society’”.<sup>271</sup>

Para el momento de las elecciones, el gobierno de Rusia habilitó aproximadamente 400 estaciones de votación en territorio ruso para que pudieran votar los ucranianos residentes, lo que algunos autores identifican como una vía directa para la cooperación en la modificación de los resultados electorales<sup>272</sup>. Kryvdyk añade lo siguiente:

They opened hundreds of polling stations in Russia for the Ukrainian citizens working there... where elections would be definitely rigged. Moscow had billboards advertising Yanukovych. Can you imagine this in any other country?<sup>273</sup>

Incluyendo la propaganda de Yanukovych en las calles de Moscú y los avisos en la televisión estatal rusa en apoyo al candidato, el gobierno ruso invirtió varios millones de dólares en la campaña en Ucrania. Según las declaraciones oficiales de funcionarios rusos, dicho gasto sería una cifra modesta de entre cinco y diez millones de dólares, aunque de acuerdo estimaciones privadas Rusia aportó al menos entre trescientos y novecientos millones de dólares en las elecciones ucranianas.<sup>274</sup> Esto significaría aproximadamente la mitad del gasto total de la campaña de Yanukovych e incluiría unos doscientos millones provistos por la estatal Gazprom, que poseía intereses económicos en común con la oligarquía local. Además, según Bunce y Wolchik, esta ayuda tuvo impacto positivo en las pensiones de los ucranianos: “Russia also contributed funds to allow the regime to enact a dramatic increase in pensions prior to the election’”.<sup>275</sup>

Llegado el día de la segunda vuelta electoral entre Yanukovych y Yushchenko el 21 de noviembre, e incluso antes de que se presentaran los resultados oficiales de la elección,

---

<sup>270</sup> Ídem.

<sup>271</sup> Taras Kuzio, “Russian Policy toward Ukraine during Elections”. *Demokratyzatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 13 (4) (2005): 495.

<sup>272</sup> Jackson Diehl, “Putin’s Unchallenged Imperialism”, *The Washington Post*, 25 de octubre de 2004; Lucan A. Way, “The limits of autocracy promotion: The case of Russian in the ‘near abroad’”. *European Journal of Political Research* 54 (2015): 699.

<sup>273</sup> Entrevista a Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017.

<sup>274</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 146; Jackson Diehl, “Putin’s Unchallenged Imperialism”, *The Washington Post*, 25 de octubre de 2004.

<sup>275</sup> *Ibíd.* 146.

Putin ya había felicitado a Yanukovych por su victoria y había legitimado los resultados a través de sus propios observadores electorales. A lo largo de toda la serie de protestas masivas ante el fraude, la postura de Putin y del gobierno ruso fue intransigente y contraria a los Estados Unidos y Europa: la oposición a la repetición de las elecciones y la legitimación de Yanukovych como nuevo presidente electo. Kuchma fue a Moscú el 2 de diciembre y recibió el apoyo del presidente ruso. “I don’t know a single country whose laws would allow such a rerun”, afirmó Kuchma en ese encuentro, y Putin replicó, irónico, “A rerun can be held twice, three times, 25 times until one of the parties gets the desired result”<sup>276</sup>

A pesar de la colaboración en la censura mediática, de la desacreditación de la oposición y las conspiraciones contra los movimientos juveniles, del apoyo político y la legitimación de las elecciones y de la asistencia económica en recursos, campaña y aumento de las pensiones, el 3 de diciembre la presión política y las protestas capitalizaron la decisión de la Corte de la repetición de las elecciones, que luego darán la victoria a Yushchenko. Putin, que había pretendido solidificar la reorientación pro-rusa de la oligarquía, las elites y de Kuchma a través de la elección de Yanukovych, había fallado en su objetivo, en gran parte porque había dado por hecho que las fuerzas de seguridad iban a mantenerse leales a las autoridades y dispersarían las protestas, que fueron más grandes que lo esperado.<sup>277</sup>

### *Las influencia de Rusia en la Revolución de los Jeans*

El desenlace y éxito de la Revolución Naranja en Ucrania fue un revés fuerte para el gobierno de Putin en sus relaciones con los países de la región<sup>278</sup>, por lo que su administración se encontraba determinada a seguir una política que evitase una mayor propagación de las revoluciones de colores:

---

<sup>276</sup> Jackson Diehl, “Putin’s Unchallenged Imperialism”, *The Washington Post*, 25 de octubre de 2004.

<sup>277</sup> Taras Kuzio, “Russian Policy toward Ukraine during Elections”. *Demokratizatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 13 (4) (2005): 508-515.

<sup>278</sup> Jeanne L. Wilson, “The Legacy of the Color Revolutions for Russian Politics and Foreign Policy”. *Problems of Post-Communism* 57 (2) (2010): 29.

Ukraine's Orange revolution in 2004, in particular, hastened the formation of an informal 'authoritarian international' of former Soviet leaders who are eager to provide each other political, intellectual, and information support to reverse the wave of democratic change<sup>279</sup>

Las elecciones presidenciales en Bielorrusia en 2006 no serían la excepción, no sólo por su proximidad temporal con los acontecimientos en Ucrania sino también por su cercanía geográfica y los contactos (y participación) que muchos activistas bielorrusos habían tenido en los eventos de 2004.

A diferencia de Ucrania, la relación de Rusia y Bielorrusia estuvo marcada originalmente por un proyecto común de un Estado de la Unión (*Union State*) aunque también por vaivenes y desencuentros personales entre Putin y Lukashenko. Desde su independencia, Bielorrusia siempre ha representado un Estado pequeño con carencia de recursos minerales que ha dependido de los subsidios de Rusia para mantener el crecimiento económico sin reformar su economía en manos mayoritariamente estatales.<sup>280</sup>

Si bien el establecimiento de una Unión de Bielorrusia y Rusia en una suerte de estructura supranacional permitió a Bielorrusia un acceso ilimitado a los mercados rusos, la compra de petróleo y gas a precios preferenciales y la (re)venta de armas mayormente producidas en Rusia, los intereses de ambos lados discrepaban. Rusia no sólo buscaba la liberalización y privatización de las empresas bielorrusas, sino una incorporación directa del territorio de ese país a la Federación Rusa<sup>281</sup>. Por su lado, Lukashenko pretendía seguir disfrutando de los beneficios de estos subsidios sin realizar reformas económicas y manteniendo la soberanía estatal. Esta situación resultó de mayor ventaja para Lukashenko ya que, en el caso de que Rusia quitara o intentara quitar los subsidios a la energía, el presidente bielorruso podría amenazar con cambiar su política exterior y converger a una más cercana con Europa<sup>282</sup>. Luego de la

---

<sup>279</sup> Vitali Silitski, "Belarus and Russia: Comradeship-in-arms in Preempting Democracy". *Strategic Studies Institute* (julio 2007): 2.

<sup>280</sup> Alex Nice, "Playing Both Sides: Belarus between Russia and the EU". *DGAPanalyse* 2 (2012): 5.

<sup>281</sup> Thomas Ambrosio, "The Political Success of Russia-Belarus Relations: Insulating Minsk from a Color Revolution". *Demokratizatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 14 (3) (2006): 413.

<sup>282</sup> Alex Nice denomina esta técnica de Lukashenko *sovereignty entrepreneurship*, por la que el presidente bielorruso intercambiaba lealtad política (o amenazaba reorientación geopolítica) a cambio de extraer asistencia y apoyo externo, en este caso de Rusia. Para ampliar este tema, ver *Playing Both Sides: Belarus between Russia and the EU*.

Revolución Naranja, sin embargo, Rusia no tendría otra opción en 2006 que aislar a Bielorrusia de una revolución de color y asegurarse su influencia:

Putin's administration generally continued this line, although more for geostrategic than purely political reasons. In the last few years, pragmatism and ideology converged in Belarus-Russia relations under the influence of the wave of democratic revolutions that swept through the former Soviet Union in 2003-05<sup>283</sup>

En este sentido, la idea del gobierno ruso era que un cambio de régimen en Bielorrusia sería equivalente a una “segunda Ucrania”<sup>284</sup> para Moscú, por lo que llevó a cabo una serie de mecanismos para que no sucediera, independientemente de las consideraciones personales de Putin hacia Lukashenko.

En mayo de 2005, es decir, casi un año antes de las elecciones y las acusaciones del jefe de la KGB Sciapan Sukharenka acerca de los planes de la oposición y los movimientos juveniles de utilizar explosivos y envenenar el agua de Minsk, el director de los servicios de inteligencia ruso (Nikolai Patrushev) aseguró públicamente en medios rusos y bielorrusos que Occidente utilizaría organizaciones terroristas para financiar a la oposición bielorrusa en las elecciones de 2006<sup>285</sup>. En suma, el ministro de Relaciones Exteriores ruso Sergei Lavrov advirtió de que existían claros intentos de provocar un cambio de régimen en Bielorrusia.<sup>286</sup>

Al igual que en Ucrania, existió accionar de los *spin doctors* rusos, en especial de Pavlovsky, para la asistencia a las campañas de propaganda política. Gleb Pavlovsky comenzó a frecuentar Bielorrusia a medida que las elecciones se acercaban y no sólo entrevistó a Lukashenko personalmente para un programa de televisión que se emitió en ambos países, sino también que, junto con agencias de imagen rusas, fue el que definió la línea propagandística durante y luego de las elecciones<sup>287</sup>.

---

<sup>283</sup> Vitali Silitski, “Belarus and Russia: Comradeship-in-arms in Preempting Democracy”. *Strategic Studies Institute* (julio 2007): 2.

<sup>284</sup> Dmitri Trenin, “Russia's Policy Towards Belarus: A Tale of Two Presidents”. En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 81.

<sup>285</sup> Vitali Silitski, “Belarus and Russia: Comradeship-in-arms in Preempting Democracy”. *Strategic Studies Institute* (julio 2007): 11.

<sup>286</sup> Thomas Ambrosio, “The Political Success of Russia-Belarus Relations: Insulating Minsk from a Color Revolution” *Demokratizatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 14 (3) (2006): 427.

<sup>287</sup> Vitali Silitski, “Belarus and Russia: Comradeship-in-arms in Preempting Democracy”. *Strategic Studies Institute* (julio 2007): 11.

Once días antes de las elecciones, el primer ministro de Rusia Mikhail Fradkov se reunió con Lukashenko en Minsk y afirmó que “It is important to support the political expectations of the Belarusian people” y se expresó confiado “that people will make the right choice”<sup>288</sup>. Sin embargo, a diferencia de Ucrania, Putin no se presentó en Minsk antes de las elecciones o inmediatamente después.

La asistencia por parte de Rusia quizás más importante antes de los comicios fue económica: congeló el precio del gas natural para Bielorrusia en 46 dólares por mil metros cúbicos, lo que representaba una fracción mínima de lo que pagaba Ucrania, Armenia o Moldavia en ese momento. Según Silitski, este subsidio para Lukashenka “(...) helped him to maintain impressive rates of economic growth in general and wage hikes in particular, boosting his propaganda of stability as the main theme of the official election campaign”<sup>289</sup>. Además de ayudar a la suba de las pensiones antes de las elecciones, el acceso a energía a precios mínimos aportó cohesión a su premisa principal de campaña: la continuidad de Lukashenko significaría estabilidad y beneficios para los residentes de Bielorrusia.

El día de la elección, inmediatamente luego de que se anunciara el triunfo de Lukashenko y en los días siguientes de protesta, la influencia de Rusia se evidenció en una legitimación del resultado de las elecciones y un apoyo político al presidente bielorruso. Putin, y los más altos funcionarios rusos felicitaron sin retraso a Lukashenka. Además de llevar a observadores electorales propios que aseguraban que las elecciones habían sido limpias, se criticó y deslegitimizó con dureza al monitoreo realizado por la OSCE, que no reconocía los resultados. Lavrov acusó a la OSCE de jugar un rol provocativo e instigador a favor de la oposición, y afirmó que:

Long before the elections, the OSCE’S Office for Democratic Institutions and Human Rights had declared that they (the elections) would be illegitimate and it was pretty biased in its commentaries on their progress and results, thus playing an instigating role<sup>290</sup>

---

<sup>288</sup> “Belarussian President Alexander Lukashenko met on Tuesday with Russian Prime Minister Mikhail Fradkov”, Naviny.by, 8 de marzo de 2006. Recuperado de <http://naviny.by/node/22646> el 18 de abril de 2017.

<sup>289</sup> Vitali Silitski, “Belarus and Russia: Comradeship-in-arms in Preempting Democracy”. *Strategic Studies Institute* (julio 2007): 12.

<sup>290</sup> “Russia accuses OSCE of instigating tensions in Belarus”. *Pravda.ru*. 24 de marzo de 2006. Recuperado de <http://www.pravdareport.com/news/world/24-03-2006/77808-belarus-0/> el 19 de abril de 2017; “Russia Blames OSCE for Tensions in Belarus”. *Radio Free Europe – Radio Liberty Belarus*. 24 de marzo de 2006. Recuperado de <http://www.rferl.org/a/1067044.html>. el 19 de abril de 2017.

De la misma manera, la televisión y los medios rusos estatales –que tenían gran audiencia y alcance al público bielorruso- se encargaron de mostrar una imagen favorable de Lukashenka y desacreditar a la oposición, acusando también a los gobiernos occidentales y activistas ucranianos y georgianos de interferir en la elección<sup>291</sup>. Estos esfuerzos apuntaban a mostrar a los manifestantes como “agentes occidentales” y un “grupo de extremistas”<sup>292</sup>.

Finalmente, el 25 de marzo las protestas fueron violentamente disueltas, lo que le permitió asumir la tercera presidencia a Lukashenko sin mayores disturbios. Existen versiones de que Rusia ayudó a reprimir las protestas<sup>293</sup>, aunque Alyaksandr Atroshchankau (vocero de la agrupación juvenil *Zubr*) afirma sobre el rol ruso que:

There was full support for Lukashenko... Observers saying that elections were ideal... media support... There were rumors that Russian riot police was coming to help suppress protests, but I don't believe that, Lukashenko had enough troops... Maybe some specialist came, but just in frames of observation, getting experience.<sup>294</sup>

Como era de esperar, inmediatamente luego de las elecciones y una vez que Rusia se aseguró de la continuidad de Lukashenko, Gazprom anunció el 4 de abril en Moscú que triplicaría el precio de la tarifa de gas para Bielorrusia y pidió que se aceleraran los trámites de venta de la bielorrusa Beltranszgas a Gazprom.<sup>295</sup>

### *Conclusiones y consideraciones*

Luego de haber analizado los mecanismos de influencia de Rusia en ambos casos podemos establecer ciertas coincidencias. Tanto en las elecciones ucranianas como en las bielorrusas se evidenció el objetivo de mantener los regímenes existentes para mantener la influencia en la región y contener el avance de las revoluciones de colores.

---

<sup>291</sup> Thomas Ambrosio, “The Political Success of Russia-Belarus Relations: Insulating Minsk from a Color Revolution” *Demokratizatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 14 (3) (2006): 427.

<sup>292</sup> Dmitri Trenin, “Russia’s Policy Towards Belarus: A Tale of Two Presidents”. En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 81.

<sup>293</sup> Por ejemplo, Vitali Silitski en *Belarus and Russia: Comradeship-in-arms in Preempting Democracy*.

<sup>294</sup> Entrevista realizada a Alyaksandr Atroshchankau el 14 de abril de 2017.

<sup>295</sup> “Gazprom Squeezing Belarus”. *Eurasia Daily Monitor*. 7 de abril de 2006. Recuperado de <https://jamestown.org/program/gazprom-squeezing-belarus/> el 18 de abril de 2017.

La legitimación de resultados fraudulentos y el apoyo político a ambos candidatos no fue el único mecanismo, estos también comparten la utilización de los medios para la propaganda política y de tecnólogos políticos rusos en las campañas electorales. Sin embargo, es posible afirmar que existió una mayor intervención por parte de Rusia en el caso de Ucrania que en el de Bielorrusia y, aún así, en Ucrania triunfó la Revolución Naranja. En primer lugar, la utilización de los *temnyky* en Ucrania marcó una mayor incidencia rusa en los medios debido a indicaciones directas acerca de la cobertura mediática ucraniana, mientras que en Bielorrusia sólo existió propaganda a través de canales rusos. En segundo lugar, el nivel de dinero invertido en las elecciones de Ucrania por parte de Rusia supera holgadamente al invertido en el caso bielorruso. En tercer lugar, mientras que en Bielorrusia no se colaboró con los mecanismos de fraude, durante las elecciones ucranianas se proveyó asistencia técnica e incluso se colocaron 400 estaciones de votación en territorio ruso.

Una de las explicaciones probables para estas diferencias es que Bielorrusia no necesitaba asistencia en estos aspectos porque ya sabía como realizarlo: el régimen de Lukashenko tenía control absoluto sobre la censura y los temas a tratar en los medios, así también como las técnicas apropiadas para el fraude y los recursos necesarios para la campaña, que provenían de las arcas públicas gracias a su economía estatal. El único punto en el que la asistencia rusa fue significativa para el caso de Bielorrusia es en el congelamiento de los precios del gas, aunque no impactó directamente sobre el desenlace de los hechos, sino más bien en la premisa de estabilidad de su campaña y el bienestar a corto plazo de la población. Si bien resultaría inadecuado y difícil realizar un análisis contrafáctico integral, es posible afirmar que aún sin ese subsidio de Rusia, Lukashenko probablemente hubiese podido evitar el triunfo de las protestas y un cambio de régimen, ya que a pesar de que una subida de la energía hubiese provocado un desequilibrio económico y un descontento social, los aparatos de coerción y el régimen en sí eran demasiado fuertes para ser contrarrestados por protestas. A pesar de que la legitimación rusa de los resultados y la desacreditación de las denuncias de fraude ayudó a Lukashenko, en muchos casos las acciones de Rusia se superpusieron o sólo complementaron a las que ya realizaba el régimen bielorruso (que, por ejemplo, ya había echado a observadores electorales europeos e imposibilitado el monitoreo). En suma, estos hechos no escaparon de la ambigüedad de la relación Putin-Lukashenko, ya

que si bien el líder ruso felicitó a Lukashenko, no brindó su apoyo apersonándose en Minsk y subió los precios del gas inmediatamente después de las elecciones.

Por su parte, en Ucrania el cambio de régimen ocurrió a pesar de la ayuda adicional anteriormente descrita, en tanto que Rusia subestimó la magnitud de las protestas y sobrestimó la actuación de unas fuerzas de seguridad que no se mostraron ni leales, ni unidas, ni dispuestas a actuar para disolver las movilizaciones. Según los testimonios analizados, es posible, incluso, afirmar que la injerencia rusa haya tenido un efecto contraproducente en sus objetivos: la Revolución Naranja tomó además de un carácter democrático, un espíritu de “independencia” ante una Rusia que quería “capturar” a Ucrania.<sup>296</sup>

De esta forma, si bien de acuerdo a lo analizado la influencia de Rusia es un componente relevante, no es un factor determinante que explique los desenlaces en ambos países: en el caso de Bielorrusia, si bien los subsidios económicos y la asistencia técnica fueron importantes, no son hechos cruciales del fracaso de la Revolución de los Jeans, sino más bien elementos complementarios o marginales; mientras que en la Revolución Naranja, que tuvo mayor intensidad de influencia rusa, el resultado fue el opuesto dada la victoria Yushchenko y el fin de la era Kuchma.

Universidad de  
San Andrés

---

<sup>296</sup> Entrevista realizada a Ostap Kryvdyk el 24 de abril de 2017.



## Otros factores a considerar

Luego de haber analizado a la oposición y las protestas, la fortaleza del régimen y las elites, la asistencia democrática occidental y la influencia de Rusia es posible sacar conclusiones acerca de los factores determinantes de la divergencia entre el caso ucraniano y el bielorruso. Sin embargo, antes de hacerlo, consideraremos algunos factores presentes en la literatura de revoluciones de colores para evitar dejar afuera alguna variable relevante.

### *Crisis económica*

La presencia de las crisis económicas se encuentra identificada por varios autores como puntos de debilidad y amenaza de la supervivencia del régimen. Barbara Geddes, por ejemplo, afirma que “economic crisis threaten the survival of all forms of government, democratic and authoritarian”<sup>297</sup> y que fue la causa de la caída de muchos regímenes dictatoriales en Europa del Este y América Latina. Más específicamente acerca de las revoluciones de colores, Alisher Tastenov afirma que una crisis económica y una brecha grande entre ricos y pobres puede ser un factor conducente a un escenario de cambio de régimen: “Social and economic difficulties that squelch public expectations and send up the number of unemployed, along with the number of those living below the poverty level (...) are the main causes of social and political tension”<sup>298</sup>. En suma, sostiene que un crecimiento y desarrollo económico desigual podría llevar a masas insatisfechas canalizar esas demandas en las calles<sup>299</sup>. Por otro lado, autoras como Bunce y Wolchik aseveran que no existe una relación entre el desempeño económico y el cambio o la continuidad del régimen<sup>300</sup>.

En los años 2002, 2003 y 2004, la economía ucraniana creció sostenidamente en torno al 5.2, 9.5 y 12.1 por ciento, respectivamente. Además, el producto bruto nacional per cápita pasó en ese período de 790 a 1270 dólares y el porcentaje de personas en la

---

<sup>297</sup> Barbara Geddes, “What do we know about democratization after twenty years?”. *Annual Review of Political Science* 2 (1999): 131-134.

<sup>298</sup> Alisher Tastenov. “The Color Revolution Phenomenon: From Classical Theory to Unpredictable Practices”. *Political Process Today in the Countries of Central Asia and the Caucasus* 1 (43) (2007): 35.

<sup>299</sup> Ídem.

<sup>300</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 222-223.

pobreza (viviendo con 1,90 dólares) pasó de 1,9 a 0,6 sobre el total de la población en 2004. La desigualdad se redujo y alcanzó niveles más bajos que durante la transición en los años noventa<sup>301</sup>. En suma, el desempleo se ubicó en torno al 3,6 por ciento<sup>302</sup>. No sólo los oligarcas cercanos a Kuchma se beneficiaron con este crecimiento, también los amplios sectores de comerciantes y empresarios medianos y pequeños empujados por el crecimiento de la economía y el consumo. De esta forma, el escenario de la Revolución Naranja no era bajo ningún punto de vista uno de crisis económica.

La economía de Bielorrusia creció 11.4 por ciento en 2004, 9.4 por ciento en 2005 y 10 por ciento en 2006. El producto bruto nacional per cápita pasó en ese período de 2180 a 3510 dólares, mientras que el porcentaje de pobreza se redujo del 17.8 al 11.1 por ciento<sup>303</sup>.

Si bien no es posible generalizar a todos los casos, para Ucrania y Bielorrusia la crisis económica no fue un factor determinante en ninguno de los dos desenlaces, no sólo porque ambos casos muestran un buen desempeño económico, sino, más importante aún, porque el contenido de las demandas no era económico sino intrínsecamente político ante el fraude electoral y el abuso institucional del régimen.

#### *La popularidad del régimen*

Muchos autores afirman que una alta desaprobación del líder y el régimen es una condición necesaria en el desenlace y éxito de las revoluciones de colores. Bajo la misma línea, Michael McFaul sostiene que “[a] necessary condition for democratic breakthrough in all of these countries was the falling popularity of the incumbent leader”,<sup>304</sup>.

Si bien puede resultar redundante que es necesario cierto descontento social a la hora de una movilización popular en contra de un régimen, los casos de Ucrania y Bielorrusia

---

<sup>301</sup> Todos los datos fueron recogidos de la base de datos oficial del Banco Mundial. Extraído de <http://data.worldbank.org/country/ukraine?view=chart> y <http://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=2&country=UKR#> el 19 de mayo de 2017.

<sup>302</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 223.

<sup>303</sup> Todos los datos extraídos de la base de datos oficial del Banco Mundial. Extraído de <http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=UA-BY> y <http://data.worldbank.org/country/belarus> el 19 de mayo de 2017.

<sup>304</sup> Michael McFaul, “Transitions from Postcommunism”, *Journal of Democracy* (16) 3. (Julio 2005): 8.

muestran que el nivel de popularidad de un régimen no se traduce directamente en el éxito o fracaso de una revolución y que otras variables entran en juego. En este sentido, muchos analistas sostienen Lukashenko en Bielorrusia nunca superó el 45 por ciento de índice de aprobación y que años antes de la elección un 63 por ciento de los bielorrusos creían que el país necesitaba un nuevo presidente y sólo el 23 por ciento votaría por Lukashenko<sup>305</sup>. Sin embargo, con el aumento en las pensiones y otras medidas económicas justo antes de las elecciones, Lukashenko logró superar la barrera de los 50 puntos de aprobación en las vísperas de los comicios, según algunos sondeos<sup>306</sup>.

En Ucrania, la popularidad de Kuchma luego del *Kuchmagate* y la desaparición de Gongadze venía sufriendo una baja importante. Sin embargo, y a pesar del éxito de la Revolución Naranja, su candidato Yanukovych recibió en la repetición de la segunda vuelta el 26 de diciembre un 44 por ciento de los votos, con un importantísimo apoyo de las zonas rusófilas del este del país.

De esta forma, si bien la popularidad del régimen y el líder puede ser un elemento importante, no puede ser tomado como autónoma, sino analizada en contexto y superposición con otros factores. Muchas veces, el fraude electoral, si no es expuesto, puede esconder la impopularidad del presidente. En otros casos, aunque el presidente sea altamente impopular, parte importante de la población igualmente vota por él por miedo a perder su trabajo o educación dependiente del patronazgo estatal, o incluso a pesar de altos niveles de rechazo, los ciudadanos se rehúsan a protestar por miedo a represalias de las fuerzas de seguridad. De la misma manera, muchas veces la popularidad se distribuye de manera desigual en el territorio y varía entre los centros urbanos (que son donde surgen estos movimientos) y las zonas rurales, por lo que se debería analizar en profundidad el índice de popularidad a nivel nacional.

En este sentido, si bien es cierto que Lukashenko contaba con altos niveles de aprobación sobre todo en zonas rurales y entre gente mayor de edad, no es posible desconocer que muchos de sus votantes lo apoyaron como resultado de las amenazas y coerción estatal. De la misma forma, a pesar de que Kuchma contaba con bajos niveles

---

<sup>305</sup> Vitali Silitski, “Preempting Democracy: The Case of Belarus”, *Journal of Democracy* 16 (4) (octubre 2005): 85, 91.

<sup>306</sup> Oleg Manaev, “Recent Trends in Belarusian Public Opinion”. En *Prospects for Democracy in Belarus*, eds. Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. (Washington: The German Marshall Fund of the United States, 2006): 40.

de popularidad, experimentó un altísimo apoyo de las zonas del este de Ucrania y un alto rechazo en el oeste y las grandes ciudades, que fueron los centros neurálgicos de la Revolución Naranja.

### *La difusión democrática*

La difusión democrática hace referencia a la extensión o transmisión de tácticas y conocimientos de miembros de experiencias previas exitosas de democratización para que pueda aplicarse en otros casos. Bunce y Wolchik entienden a la difusión, a partir del análisis de la experiencia en varios países postcomunistas, como un proceso en el que nuevas ideas, instituciones, modelos y tácticas de comportamiento son propagadas geográficamente de un sitio a otro, generalmente de un país a otro<sup>307</sup>. Las autoras afirman que la difusión de experiencias exitosas de agrupaciones civiles son factores determinantes para el éxito de otras, en la que la utilización del modelo electoral como patrón es esencial: fraude, protestas con tácticas innovadoras, triunfo opositor. Por otro lado, autores como Way desacreditan esta visión y afirman que la difusión es relativamente débil, que la adopción del modelo electoral se da por condiciones y necesidades internas y que el éxito de muchas de las revoluciones de colores habría sucedido aún sin la ayuda de colegas de países vecinos<sup>308</sup>.

En el caso de Ucrania, las agrupaciones juveniles como PORA! tuvieron contactos intensos con movimientos serbios y, en menor medida, georgianos. Incluso se realizaron seminarios acerca de la protesta pacífica y los mecanismos innovadores y de movilización callejera. Sin embargo, algunos creen que las tácticas adoptadas por la sociedad civil ucraniana se debieron más al fracaso de la estrategia durante las protestas de 2001 que a los consejos de otras experiencias<sup>309</sup>. En suma, muchos de los testimonios indican que las estrategias compartidas no eran aplicables a Ucrania y habría que tener

---

<sup>307</sup> Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 17.

<sup>308</sup> Lucan Way, “The Real Causes of the Color Revolutions”, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 56.

<sup>309</sup> *Ibíd.* 58

en cuenta las condiciones locales para adaptarlas<sup>310</sup>. Incluso los más optimistas acerca de estas experiencias admiten que tuvieron un impacto más anímico que estratégico: “they persuaded us that it was posible... but they spoke about GOTV campaign and we didn’t do that”<sup>311</sup>. Resulta importante también destacar que, como se mencionó anteriormente, en la experiencia ucraniana la provisión de recursos para la campaña no fue un problema como en el caso bielorruso.

En Bielorrusia existió colaboración de las experiencias serbia, eslovaca y ucraniana. A pesar de haber seguido el “modelo” de oposición unida, movimiento juvenil activo, la instalación de carpas e incluso la utilización de un color en particular, no aseguró el éxito de las protestas y Lukashenka continuó como presidente<sup>312</sup>, por lo que Bielorrusia es un caso que demuestra que muchas veces estos patrones no son trasladables y aplicables:

There was some training, but most of it was inadequate... Like campaigning during elections and vote count, which was useless in Belarusian situation, when we didn’t have “elections” (...) we had good contact with Serbian OTPOR. Their situation and inspiration was very close to ours, but we had it worse: at least in Serbia opposition had representatives in parliament, local governments, there was independent TV... We had none of that<sup>313</sup>

Es por esto que la difusión democrática no constituye un factor determinante para estos casos, mientras que en Bielorrusia las tácticas no funcionaron ni fueron aplicables, en Ucrania el impacto fue limitado debido a que las organizaciones ucranianas contaban con recursos y experiencias propias y fueron capaces de producir técnicas originales como el acampado en Maidan.

---

<sup>310</sup> Para ampliar sobre este tema, ver opiniones de Dmytro Potekhin y Bogdan Ben en Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries* (Nueva York: Cambridge University Press, 2011): 145.

<sup>311</sup> Entrevista realizada a Ostap Kryvdyk

<sup>312</sup> Lucan Way, “The Real Causes of the Color Revolutions”, *Journal of Democracy* 19:3 (Julio 2008): 59.

<sup>313</sup> Entrevista realizada a Alyaksandr Atroshchankau el 14 de abril de 2017.

## Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo la identificación y análisis de aquellos factores que hicieron la diferencia y determinaron el éxito de la Revolución Naranja en Ucrania y el fracaso de la Revolución de los Jeans en Bielorrusia. La respuesta general a esta pregunta no resultaba ni redundante ni unificada en la literatura: mientras que muchos autores le han atribuido especial importancia a un modelo electoral en el que la oposición debería ser efectiva y contar con prácticas innovadoras, otros afirmaban que la fortaleza del régimen en relación al partido, las fuerzas de seguridad y el nivel de control de la economía determinarían las probabilidades de que ocurra un cambio de régimen. Un tercer grupo combinaba elementos de ambas tradiciones.

La oposición en ambos casos estaba unificada. En Ucrania, Yushchenko logró liderar una campaña nacional con el apoyo de otros políticos como Tymoshenko y una gran cantidad de partidos opositores a Kuchma. En Bielorrusia, por primera vez, una coalición de partidos se había formado y, con el apoyo directo de organizaciones no gubernamentales juveniles, había seleccionado a Milinkevich como candidato. Tanto Yushchenko como Milinkevich atravesaron situaciones adversas durante la campaña, incluyendo el intento de asesinato del candidato ucraniano y las amenazas y agresiones al candidato bielorruso. Sin embargo, la campaña de Nuestra Ucrania en conjunto con ONGs y organizaciones juveniles como PORA! y *Znayu* mostró ser mucho más efectiva tanto en la movilización de la población a las calles como en las estrategias durante la campaña. Desde la difusión de información a través de folletos y volantes, la elaboración de campañas de concientización y performances públicas y el monitoreo electoral y elaboración de encuestas de boca de urna, hasta el establecimiento de carpas en el centro de Kiev, la resistencia pacífica de los intentos de fraude y el bloqueo de edificios públicos. Yushchenko demostró ser estratégico al “asumir” la presidencia al día siguiente, declarar el fraude electoral y llamar a la huelga nacional. En cambio, la campaña de Milinkevich, a pesar de aplicar un modelo similar, no logró sus objetivos. No pudo movilizarse en todo el país debido al adelantamiento de la fecha de las elecciones, que restó seis meses de campaña. Se vio imposibilitada de difundir información por un constante bloqueo legal y físico. No pudo exponer el fraude porque la elaboración de encuestas de boca de urna estaba prohibida. Durante las protestas, a

pesar del establecimiento de carpas y otras características similares a la Revolución Naranja, no logró atraer a un público más amplio y el campamento fue levantado.

Estos hechos reflejan una consideración importante: la efectividad de la oposición no es un elemento aislado de la realidad de estos países, ni una unidad autónoma que por sí sola pudo llevar al cambio de régimen. Para el caso de Bielorrusia, un régimen cada vez más fortalecido de Lukashenko procedió, en primer lugar, a aplicar medidas preventivas ante el desarrollo de las revoluciones de colores en países de la región. Su objetivo consistió en el debilitamiento paulatino de la sociedad civil y la oposición a través de la censura y el agotamiento de sus infraestructuras y capacidades, y una batería de medidas legales para aislar a Bielorrusia de prácticas que desafiaran su autoridad. Una vez llegada la elección, la posibilidad de que la oposición presentara una amenaza a su poder era baja. La censura mediática y la propaganda oficial se aseguró de que Milinkevich no llegara a la pantalla del bielorruso promedio y que las protestas sean mostradas como intentos de desestabilización. Lukashenko, además, se aseguró de una cohesión de las fuerzas de seguridad y de una lealtad en su accionar, y gracias a que había reducido los costos de represión al asegurarse de que la población en general mirara con desconfianza a los manifestantes, rápidamente pudo disolver las protestas en Minsk. En suma, el régimen bielorruso se aseguró del control de la economía y de un patronazgo estatal que generaba condicionalidad y lealtad política en elites, trabajadores y estudiantes, así también como la persecución de los emprendedores privados. Esto aseguró no sólo el control económico por parte de Lukashenko, sino la asfixia de recursos para la oposición, que tampoco contaba con medios privados de comunicación que mostraran sus actividades y demandas. Estos acontecimientos llevaron a la Bielorrusia de 2006 a parecerse más a un régimen totalitario que a un régimen semi-autoritario.

El régimen de Kuchma no era débil en sí, aunque sí sus bases. Kuchma llevó a cabo una serie de medidas para eliminar la competencia en la oposición y reducir la acción de las organizaciones gubernamentales, aunque ya para 2001 se encontraban fortalecidas. Por ende, a pesar de sus esfuerzos por debilitar a Yushchenko y el ahogo arbitrario de las ONGs y empresarios, la oposición contaba con las herramientas e innovación suficiente para lograr una movilización y campaña efectiva. La existencia de un amplio sector privado en Ucrania tuvo tres consecuencias principales: en primer lugar, que las bases de la lealtad política a Kuchma fueran débiles, porque estaban basadas en concesiones a

corto plazo. En segundo lugar, y en consecuencia a lo anterior, esta situación hizo de la clase política en general y del parlamento en particular una arena relativamente independiente donde los individuos se movieron más en torno a intereses individuales que a lealtades políticas, lo que resultó muy beneficioso para la oposición cuando Yushchenko comenzaba a liderar en las calles los primeros días de la protesta. En tercer lugar, la existencia de agentes económicos independientes significó que la campaña de Yushchenko y las organizaciones no gubernamentales tuvieron los recursos necesarios no sólo para las estrategias de la campaña y el día de la elección como las encuestas de boca de urna, sino también para la manutención de las protestas (recursos, infraestructura, alimentos, abrigos, etc) y la cobertura constante de medios privados autónomos, como el Canal 5 de Petro Poroshenko. Una dinámica similar ocurrió en el seno de las fuerzas de seguridad ucranianas: la falta de lealtad y los contactos con la oposición ayudaron al desenlace pacífico de la protesta y la prevención de la represión de los manifestantes. Si bien no resultaría prudente realizar un análisis contrafáctico, es muy probable que si Ucrania no hubiese experimentado un proceso de privatización en la década del noventa y si Kuchma hubiese aplicado un control autoritario anticipado, el escenario hubiese sido completamente distinto y particularmente similar al de Bielorrusia.

A pesar de las acusaciones de Lukashenko, Putin y Kuchma en torno al financiamiento occidental de las movilizaciones en un intento de desestabilizar la región, el análisis de la asistencia democrática en ambos casos revela que no es un factor determinante a la hora de explicar la divergencia entre la Revolución Naranja y la Revolución de los Jeans. Inicialmente podría haberse pensado que la oposición bielorrusa no recibió tanta ayuda como la ucraniana y que esto ayudó al fracaso de las protestas. La realidad es que, a pesar de las dificultades impuestas por el régimen, Bielorrusia recibió ayuda similar a la de Ucrania, aunque los modos fueron inadecuados: los entrenamientos no sirvieron a los activistas y políticos bielorrusos porque las tácticas no eran aplicables en una atmósfera represiva como la de Bielorrusia de 2006, mucha de la ayuda se canalizó a través del Estado (lo que generó arbitrariedad en la aprobación de los proyectos) y, muy probablemente, la sociedad civil bielorrusa no contaba con los recursos físicos y humanos para llevar esos conocimientos a la práctica. Incluso las becas destinadas a la movilización y concientización de los votantes, o al monitoreo electoral, colisionaban contra un régimen lo suficientemente fuerte como para frustrar todos estos esfuerzos.



En el caso de Ucrania, la asistencia democrática fue importante sobre todo a la hora de exponer el fraude, complementándose con los esfuerzos locales en torno a la elaboración de tabulación paralela de votos y encuestas a boca urna. Sin embargo, la asistencia democrática tuvo un rol sólo marginal en la Revolución Naranja: no sólo porque probablemente sin asistencia externa la oposición y organizaciones hubiesen conseguido los recursos para la realización de estas actividades, sino también porque el factor más sobresaliente del proceso, que fueron las masivas protestas en Kiev y el resto del país, tuvieron financiamiento mayoritariamente doméstico.

Algo similar ocurrió en ambos casos con la influencia de Rusia. La influencia rusa en la Revolución Naranja fue mayor que en el caso de Bielorrusia: mientras que en las elecciones ucranianas Rusia se encargó de la colaboración con los *temnyky*, la asistencia en el fraude, la ayuda técnica y económica, el apoyo político y los actos y declaraciones públicas de Putin y Kuchma, en Bielorrusia sólo se concentró en la legitimación política de las elecciones y el subsidio económico al gas. A pesar de esto, Yanukovich y Kuchma no pudieron lograr la continuidad de régimen y evitar la repetición de las elecciones. En suma, es probable que aún sin la ayuda rusa (a pesar que hubiese provocado inconvenientes económicos serios a largo plazo) Lukashenka hubiese podido evitar su caída, ya que tenía en claro que debía confiar más en sus capacidades estatales y fortaleza de sus fuerzas de seguridad que en ayuda externa.

Otros factores como la difusión democrática parecen no ser relevantes para explicar la divergencia entre Ucrania y Bielorrusia. En ambos casos, muchos de los testimonios indicaron que si bien las experiencias de otros países pueden servir de apoyo simbólico y moral a la oposición y los activistas, muchas veces dichas experiencias no son trasladables a los contextos locales. En cuanto a la crisis económica, es posible afirmar que no es un factor determinante en estos casos debido a que ambos países experimentaban un crecimiento sólido y poseían indicadores económicos positivos. En relación a la popularidad del régimen, es un factor que debe ser analizado en contexto, no sólo en relación a otras variables aunque también teniendo en cuenta las diferencias territoriales y el clivaje centro urbano-zona rural.

Luego del análisis de estos factores, es posible concluir que la fortaleza del régimen, en torno a las prácticas autoritarias anticipadas, los aparatos de coerción y el control de la economía, es el factor determinante que explica la diferencia de resultados entre la

Revolución Naranja y la Revolución de los Jeans, y que la efectividad de la oposición y la aplicación del modelo electoral está sujeta a estas condiciones estructurales. Estos casos particulares demuestran que la aplicación de prácticas autoritarias anticipadas, aparatos de coerción unidos y leales y una economía estatal provocan una sociedad civil y oposición política débiles, que a pesar de los esfuerzos, no puede desafiar al régimen. Por otro lado, mecanismos autoritarios esporádicos y tardíos, fuerzas de seguridad divididas y una economía privatizada no pueden constreñir el desarrollo de desafiantes al poder sino que aumentan las probabilidades del cambio del régimen.

A partir de estas conclusiones, es posible establecer algunas reflexiones finales. En primer lugar, al menos para los casos de Ucrania y Bielorrusia, los factores estructurales de largo plazo parecen estar por encima de las explicaciones *sui generis*. Esta aseveración no implica negar que la efectividad de la oposición y las tácticas innovadoras tienen su importancia, ni mucho menos restarle responsabilidad a la oposición en caso de fracasar en llegar al poder. No obstante, sí implica reconocer que dicha efectividad no es un elemento autónomo y que se encuentra en un contexto que la influye, la permea y la moldea. En segundo lugar, parecería que en los casos ucraniano y bielorruso los elementos domésticos juegan un rol mucho más crucial que los externos. En este sentido, estos eventos al igual que el resto de las revoluciones de colores estuvieron saturados de acusaciones cruzadas por intervenciones de diferentes lados y con diferentes intenciones, lo que hizo perder el foco en que los elementos internos muchas veces, al menos en estos dos casos, son los que definen el resultado de los procesos, reduciendo o aumentando el impacto del resto de las variables. En tercer lugar, resulta importante resaltar el hecho de que Ucrania, a pesar del triunfo de la Revolución Naranja, no se consolidó democráticamente. La misma inestabilidad del sistema político ucraniano guiado por intereses personales llevó a la fractura de la coalición gobernante en 2006 y a la victoria de Yanukovich en 2010. En este sentido, el éxito de las revoluciones de colores en algunos países puede implicar la democratización definitiva o ser sólo parte de la convulsión política interna. Mientras tanto, el régimen de Lukashenko se perpetuó en Bielorrusia y logró su continuidad en las elecciones de 2010 y 2015. Esta situación plantea, en definitiva, una incógnita para estos países a futuro. Aunque algunas certezas. Una de ellas, es que un cambio integral y una democratización duradera van a requerir necesariamente de la interacción de los factores internos, en la que el rol del Estado de cara a la sociedad será determinante.

## Anexos

### Anexo 1



El campamento de manifestantes durante la Revolución Naranja los últimos días de Noviembre de 2004. Fotografía extraída de <http://euromaidan-researchforum.ca/2014/03/20/phase-1-euromaidan-and-the-orange-revolution/> el 7 de mayo de 2017.

## Anexo 2



Yushchenko dirigiéndose a los manifestantes desde el escenario en Maidan. Fotografía extraída de <https://libcom.org/files/orange-rev.jpg> el 6 de mayo de 2017.

### Anexo 3



*Tent camp* en la Plaza de Octubre de Minsk durante las protestas de la oposición bielorrusa ante el fraude. Fotografía extraída de <https://www.indymedia.org/images/2006/03/836109.jpg> el 14 de mayo de 2017.

#### Anexo 4



Las fuerzas de seguridad ucranianas desalojando la Plaza de Octubre en la madrugada del 24 de marzo de 2006. Fotografía extraída de [http://bhtimes.blogspot.com.ar/2006\\_03\\_26\\_archive.html](http://bhtimes.blogspot.com.ar/2006_03_26_archive.html) el 16 de mayo de 2017.

Anexo 5

The image contains several screenshots:

- Ukrainian Whois database:** Shows domain information for cep.org.ua. The domain name is circled in red. Details include: domain: cep.org.ua, descr: Centre Effective Politic, admin-c: CE4-UANIC, tech-c: CE4-UANIC, nserver: ns.secondary.net.ua, nsrserver: ns.cep.org.ua 212.35.171.138, changed: olga@cep.org.ua 20030521, source: UANIC, nic-handle: CE4-UANIC, person: CEP, address: 01054 Kiev Turgenevskya street 35 flat 13, phone: +380442281684, e-mail: admins@cep.org.ua, changed: admins@cep.org.ua 20030516, source: UANIC.
- Внимание 26.03.04 - 18.00 Properties:** Email header with subject: Уважаемый Сергей Леонидович, просим Вас рас... and company: CEP.UA.
- Аналитическая записка 28.01.04 - 9.00 Properties:** Email header with subject: Аналитическая записка, author: Olexandr, and company: CEP.UA (circled in red).
- Внимание 15.03.04 - 18.20 -y Properties:** Email header with subject: Президент України провів робочу зустріч з Гол... and company: CEP.UA (circled in red).
- Аналитическая записка 28.01.04 - 9.00 Properties (bottom):** Email header with subject: Аналитическая записка, type: Text, and a properties table with circled entries: \_AuthorEmail: olexandr@cep.org.ua and \_AuthorEmailDisplayName: Alexandr Kachura.
- Внимание 15.03.04 - 18.20 -y Properties (bottom):** Email header with subject: Президент України провів робочу зустріч з Гол... and a properties table with circled entries: \_AuthorEmail: M\_Pinchuk@cep.org.ua and \_AuthorEmailDisplayName: Maria Pinchuk.

Fragmentos de *temnyky* con el dominio “cep.ua” de la TEP. Extraídos de la investigación del diario *Ukrayina Pravda* de <http://www.pravda.com.ua/news/2004/06/3/3000274/> y <http://www.pravda.com.ua/news/2004/06/11/3000457/> el 8 de mayo de 2017.

## Anexo 6



Kuchma, Putin, Yanukovich y Medvedev durante el desfile conjunto el 7 de noviembre de 2004. Extraído de <https://www.youtube.com/watch?v=Tej9RsLBpyU> (*Yanukovich and Putin. Kiev, 2004*) el 8 de mayo de 2017.



## Bibliografía

- Ambrosio, Thomas. 2006. "The Political Success of Russia-Belarus Relations: Insulating Minsk from a Color Revolution". *Demokratizatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 14 (3): 407-434.
- Binnendijk, Anika L. y Marovic, Ivan. 2006. "Power and persuasion: Nonviolent strategies to influence state security forces in Serbia (2000) and Ukraine (2004)". *Communist and Post-Communist Studies* 39: 411-429.
- Bosse, Giselle y Korosteleva-Polglase, Elena. 2009. "Changing Belarus?: The Limits of EU Governance in Eastern Europe and the Promise of Partnership". *Cooperation and Conflict: Journal of the Nordic International Studies Association* 44 (2): 143-165.
- Bunce, Valerie y Wolchik, Sharon. 2011. *Defeating Authoritarian Leaders in Post-Communist Countries*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Burnell, Peter. 2010. "Promoting Democracy and Promoting Autocracy. Towards a Comparative Evaluation". *Journal of Politics and Law* 3 (2): 3-14.
- Carothers, Thomas. 2006. "The Backlash against Democracy Promotion". *Foreign Affairs* 85 (2): 55-68.
- Chivers, C. J. 2005. "How Top Spies In Ukraine Changed the Nation's Path". The New York Times. 17 de enero. Consultado el 5 de mayo de 2017. <http://www.nytimes.com/2005/01/17/world/europe/how-top-spies-in-ukraine-changed-the-nations-path.html>
- Diehl, Jackson. 2004. "Putin's Unchallenged Imperialism". The Washington Post. 25 de octubre. Consultado el 2 de mayo de 2017. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A59942-2004Oct24.html>
- European Country of Origin Information Network. 2005. "Law of the Republic of Belarus. 15 December, 2005 No. 71-3 On introducing amendments and changes to some laws of the Republic of Belarus concerning increased liability for acts directed against the person and against public security". Recuperado de [https://www.ecoi.net/file\\_upload/1504\\_1217319247\\_law-no-71-3-of-the-republic-of-belarus-on-introducing-amendments-and-changes-to-some-laws-of-the-republic-of-belarus-concerning-increased-liability-for-act.pdf](https://www.ecoi.net/file_upload/1504_1217319247_law-no-71-3-of-the-republic-of-belarus-on-introducing-amendments-and-changes-to-some-laws-of-the-republic-of-belarus-concerning-increased-liability-for-act.pdf) el 19 de mayo de 2017.
- Frear, Matthew. 2012. "Challenging authoritarian rule: opposition strategies in Belarus". Ponencia presentada para la 17<sup>ma</sup> convención anual de la Association for the Study of Nationalities, Universidad de Columbia, Nueva York, 19-21 de abril.
- Free Management Library. 2017. "General Guidelines for Conducting Research Interviews- Carter McNamara". Recuperado de <http://managementhelp.org/businessresearch/interviews.htm#anchor566521> el 10 de mayo de 2017.

- Geddes, Barbara. 1999. "What do we know about democratization after twenty years?". *Annual Review of Political Science* 2: 115-144.
- Gerlach, Julia. 2014. "Mapping Color Revolutions". En *Color Revolutions in Eurasia*, 3-25. Springer International Publishing.
- Gisselquist, Rachel M. 2014. "Paired Comparison and Theory Development: Considerations for Case Selection". *American Political Science Association* (abril): 477-484.
- Global Nonviolent Action Database. 2017. "An Example of Regime Change". Recuperado de <http://nvdatabase.swarthmore.edu/category/pcs-tags/example-regime-change> el 29 de marzo de 2017.
- Gould, John A. 2011. "Postprivatization Entrepreneurs and the Political Economy of Ukraine". En *The Politics of Privatization. Wealth and Power in Postcommunist Europe*, 133-164. Boulder: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Griffiths, Emma. 2006. "Fraud claims follow Lukashenko win in Belarus election". ABC Australia. 20 de marzo. Consultado el 25 de abril de 2017. <http://www.abc.net.au/am/content/2006/s1595653.htm>.
- International Renaissance Foundation. 2004. "Promotion of the fair and open election of 2004". Recuperado de [http://www.irf.ua/files/eng/news\\_381\\_en\\_pdf.pdf](http://www.irf.ua/files/eng/news_381_en_pdf.pdf) el 19 de mayo de 2017.
- International Republican Institute. 2004. "Annual Report 2004". Recuperado de <http://www.iri.org/sites/default/files/2004%20Annual%20Report.pdf> el 19 de abril de 2017.
- Jackson, Nicole J. 2010. "The role of external factors in advancing non-liberal democratic forms of political rule: a case study of Russia's influence on Central Asian regimes". *Contemporary Politics* 16 (1): 101-118.
- Janghotban, Roksana; Latifnejad Roudsari, Robab y Taghipour, Ali. 2014. "Skype interviewing: The new generation of online synchronous interview in qualitative research". *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being* 9 (1): 1-3.
- Jarábik, Balázs y Rabagliati, Alastair. 2010. "Assesing Democracy Assistance: Belarus". *FRIDE* (mayo): 1-16.
- Jarábik, Balázs. 2006. "International Democracy Assistance to Belarus: An Effective Tool?". En *Prospects for Democracy in Belarus*, editado por Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. 85-92. Washington: The German Marshall Fund of the United States.
- Karatnycky, Adrian. 2005. "Ukraine's Orange Revolution". *Foreign Affairs* (marzo/abril). <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2005-03-01/ukraines-orange-revolution>

Korosteleva, Elena. 2010. "Was There a Quiet Revolution? Belarus after the 2006 Presidential Election". *Journal of Communist Studies and Transition Politics* 25 (2-3): 324-346.

Kristof, Nicholas D. 2004. "The Poison Puzzle". *The New York Times*. 15 de diciembre. Consultado el 20 de abril de 2017. <http://www.nytimes.com/2004/12/15/opinion/the-poison-puzzle.html>

Kudrystki, Alyaksandr; Schipani-Aduriz, Andrés. 2005. "Banana Revolutions and Banana Skins". TOL: Transitions Online. 7 de septiembre. Consultado el 23 de abril de 2017. <http://www.tol.org/client/article/14432-banana-revolutions-and-banana-skins.html>

Kuzio, Taras. 2004. "NGOs and Civil Society Under Attack in Ukraine". *Eurasia Daily Monitor* 1 (18) (mayo). <https://jamestown.org/program/ngos-and-civil-society-under-attack-in-ukraine/>

Kuzio, Taras. 2004. "Security Forces Begin to Defect to Viktor Yushchenko". *Eurasia Daily Monitor* 1 (137) (diciembre). <https://jamestown.org/program/security-forces-begin-to-defect-to-viktor-yushchenko/>

Kuzio, Taras. 2004. "Yanukovych-gate unfolds after Ukrainian elections". *Eurasia Daily Monitor* 1 (139) (diciembre). <https://jamestown.org/program/yanukovych-gate-unfolds-after-ukrainian-elections/>

Kuzio, Taras. 2005. "Did Ukraine's Security Services really prevent bloodshed during the Orange Revolution?". *Eurasia Daily Monitor* 2 (16) (enero). <https://jamestown.org/program/did-ukraines-security-service-really-prevent-bloodshed-during-the-orange-revolution/>

Kuzio, Taras. 2005. "PORA! Takes two different paths". *Eurasia Daily Monitor* 2 (23) (febrero). <https://jamestown.org/program/pora-takes-two-different-paths/>

Kuzio, Taras. 2005. "Russian Policy toward Ukraine during Elections". *Demokratizatsiya The Journal of Post-Soviet Democratization* 13 (4): 491-517.

Kuzio, Taras. 2006. "Ukraine Is Not Russia: Comparing Youth Political Activism". *SAIS Review* XXVI (2): 67-82.

Maksymiuk, Jan. 2005. "Belarus: Lukashenka Plans No 'Democratic Change'". Radio Free Europe- Radio Liberty. 23 de abril. Consultado el 17 de abril de 2017. <https://www.rferl.org/a/1058623.html>

Manaev, Oleg. 2006. "Recent Trends in Belarusian Public Opinion". En *Prospects for Democracy in Belarus*, editado por Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. 37-46. Washington: The German Marshall Fund of the United States.

Manoylo, A.B. 2014. "Color revolutions: Theory and Practice of Modern Political Regimes Dismantling". *Konfliktologiya* 1 (1): 40-47.

- Marples, David R. 2006. "Color revolutions: The Belarus case". *Communist and Post-Communist Studies* 39: 351-364.
- Marples, David R. 2006. "The Presidential Election Campaign: An Analysis". En *Prospects for Democracy in Belarus*, editado por Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. 95-101. Washington: The German Marshall Fund of the United States.
- Marples, David. 2004. "Belarus: The Return of Sheiman". *Eurasia Daily Monitor* 1 (142) (diciembre). <https://jamestown.org/program/belarus-the-return-of-sheiman/>
- Marples, David. 2006. "Belarus election campaign turns violent". *Eurasia Daily Monitor* 3 (46) (marzo). <https://jamestown.org/program/belarus-election-campaign-turns-violent/>
- McAdam, Doug y Tarrow, Sidney. 2010. "Ballots and Barricades: On the Reciprocal Relationship between Elections and Social Movements". *Perspectives on Politics* 8 (2): 529-542.
- McFaul, Michael. 2005. "Transitions from Postcommunism". *Journal of Democracy* 16 (3): 5-19.
- McFaul, Michael. 2007. "Ukraine Imports Democracy. External Influences on the Orange Revolution". *International Security* 32 (2): 45-83.
- Meckel, Marcus. 2006. "A European Foundation for Democracy". En *Prospects for Democracy in Belarus*, editado por Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. 164-169. Washington: The German Marshall Fund of the United States.
- Naviny.org. 2001. "Decreto del Presidente de la República de Bielorrusia N°8 del 12/03/2001". Recuperado de <http://naviny.org/2001/03/12/by57116.htm> el 18 de mayo de 2017.
- Nice, Alex. 2012. "Playing Both Sides: Belarus between Russia and the EU". *DGAPanalyse* 2: 1-14.
- Radnitz, Scott. 2010. "The Color of Money. Privatization, Economic Dispersion, and the Post-Soviet "Revolutions". *Comparative Politics* (enero): 127-146.
- Ramani, Samuel. 2005. "Oleh Rybachuk on Viktor Yushchenko, Interview with Former Ukrainian President's Chief of Staff". Consultado el 1 de mayo de 2017. [http://www.huffingtonpost.com/samuel-ramani/oleg-rybachuk-on-viktor-y\\_b\\_7828766.html](http://www.huffingtonpost.com/samuel-ramani/oleg-rybachuk-on-viktor-y_b_7828766.html)
- Raymond, Christopher y Spina, Nicholas. 2014. "Civil Society Aid to Post-Communist Countries". *Political Studies* 62 (4): 878-894.
- Silitski, Vitali. 2005. "Preempting Democracy: The Case of Belarus". *Journal of Democracy* 16 (4): 83-98.
- Silitski, Vitali. 2006. "Belarus: Learning From Defeat". *Journal of Democracy* 17 (4): 138-152.

Silitski, Vitali. 2006. “Contagion Deterred: Preemptive Authoritarianism in the Former Soviet Union (the Case of Belarus)”. Ponencia presentada en la conferencia ‘Waves and Troughs of Post Communist Transitions: What Role for Domestic vs. External Variables?’ del Center on Democracy, Development and the Rule of Law, Universidad de Stanford, California, 28-29 de abril.

Silitski, Vitali. 2007. “Belarus and Russia: Comradeship-in-arms in Preempting Democracy”. *Strategic Studies Institute* (julio): 1-16 [www.researchgate.net/publication/265530039\\_Belarus\\_and\\_Russia\\_Comradeship-in-arms\\_in\\_preempting\\_democracy/](http://www.researchgate.net/publication/265530039_Belarus_and_Russia_Comradeship-in-arms_in_preempting_democracy/)

Silitski, Vitali. 2007. “Different Authoritarianisms, Distinct Patterns of Electoral Change”. En *Reclaiming Democracy. Civil Society and Electoral Change in Central and Eastern Europe*, editado por Joerg Forbrig y Pavol Demes, 155-173. Washington: The German Marshall Fund of the United States.

Socor, Vladimir. 2006. “Gazprom squeezing Belarus”. *Eurasia Daily Monitor* 3: 68 (abril). <https://jamestown.org/program/gazprom-squeezing-belarus/>

Tastenov, Alisher. 2007. “The Color Revolution Phenomenon: From Classical Theory to Unpredictable Practices”. *Political Process Today in the Countries of Central Asia and the Caucasus* 1 (43): 32-44.

The Eurasia Foundation. 2004. “2004 Annual Report”. Recuperado de [http://www.eurasia.org/sites/default/files/DC%202004%20AR\\_4.0.pdf](http://www.eurasia.org/sites/default/files/DC%202004%20AR_4.0.pdf) el 19 de abril de 2017.

The German Marshall Fund of the United States. 2006. “2006 Annual Report”. Recuperado de [http://www.gmfus.org/sites/default/files/GMFAnnualReport2006\\_0.pdf](http://www.gmfus.org/sites/default/files/GMFAnnualReport2006_0.pdf) el 19 de abril de 2017.

The World Bank. 2017. “Belarus”. Recuperado de <http://data.worldbank.org/country/belarus> el 19 de mayo de 2017.

The World Bank. 2017. “DataBank. World Development Indicators- Ukraine”. Recuperado de <http://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=2&country=UKR#> el 19 de mayo de 2017.

The World Bank. 2017. “Gini Index-World Bank Estimate”. Recuperado de <http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=UA-BY> el 19 de mayo de 2017.

The World Bank. 2017. “Ukraine”. Recuperado de <http://data.worldbank.org/country/ukraine?view=chart> el 19 de mayo de 2017.

- Trenin, Dmitri. 2006. "Russia's Policy Towards Belarus: A Tale of Two Presidents". En *Prospects for Democracy in Belarus*, editado por Joerg Forbrig, David R. Marples y Pavol Demes. 79-84. Washington: The German Marshall Fund of the United States.
- Turner, Daniel W. 2010. "Qualitative Interview Design: A Practical Guide for Novice Investigators". *The Qualitative Report* 15 (3): 754-760.
- Way, Lucan A. 2005. "Kuchma's Failed Authoritarianism". *Journal of Democracy* 16 (2): 131-145.
- Way, Lucan A. 2008. "The Real Causes of the Color Revolutions". *Journal of Democracy* 19 (3): 55-69.
- Way, Lucan A. 2015. "The limits of autocracy promotion: The case of Russia in the 'near abroad'". *European Journal of Political Research* 54: 691-706.
- Weir, Fred. 2006. "Cries of fraud in Belarus, but no 'Orange Revolution'. The Christian Science Monitor. 20 de marzo. Consultado el 29 de abril de 2017. <http://www.csmonitor.com/2006/0320/p25s02-woeu.html>
- Williams, Daniel. 2004. "Putin Opposes Rerun in Ukraine: Kuchma Gets Support in Election Crisis". Washington Post Foreign Service. 3 de diciembre. Consultado el 3 de mayo de 2017. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A27863-2004Dec2.html>
- Wilson, Andrew. 2006. "Ukraine's Orange Revolution, NGOs and the Role of the West". *Cambridge Review of International Affairs* 19 (2): 21-32.
- Wilson, Jeanne L. 2010. "The Legacy of the Color Revolutions for Russian Politics and Foreign Policy". *Problems of Post-Communism* 57 (2): 21-36.
- Youtube. 2006. "Разгон демонстрации в Минске" (Cobertura Canal 5 de Ucrania de la represión en Minsk el 25 de marzo de 2006). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=hB73OEw4m4s&app=desktop> el 14 de abril de 2017.
- Youtube. 2013. "You will vote for me / The square (English subtitles)" (Documental). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=LVC4zoZQEbg&app=desktop> el 14 de abril de 2017.

## Noticias

“Belarus expels election observers”. BBC News. 15 de marzo de 2006. Consultado: 15 de abril de 2017. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4807756.stm>

“Belarus police detain protesters”. BBC News. 21 de marzo de 2006. Consultado el 17 de abril de 2017. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4827690.stm>

“Belarus president waves iron fist”. BBC News. 8 de enero de 2005. Consultado el 15 de abril de 2017. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4157611.stm>

“Belarusian President Alexander Lukashenko met on Tuesday with Russian Prime Minister Mikhail Fradkov”. Naviny.by. 8 de marzo de 2006. Consultado el 18 de abril de 2017. <http://naviny.by/node/22646>

“EU Launches broadcasts to Belarus”. BBC News. 26 de febrero de 2006. Consultado el 18 de abril de 2017. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4753772.stm>

“Eyewitness: Expelled from Belarus”. BBC News. 15 de marzo de 2006. Consultado: 15 de abril de 2017. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/4808696.stm>

“Gallup/Baltic Surveys announces impossibility of independent and reliable exit polls under present conditions in Belarus”. Charter97. 20 de marzo de 2006. Consultado: 23 de abril de 2017. <https://web.archive.org/web/20070930201849/http://www.charter97.org/eng/news/2006/03/20/gallup>

“Interview given by Dmitry Medvedev to Television Channels Channel One, Russia, NTV”. Archive President of Russia. 31 de agosto de 2008. Consultado el 28 de abril de 2017. <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/48301>

“Russia accuses OSCE of instigating tensions in Belarus”. Pravda.ru. 24 de marzo de 2006. Consultado el 19 de abril de 2017. <http://www.pravdareport.com/news/world/24-03-2006/77808-belarus-0/>

“Russia Blames OSCE for Tensions in Belarus”. Radio Free Europe-Radio Liberty Belarus. 24 de marzo de 2006. Consultado el 19 de abril de 2017. <http://www.rferl.org/a/1067044.html>

“Russian NGOs to be brought under financial control”. Sputnik News. 29 de junio de 2005. Consultado el 21 de abril de 2017. <https://sputniknews.com/russia/2005062940813899/>

“The Stealthy Role of Military Informers in Ukraine Revolution”. Kiev Ukraine News Blog. 15 de febrero de 2005. Consultado el 2 de mayo de 2017. <http://news.kievukraine.info/2005/02/stealthy-role-of-military-informers-in.html>

“Vladimir Putin gave an interview to Bloomberg news agency”. Archive of the official site of the 2008-2012 prime minister of the Russian Federation Vladimir Putin. 27 de enero de 2009. Consultado el 29 de abril de 2017. <http://archive.premier.gov.ru/eng/events/news/3192/>

## **Entrevistas**

Entrevista *online* sincrónica realizada a Aliaksandr Atroshchankau, vocero de la organización juvenil bielorrusa *Zubr*, el 14 de abril de 2017.

Entrevista *online* sincrónica realizada a Nina Sorokopud, encargada de comunicaciones de la organización juvenil ucraniana PORA!, el 20 de abril de 2017.

Entrevista *online* sincrónica realizada a Paval Sevyarinets, cofundador de la organización juvenil bielorrusa Frente Joven, el 27 de abril de 2017.

Entrevista *online* asincrónica realizada a Dmytro Potekhin, fundador de la organización civil ucraniana Znayu, el 26 de abril de 2017.

Entrevista *online* sincrónica realizada a Ostap Kryvdyk, coordinador de la unidad creativa de la organización juvenil ucraniana PORA!, el 24 de abril de 2017.